



**El bilbaíno
Ángel Garma**
(1904-1993)
fundador del
psicoanálisis argentino

Iñaki Markez

361-362

Por primera vez se publica una biografía dedicada a Ángel Garma (1904-1993), padre y fundador del psicoanálisis en Argentina. Este bilbaíno, alumno de Marañón y Ortega y Gasset, convivió en Madrid con Federico García Lorca y Salvador Dalí en la Residencia de Estudiantes antes de desplazarse a Berlín, donde descubrió que existía una “fórmula mágica”: el psicoanálisis, esa ciencia del subconsciente a la que decidió dedicar su vida y que, según sus palabras, no sólo cura los trastornos mentales y emocionales sino que sirve para disfrutar más de la vida y nos enseña a ser más libres.

Huyendo de la guerra y del fascismo se exilió –como lo hizo también Sigmund Freud– desembarcando en su caso en Argentina, país al que tumbó en el diván. Exilio compartido con Gonzalo Rodríguez Lafora, Emilio Mira, Ramón Sarró, Mercedes Rodrigo, Luis Jiménez de Asúa...

Al final de su periplo vital, este maestro volvió al país de su nacimiento e infancia, al país de sus primeros juegos y sueños, y, por eso, sus cenizas reposan en El Abra de la ría de Bilbao.

Imagen de la portada: 1949. Betty Goode y Ángel Garma.
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires.

ISBN: 84-8056-228-5

Dep. Legal: BI-402-05

Imprime: GESTINGRAF

Cº de Ibarsusi, 3 – 48004 Bilbao

PRÓLOGO

LA INFLUENCIA EN LA PSIQUIATRÍA VIZCAÍNA DEL DOCTOR Ángel Garma, cuya excelente biografía del doctor Iñaki Markez se recoge en este volumen, ha sido importante aunque indirecta.

El doctor Mariano Bustamante (maestro de varios psiquiatras bilbaínos) realizó una experiencia psicoanalítica personal con Garma en Madrid, al igual que el doctor Jerónimo Molina, maestro de los doctores Luis Yllá y Carlos González que tanto nos ayudaron a desarrollar la psicoterapia grupal en Bilbao. Por otra parte, muchos psicoanalistas argentinos de la Asociación Psicoanalista de Madrid que fueron nuestros analistas o supervisores se referían con admiración a él, aunque ya como una figura de “abuelo” más que de “padre” por la diferencia de edad.

Iñaki Markez aventura con acierto la importancia que debieron tener las oscuras circunstancias familiares que determinaron la carencia paterna de Garma en su posterior carrera psicoanalítica. No se puede dejar de pensar en el paralelismo de su infancia con la de Arthur Rimbaud cuya orfandad de padre analizó Ángel Garma en un magistral ensayo. Como el poeta francés, que se sumergió en la apasionante atmósfera del París de su época, Garma tuvo la fortuna de convivir

con figuras señeras de su época en Madrid (los intelectuales de la Residencia de Estudiantes) y en Berlín (los pioneros del psicoanálisis). Quizás por haberse psicoanalizado pudo Garma sustraerse al fatal destino de Rimbaud, quien tras “autocastrarse de la poesía” llevaría una vida errante hasta su precoz muerte, estéril en lo artístico desde los 18 años. Garma, en cambio, desarrollaría una vida plena con una carrera extraordinariamente productiva, como nos cuenta Marquez.

Aunque la emigración vasca contribuyó sin duda al desarrollo de Argentina, no deja de resultarnos extraño que el padre del psicoanálisis en Argentina y en realidad en los países de habla española naciera en Bilbao donde tal ciencia fue casi totalmente desconocida hasta los años setenta del siglo pasado. Es cierto que en la villa había antes de la guerra civil de 1936 un ambiente cultural progresista del que la revista *Hermes* da testimonio. Ese caldo de cultivo alimentó la infancia de otro gran psiquiatra bilbaíno, Julián Ajuriaguerra, que fue enviado a estudiar a París por su tío el doctor Arrese. Sin embargo, poco debió de influir en Ángel ese ambiente porque, como nos dice Marquez, se fue de niño a Madrid, donde tuvo la fortuna de encontrar en la facultad de medicina maestros que le orientaron hacia la psiquiatría. Posteriormente, no volvería a Bilbao hasta muy avanzada su vida. Es entonces cuando tuve ocasión de verle y el parkinson que le paralizaba y que le producía una cierta desinhibición no pudo impedir que cenáramos en el restaurante Jolastoki, aunque se mancillara la immaculada barba blanca con salsa de chipirones pese a la ayuda de su esposa Betty.

Con ímpetu, constancia y mano izquierda, Ángel Garma impulsó junto a otros compañeros la poderosa Asociación Psicoanalítica Argentina que se convertiría en una de las asociaciones más importantes y creativas del mundo. Retirado ya de la vida activa, le tocó, sin embargo, atravesar los duelos, las paranoias, las angustias de un país en decadencia, sin que, al parecer, se empañaran su optimismo hacia el psicoanálisis ni su fe en el ser humano.

José Guimón.
Catedrático de Psiquiatría.
Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API).

*Si me voy, te quiero más,
Si me quedo, igual te quiero...*

Federico García Lorca, 1936.

PRESENTACIÓN

CUANDO INICIÉ LA REDACCIÓN DE ESTE LIBRO en sus primeras páginas, que posteriormente serían modificadas, ya llevaba unos meses sumergido en la historia de Ángel Garma, en sus vicisitudes profesionales. Supe de él, sin aún haberle visto ni leído, a través de la lectura de la obra y biografía de Marie Glas de Langer, más conocida como Mimi, aquella mujer vienesa, internacionalista, solidaria en el frente de Aragón, médica y psicoanalista que compartió con Garma alegrías y dificultades en los orígenes del movimiento psicoanalítico argentino. Fue hace unos quince años y, casualidades de la vida, al poco tiempo tuve la oportunidad de ver a Ángel y a su esposa Betty en Bilbao.

La psiquiatría y el psicoanálisis tienen características singulares según la actividad y actitud de los psiquiatras y psicoanalistas, y también según la cultura social donde se inscribe su teoría y su práctica. Describir aspectos importantes de una persona, notoria por la trascendencia de su obra, requiere indagar y evocar acontecimientos relacionados con muchas otras personalidades e ins-

tituciones con quienes compartió espacios y tiempos, bélicos muchos de ellos, pues recordemos que las dos guerras mundiales, una guerra civil española y diversos golpes militares en Argentina marcaron la existencia de Ángel Garma. Las revisiones históricas son indispensables pues a través de ellas podemos valorar mejor la obra de los pioneros en cualquier esfera de la vida. También en el psicoanálisis.

La historia intelectual preocupada de sensibilidades, creencias, valores y acontecimientos desarrollados por el imaginario social nos aporta multitud de imágenes y discursos, algunos de los cuales es posible rescatar. Fotografías, cartas, libros, manuscritos varios, grabaciones de aquí y de allá me han permitido una aproximación al universo de este bilbaíno cuya vida y obra tanta trascendencia tuvo en Argentina y Latinoamérica durante el pasado siglo, siendo sin embargo un gran desconocido en Bizkaia. Rescatar a Ángel Garma del olvido es el objetivo de este libro, como también lo es dar a conocer al hombre afable, gran comunicador, de trato sencillo que despertaba respeto y admiración allá donde acudía. De amplia cultura y con un ideario original, profundo, independiente y creativo. De enorme rigor científico en sus posicionamientos, hábil polemista y de gran calidez en sus intervenciones.

Las largas e intensas conversaciones mantenidas con Carmen Garma, su hija, y con otros psicoanalistas y psiquiatras de Buenos Aires y de Bilbao han favorecido que esta biografía saliera adelante. Este libro es un homenaje al bilbaíno Ángel Garma, a su obra pionera, a su condición de fundador del psicoanálisis en lengua castellana.

ÁNGEL GARMA: SUS PRIMEROS AÑOS EN BILBAO

ÁNGEL JUAN GARMA Y ZUBIZARRETA, NACIÓ UN 24 de junio de 1904 en Bilbao a las once de la noche en la Gran Vía AE, 2º piso¹, zona nueva de Bilbao, de clase media y ambiente refinado en aquellos inicios de siglo, al lado de los recién fundados Banco Vizcaya, Banco Aurora y el Crédito de la Unión Minera que nacían con pujante agresividad financiera. Estrenaron la amplia vivienda, de unos 250 m², contigua a la antigua ubicación del *Noticiero de Bilbao* y a un centenar de metros del edificio de la Diputación Foral, en un magnífico emplazamiento del ensanche bilbaíno. Su padre, Ángel Manuel de la Garma y Setién, comerciante, que nació el 15 de octubre de 1862 en Guriezo, pequeña población de Cantabria que ya entonces contaba con cuatro ferrerías. Su madre, Cirila Zubizarreta, vino al mundo el 9 de junio de 1879 en Bilbao. Ángel Manuel y Cirila tuvieron tres hijos: Ángel, José María y María Teresa.

Hay quienes dicen que era oriundo de Trucíos, en Las Encartaciones de Bizkaia, por ser conocida allí la Casa Garma. Sin embargo diferentes familias con apellido Garma de esa población

no recuerdan haber conocido ni oído hablar de Ángel Garma ni de ningún familiar que fuera a Argentina aunque sí hay referencias de tíos y tíos-abuelos que marcharon a EE UU o a Perú. En cambio aún quedan ancianos en Guriezo que recuerdan haber oído hablar de Ángel y José María Garma. Más recientes son las ocasiones en las que Ángel Garma y su hija Carmen, recordaban Guriezo donde varias veces habían caminado por sus calles y comido un pan sabrosísimo de una panadería. “Puede ser que el pan fuera sabroso por la alegría de pisar un sitio querido... me fue extraño entrar a un cementerio lleno de Garmas”, comentaba Carmen Garma.

Los abuelos paternos, Felipe de la Garma Pérez² (1837-1913), de familia apodada “los Caracoles”, ebanista de profesión, natural de Guriezo, del barrio de La Magdalena, residente en el barrio de Balbacienta, y Celestina Setién, figura natural de Guriezo, de Balbacienta, mientras que del vecino Valle de Soba, eran naturales sus padres, Domingo Setién y Ángela Ruiz. Felipe de la Garma se casó de nuevo con Constantina Francos, nacida en el barrio de Rioseco de Guriezo, con quien tuvo tres hijos: Encarnación, Felipe y Emérita.

El abuelo materno, Cirilo de Zubizarreta, nació en Baranbio (Araba) el 9 de julio de 1847, con 17 años de edad pasó a vivir en Bilbao, y fue pintor de profesión. En el censo de Bilbao del año 1904 aparece con domicilio en la calle Ascao, número 2, 1º; era hijo de Juan Bautista de Zubizarreta, natural de Baranbio y fundidor de profesión, y de Atanasia de Ilarramendi, también natural de Baranbio. Su abuela materna, Marcelina de Aguirre y Villanueva, era natural de Gordexola (Bizkaia). Los abuelos maternos, Cirilo y Marcelina, contrajeron matrimonio en la basílica de Santiago Apóstol el 30 de agosto de 1871. Es conocido que los hijos y nietos de Cirilo continuaron la tradición familiar ejerciendo varios de ellos el oficio de pintor. Ángel Garma comentaba en ocasiones que era de familia con sentimientos de ser “vascos por los cuatro costados”, aunque también ateos y anticlericales.

1905. Bilbao. Ángel Garma a la edad de un año.
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires. ►



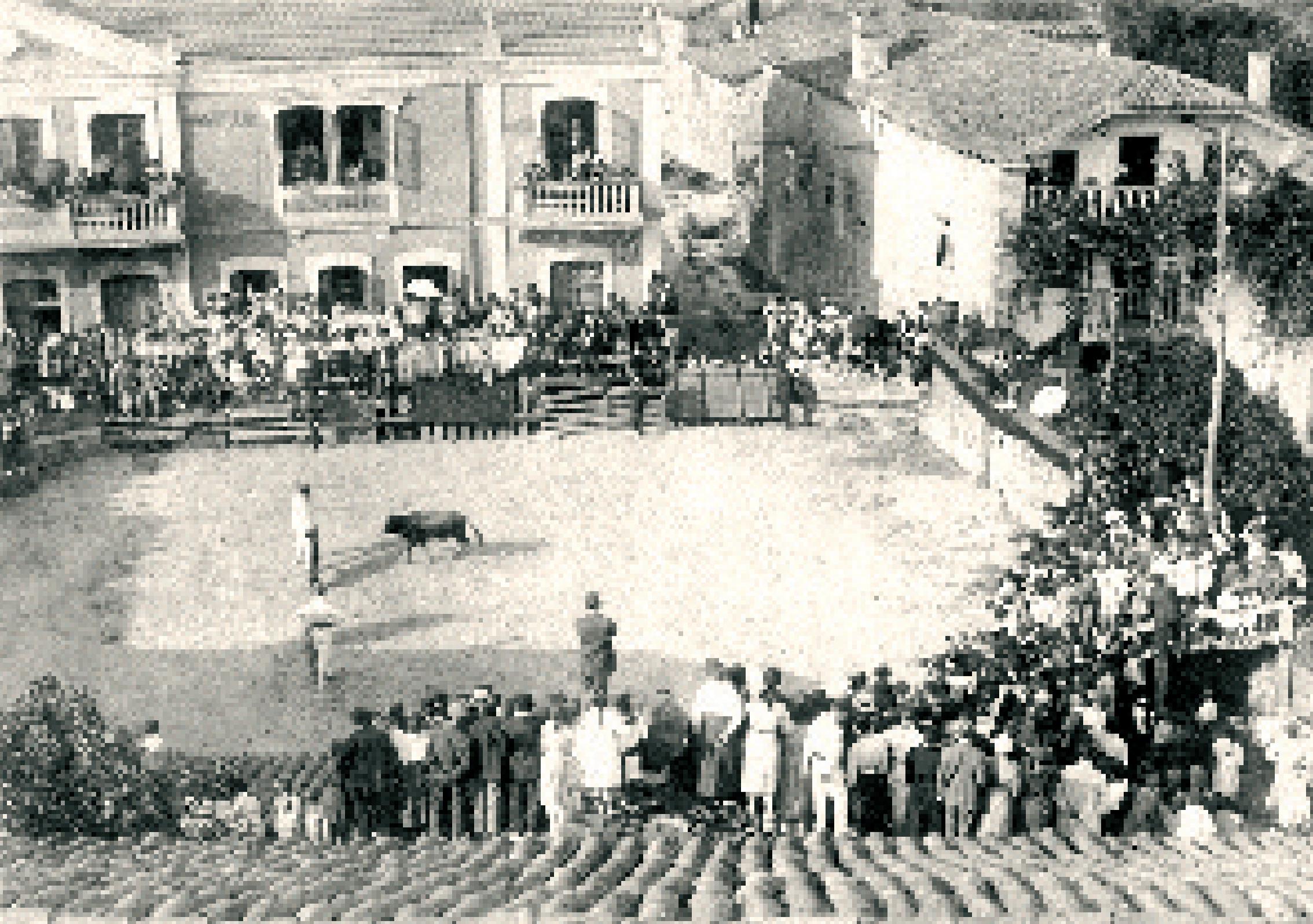
Fue bautizado en la bilbaína parroquia de San Vicente de Abando el 14 de julio³, un espléndido templo del siglo XVI, de época renacentista con estructuras arquitectónicas del llamado “gótico vasco”. Sus padrinos fueron José Margenat, un amigo comerciante de Reus, Tarragona, y Marcelina Aguirre, la abuela materna.

Su padre, que había marchado a Buenos Aires, donde puso un próspero negocio de porcelanas con su hermano, conoció en uno de sus viajes a Bilbao a la que iba a ser su mujer, Cirila, casándose poco después. El padre habitualmente estaba ausente de la casa familiar. Cuando Ángel tenía cuatro años su madre también emigró a Buenos Aires, llevando a la menor de los tres hijos, quedando en Bilbao junto a su hermano José María, donde vivió su infancia al cuidado de sus abuelos maternos y las niñeras que acudían a pasear habitualmente por El Arenal y Jardines de Albia, yendo los veranos a Guriezo por ser un *pueblo muy cercano a la naturaleza*. Muy probablemente recibió enseñanza con maestros que daban clases en su propio domicilio pues en esos años la corporación bilbaína cuidaba mucho de evitar el ingreso en sus escuelas gratuitas de aquellos niños que tuvieran medios económicos para acudir a la enseñanza de pago y es de suponer que éste fuera el caso de Garma.

Ángel Garma quedó huérfano de modo temprano, al aparecer muerto su padre en el almacén del negocio que poseía en Buenos Aires a los pocos meses de establecerse en aquella ciudad con la madre. Ángel quedó sumergido en la simplicidad con que se ven las cosas a los cuatro años. O como decía su esposa Betty Goode “sucedió un drama: el padre en Buenos Aires, y dicen que se suicidó de dos tiros... Yo lo dudo, pienso que fue un drama familiar porque el hermano del marido, a los siete meses del suceso se casó con la madre de Ángel. Es el estudio de Hamlet”. Por ello, lo que iba a ser una breve estancia con los abuelos se prolongó durante toda su infancia y adolescencia.

Bilbao hacia 1910. Ángel Garma, agarrado a su pelota, junto a su hermano José María.
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires. ►





Recordaba con mucho dolor, que su abuela le contaba cuentos muy feos que le atemorizaban. Contaba uno sobre *una fuente donde bebían agua las personas y, al hacerlo, penetraban serpientes en el cuerpo de quienes bebían y enfermaban*. Quizá de allá partiese su interés por ahondar en el lenguaje gráfico y, cómo no, su fascinación por investigar sobre los sueños. No dio, al menos por sus comentarios familiares, la idea de una infancia feliz. Después, aun en plena niñez, se trasladaron a vivir a la Gran Vía del Casco Viejo de Bilbao, la actual calle Correo, donde se crió con la abuela en un ambiente acomodado económicamente.

Pocos meses después del fallecimiento del padre, su madre contrajo de nuevo matrimonio con su cuñado, Salvador Garma, con quien tuvo las que serían sus “dos medio hermanas”, Inés y María Teresa, y otro hermanastro, Salvador. En pocos meses se trasladaron a Viena, residiendo varios años en la María Teressen Strasse, muy cerca del domicilio de Sigmund Freud, cuya escuela psicoanalítica acogería años más tarde a Garma. La ausencia del padre y de la madre, sustituidos por los abuelos, fue difícil de explicar creyendo que si cerraba los ojos le escucharían desde donde estuvieran. Una historia edípicohamletiana que el mismo Garma, con humor, mitificaba y relacionaba con su pasión por la investigación psicoanalítica pues parece estar en el origen de su vocación. Pudo ser la duda sobre aquella pérdida brutal lo que le impulsó a interesarse por los misterios de la vida de los demás a través de la medicina primero y el psicoanálisis después.

Vivía en aquel Bilbao, con sus casi cien mil habitantes tras las anexiones de Begoña y Abando, la cuarta parte de la provincia, en una ciudad que había aumentado su población en el siglo XIX a pesar de las agitaciones y luchas políticas. La naciente industria siderometalúrgica y los astilleros exigían una mano de obra que

Bilbao. Casa natal de Ángel Garma en 1908 (actualmente Gran Vía 15), obra del arquitecto José María de Bastera y propiedad de Esteban de Amézola. Foto cedida por la familia de Carmen Fernández Valdés (Bilbao). ▶



◀ 1904. Festejo taurino frente al Ayuntamiento de Guriezo (Cantabria), lugar de veraneo de la familia Garma. Foto cedida por Lorenzo Amallo.

fue proporcionada por oleadas de emigrantes, que provenían de la propia provincia de Bizkaia y de las provincias limítrofes Santander, Burgos, Alava y, en menor medida, de otras provincias cercanas aunque no fueran limítrofes e incluso desde Galicia. Fueron años de crisis de subsistencia, con numerosos conflictos laborales, protestas espontáneas por los alquileres de las viviendas y los precios de productos básicos, huelgas en la cercana minería y con grandes tensiones entre socialistas y republicanos, todas ellas muy presentes.

En aquel Bilbao pujante, a Ángel Garma le hacían aprender a tocar el violín, en casa y en la escuela, lo cual le disgustaba sobremanera, y cuando tenía que estudiar las partituras, colocaba un libro de lectura encima de ellas disimulando ante las miradas controladoras. Criado entre libros haciendo amigos invisibles, no olvidaba a sus visibles compañeros de correrías por la zona de Zamakola por donde jugaba. Cuando acudió a Bilbao setenta años más tarde, en 1989 comentaba: ... *recuerdo que en mi infancia había unas vagonetas de mineral que cruzaban la ría... muy cerca del puente de San Antón*. Era el transporte desde las minas de La Peña a las gabarras de la ría.

No vio al nuevo “padre” ni a la madre hasta los nueve años. decía Betty Garma: “Él tiene como recuerdo a la madre alejándose en un coche de caballos con su nuevo marido. Es un recuerdo muy traumático que le quedó. A los nueve años volvieron, le recogieron junto a su hermano menor y se instalaron en Madrid. Así tuvo su segunda pérdida, porque perdió a la abuela”. En Madrid se escolarizó en un colegio de los Jesuitas realizando su bachiller con excelente aprovechamiento y haciendo, poco a poco, nuevas amistades.

MADRID, LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

A LOS 17 AÑOS INICIÓ SUS ESTUDIOS DE MEDICINA en la Universidad Central (actual Universidad Complutense) de Madrid y ya desde el comienzo pensó en dedicarse a la psiquiatría. Tuvo insignes profesores como Santiago Ramón y Cajal, en unos años de ingente investigación sobre la teoría neuronal, siendo durante cuatro años alumno interno en la cátedra de Fisiología de Gregorio Marañón, muy interesado éste por el psicoanálisis, que en 1923 desarrolló una precursora teoría cognitiva de las emociones. Marañón, Cajal y otros profesores, por algún motivo, adoraban a Garma que era un alumno muy apreciado en los diferentes cursos. Allí se graduó en 1927. *Estudié Medicina en una época muy interesante en España, la época anterior a la República. Esos inicios de los años veinte fueron un tiempo de gran efervescencia política y social, e importante desarrollo en los ambientes culturales y científicos.*

Trabajó con el doctor Miguel Sacristán en el servicio de mujeres del Hospital Psiquiátrico de Ciempozuelos, viviendo junto a

su hermano menor, José María, en la Residencia de Estudiantes, buque insignia de la Institución Libre de Enseñanza, fundada por Francisco Giner de los Ríos. Allí escuchó conferencias impartidas por grandes ilustres como Albert Einstein, Paul Valery, Jhon Keynes, Marie Curie o el arquitecto Le Corbusier, el que dijera que lo que más le había gustado de España era la frase de “dar una estocada”. García Lorca explicaría ese comentario de Le Corbusier como expresión de una intención profunda de ir al tema y el ansia de dominarlo rápidamente, sin detenerse en lo accesorio y decorativo.

También allí coincidió con Federico García Lorca, Salvador Dalí, Luis Buñuel, Pepin Bello Lasierra, Pedro Garfias, José M^a Hinojosa y otros, nada famosos aún en esa época, con quienes se generó una importante complicidad intelectual, y cuyos nombres evocan la eclosión de nuevas formas y desarrollos del arte y la cultura de aquellos años. El Ateneo, el Café Gijón o la Residencia de Estudiantes fueron lugares de encuentro de maestros consagrados y futuros artistas de la Generación del 27. *Prácticamente me encontraba todos los días con ellos, comía y conversaba con ellos. Esa convivencia me dio ideas muy interesantes que luego me sirvieron mucho y que formaron mi espíritu.* A García Lorca, a quien conoció siendo este universitario en Madrid, y de quien fue gran amigo aunque fuera seis años mayor que él, le recordaba *como un ser encantador, simpático, brillante y algo neurótico que podía ser muy cruel con las personas que le querían y, a menudo, también recitando poemas con su matizada voz durante sus paseos o tocando el piano e incluso preparando alguna conferencia. Pero Lorca amó mucho y sufrió por amor. Garma acudió en algunas ocasiones a esquiar a Sierra Nevada, coincidiendo con Federico García Lorca en su ciudad, Granada.*

A Salvador Dalí le definió como *un autista⁴*, aludiendo a su comportamiento retraído y apocado, de enorme timidez que di-

Ángel Garma hacia 1920. Archivo: Familia Garma. Buenos Aires. ►





simulaba con excentricidades, cierta insolencia y organizando escándalos académicos que llegaban a comprometedoras situaciones para su grupo de amigos que no lograron moderarle y por ello le expulsaron del mismo. Garma decía que la supuesta locura era un simple recurso defensivo para llamar la atención. Curiosamente quizá fuera Dalí quien le diera el impulso inicial para acercarse al psicoanálisis cuando este leía en voz alta o comentaba fragmentos de *La interpretación de los Sueños* de Freud, obra que le apasionó y sobre la cual siguió investigando.

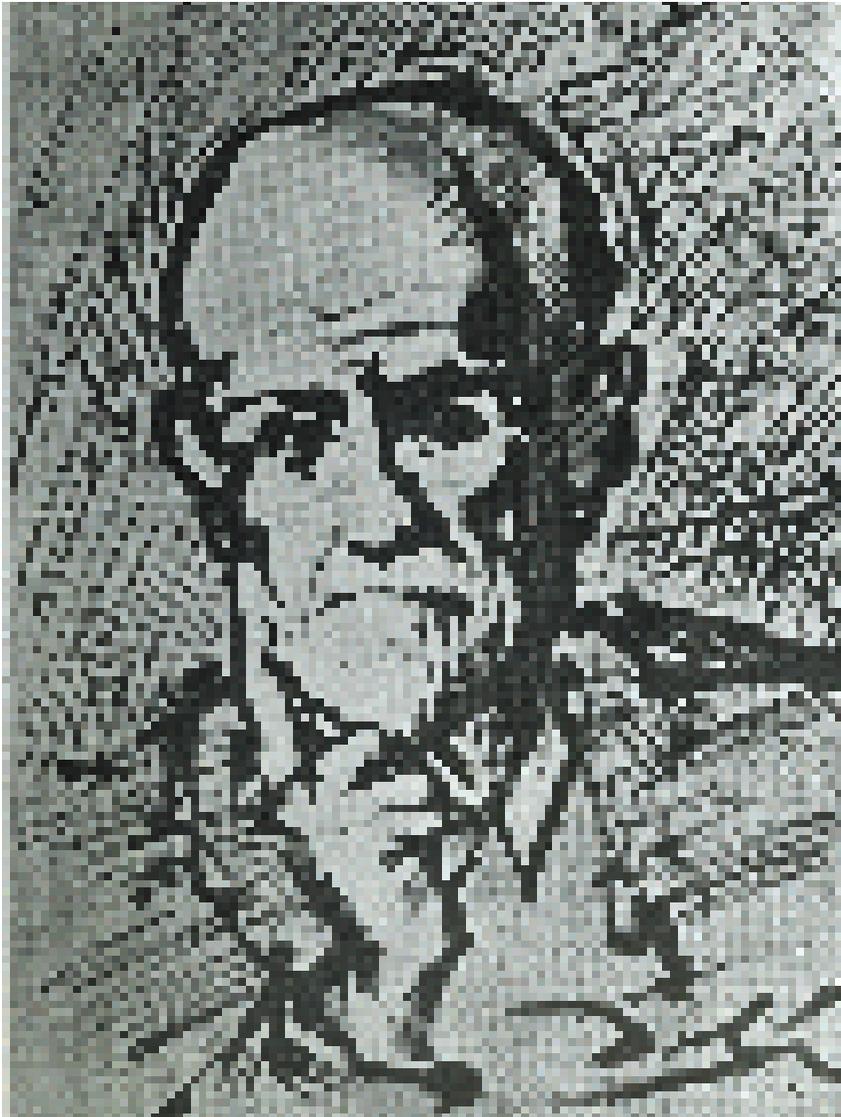
Y estuvo con Severo Ochoa que dirigía un bien equipado laboratorio en los sótanos de la Residencia y con el cual aprendió mucho, como se lo recordaría cuando en los años cincuenta coincidieron en los Estados Unidos. También, años más tarde, estando en Buenos Aires añoró aquel grupo, hablaba de ellos con frecuencia, comentaba opiniones y correrías de aquella época. O recordaba algunas confidencias, siempre con absoluto respeto.

En esos años, José Ortega y Gasset, catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid y vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, muy crítico frente a la España tradicional de la “Restauración”, fue el introductor de las corrientes filosóficas alemanas del primer cuarto de siglo en los países de habla castellana y su devastadora crítica al positivismo tuvo gran acogida entre las nuevas generaciones de filósofos. Fue el responsable de haberse editado en 1922 la primera y excelente traducción al castellano de las, entonces, *Obras completas* de Freud, realizada por Luis López Ballesteros, con prólogo del propio Ortega pues tras leer éste a Freud en alemán quedó tan entusiasmado que recomendó a su amigo Ruiz Castillo, propietario de la editorial Biblioteca Nueva, su publicación ya que los trabajos de Freud eran muy apreciados y su lectura era creciente en Europa. Esta cues-

Madrid, curso 1926-1927. Ángel Garma y otros alumnos tras el doctor Gregorio Marañón (sentado), en la entrada del Hospital de Madrid. Foto cedida por la Fundación Gregorio Marañón. Madrid. ▶



◀ Verano de 1926. Ángel Garma (segundo por la izquierda en la primera fila) durante el servicio militar en la Brigada Obrera y Topográfica de Madrid. Archivo: Familia Garma. Buenos Aires.



Sigmund Freud dibujado por Salvador Dalí.



Madrid, 1925. Ángel Garma (segundo por la derecha en la fila superior) junto a Federico García Lorca y Salvador Dalí (sentados en la primera fila, a la derecha) y otros compañeros ante el edificio Transatlántico de la Residencia de Estudiantes. Foto cedida por la Residencia de Estudiantes, Madrid.

ción no tuvo parangón en otras lenguas pues hasta ese momento sólo se conocía la obra de Sigmund Freud en alemán, lo cual puede orientar sobre la atención que se daba a los fenómenos culturales en los círculos intelectuales. Además, la *Revista de Occidente*, dirigida por Ortega, publicó numerosos artículos sobre psicoanálisis* entre los años 1923 y 1925 y con trabajos sobre la teoría psicosocial del llamado “hombre-masa”, o con reseñas de trabajos freudianos realizadas por García Morente, Sacristán o Rodríguez Lafora. En los siguientes años, Freud prácticamente desapareció de sus páginas pasando a ser Jung un colaborador habitual, siguiendo los vaivenes de las corrientes dominantes en el psicoanálisis europeo.

* *Psicoanálisis*: método de investigación y psicoterapia basado en la interpretación de los contenidos inconscientes expresados a través de la palabra y los comportamientos de las personas. Se desarrolla básicamente a través de la asociación libre, análisis de los sueños, los lapsus, etc.

Psiquiatría: rama de la medicina que estudia el diagnóstico y tratamiento de los conflictos psíquicos o enfermedades mentales a través de muy diversos métodos o técnicas.

LOS AÑOS DE BERLÍN

POR CONSEJO DE SACRISTÁN, SU PROFESOR DE PSIQUIATRÍA, gran conocedor de la obra de Kraepelin, Ángel Garma se orientó hacia la neurología y la psiquiatría, yendo a Alemania a especializarse en 1927. Obtuvo el diploma de Psiquiatra en la Universidad de Tübingen, en 1929 tras trabajar un año con el profesor Gaupp. Solía comentar que fue una experiencia decepcionante pues la psiquiatría clásica no satisfacía sus deseos de investigar en el campo de las enfermedades mentales, pero descubrió la existencia del psicoanálisis. A mediados de la década de los años veinte, el psicoanálisis como disciplina se hallaba en auge, Alemania era el centro más importante de las investigaciones psicoanalíticas y él estaba en ese país.

Más tarde, Garma desarrolló estudios de perfeccionamiento médico y psiquiátrico en Berlín en la clínica universitaria de Von Hoeffler donde conoció a la joven profesora de la clínica y psicoanalista Micaela Fabian quien le sugirió una formación psicoanalítica. Pocos días después, introducido por la doctora Fabian, acudió al Instituto Psicoanalítico de Berlín, presentándose a su director,

Max Eitingon, quien aceptó con mucho gusto la solicitud de Garma. Max Eitingon, con quien posteriormente desde la Argentina Ángel Garma mantuvo una intensa correspondencia epistolar, fue desde 1913 miembro del *Comité secret*, grupo formado por Sigmund Freud, Ernest Jones, Sandor Ferenczi, Karl Abraham, Otto Rank, Hanns Sachs y él mismo al objeto de contrarrestar los intentos de disidencia o de copar la dirección de la Asociación Internacional de Psicoanálisis por psicoanalistas “desviacionistas”.

En Berlín conoció a muchos maestros, coincidiendo con grandes nombres de la historia del psicoanálisis y de la psiquiatría, algunos de los cuales fueron compañeros de seminarios: Franz Alexander, Berta Bornstein, Thèrese Benedeck, Frieda Fromm-Riechman, Edith Jacobson, Wilhelm Reich, Siegfried Bernfeld, René Spitz, Carl Gustav Jung, George Groddeck, Erich Fromm, Alfred Adler, Hans Sachs y otros. Agradeció la aportación humana y científica de sus profesores y supervisores, Karen Horney⁵, Otto Fenichel y Jenö Harnik, grandes ilustres del psicoanálisis internacional, y también estableció una gran amistad con su “hermana de diván”, Paula Heimann. Así mismo, conoció en Berlín a Anna Freud y a Lou Andreas-Salomé sobre quien recordaba: *esa mujer me infundía temor, temía ser absorbido por ella y no poder zafarme. Tenía unos pechos enormes y una gran atracción sensual*. Berlín era en esos años el corazón del mundo psicoanalítico internacional. Allí también hicieron su formación Adelheid Koch, quien fundara el movimiento psicoanalítico brasileño en Sao Paulo y Werner Kemper que participó del desarrollo del psicoanálisis en Río de Janeiro, siendo los tres, buenos colaboradores en el desarrollo del psicoanálisis latinoamericano.

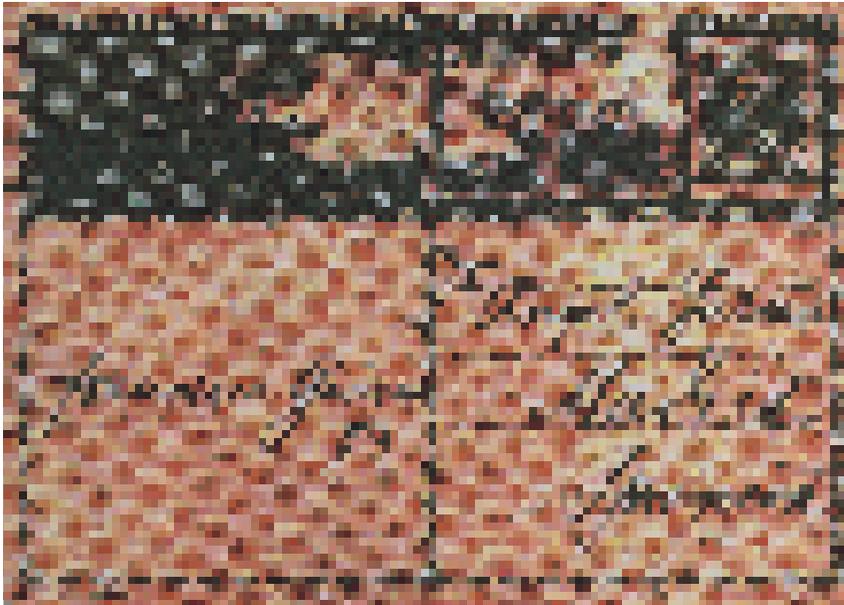
Comenzó a analizarse con Theodor Reik, psicólogo laico y analista profano, discípulo directo de Freud, por quien fue defendido en Viena en un juicio por ejercicio de la medicina como

1929. Ángel Garma en el Instituto Psicoanalítico de Berlín.
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires. ►



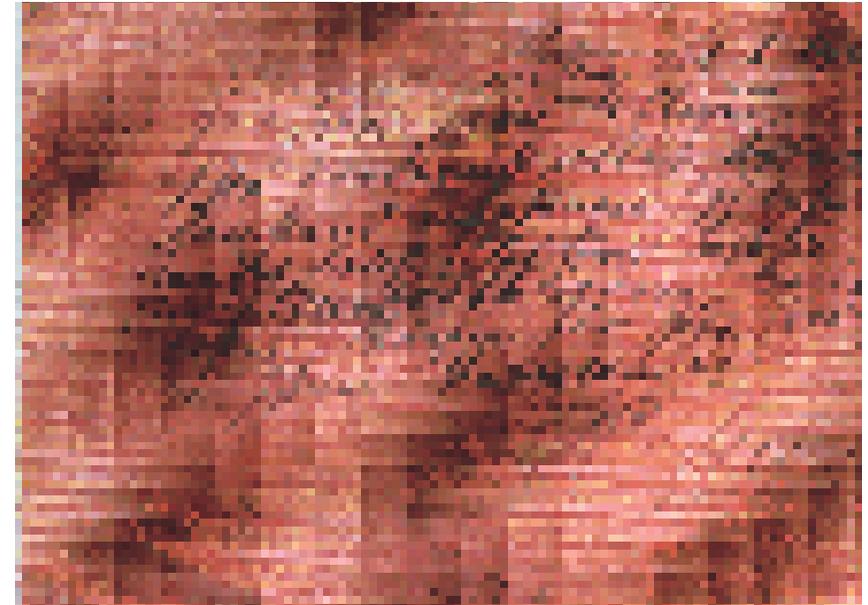


El comité *secret*: de izquierda a derecha Otto Rank, Karl Abraham, Max Eitingon, Ernest Jones. Delante, Freud, Sandor Ferenczi y Hans Sachs. Berlin, 1922 Becker Maas, photographic studio.



21 de octubre de 1932. Postal enviada por Sigmund Freud a Ángel Garma.
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires.

curandero debido a su fobia a los médicos. Freud en su defensa escribió “Psicoanálisis no-médico” y, tras ese episodio, Reik emigró instalándose en Berlín pasando a ser docente del Instituto Psicoanalítico de dicha ciudad. Garma invirtió su herencia familiar en estudiar psicoanálisis y en psicoanalizarse durante tres años. *Empecé a psicoanalizarme y me pareció un proceso maravilloso... al descubrir bien aquello tuve la impresión de haber estado toda la vida buscándolo.* Obtuvo en 1931 su diploma de estudios de grado como psicoanalista siendo admitido como miembro de la Asociación Psicoanalítica Alemana tras la presentación de su trabajo *La realidad y el ello en la esquizofrenia* (Die Realitat und das Es in der Schizophrenie) publicado en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, donde disentía con algunas posi-



Texto de la postal: “le agradezco el envío de sus valiosos trabajos (puedo leer fácilmente el español)... Mis mejores deseos por su éxito en su patria”. Freud.

ciones clásicas de Freud sobre la estructura de la neurosis y la psicosis incidiendo en que las tesis de aquél no eran válidas pues los fenómenos en las neurosis y las psicosis transcurrían al revés de lo señalado en la teoría general de Freud. Según Garma, *la estructura mental del neurótico sería similar a la del psicótico, con un yo sometido de modo masoquista por un rígido super-yo que contiene los impulsos del ello.* Garma polemizó con Freud y además se lo envió por correo. Sigmund Freud le enviaría una postal, en respuesta al envío de sus primeros escritos al creador del psicoanálisis. En ella le decía: “Le agradezco mucho el envío de sus valiosos trabajos... (puedo leer fácilmente el español)... mis mejores deseos para su éxito en su patria”.

Ya antes, publicó en 1930, en Berlín *“Un gesto obsceno de Santa Teresa”*⁶ y desde Berlín, había enviado dos trabajos a *Archivos de Neurología de Madrid* donde reflejaba el importante conocimiento de las ideas freudianas: *“La transferencia afectiva en el psicoanálisis”* y *“Cómo se estudia el psicoanálisis”*. Este último lo reproducirá en su monografía de 1936 acompañado de un prólogo de Theodor Reik, su analista didáctico: “Yo ya sé que los conocimientos teóricos del psicoanálisis son bastante conocidos por los psiquiatras y psicólogos de su hermoso país. Pero sé también que pocos han comprendido que solamente aquél que se somete a un psicoanálisis profundo puede adquirir un conocimiento verdadero de este método psicológico... Era tan grande el interés que usted tenía hacia los aspectos psicológicos y psicoterapéuticos de la doctrina de Freud, que no retrocedió ante las molestias y sacrificios que trae consigo un estudio del psicoanálisis en el extranjero. A su vuelta, no se contentó usted con aprovechar en la práctica médica la ventaja que proporciona la experiencia de su propio análisis. Ha sentido usted la necesidad de hacer profundizar el conocimiento del psicoanálisis en la patria querida, de destruir confusiones que allí se habían creado, y de demostrar a los colegas las posibilidades del método de la psicología profunda... Yo no dudo que sus esfuerzos nacidos de una rectitud interior y de energía intelectual, le conducirán a usted a la meta deseada. Esté usted confiado y tranquilo. La verdad, finalmente, consigue siempre triunfar...”.

Garma se mostró siempre fiel a la doctrina y a la disciplina psicoanalíticas. María Luisa Muñoz, una de sus discípulas piensa que “Garma, consciente de la viciada situación española... insiste en la importancia del análisis didáctico, considerando la formación autodidacta como insuficiente para realizar una práctica psicoanalítica y para llegar a comprender la importancia de los meca-

1929. Berlín: Ángel Garma con Theodor Reik, su psicoanalista.
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires. ►



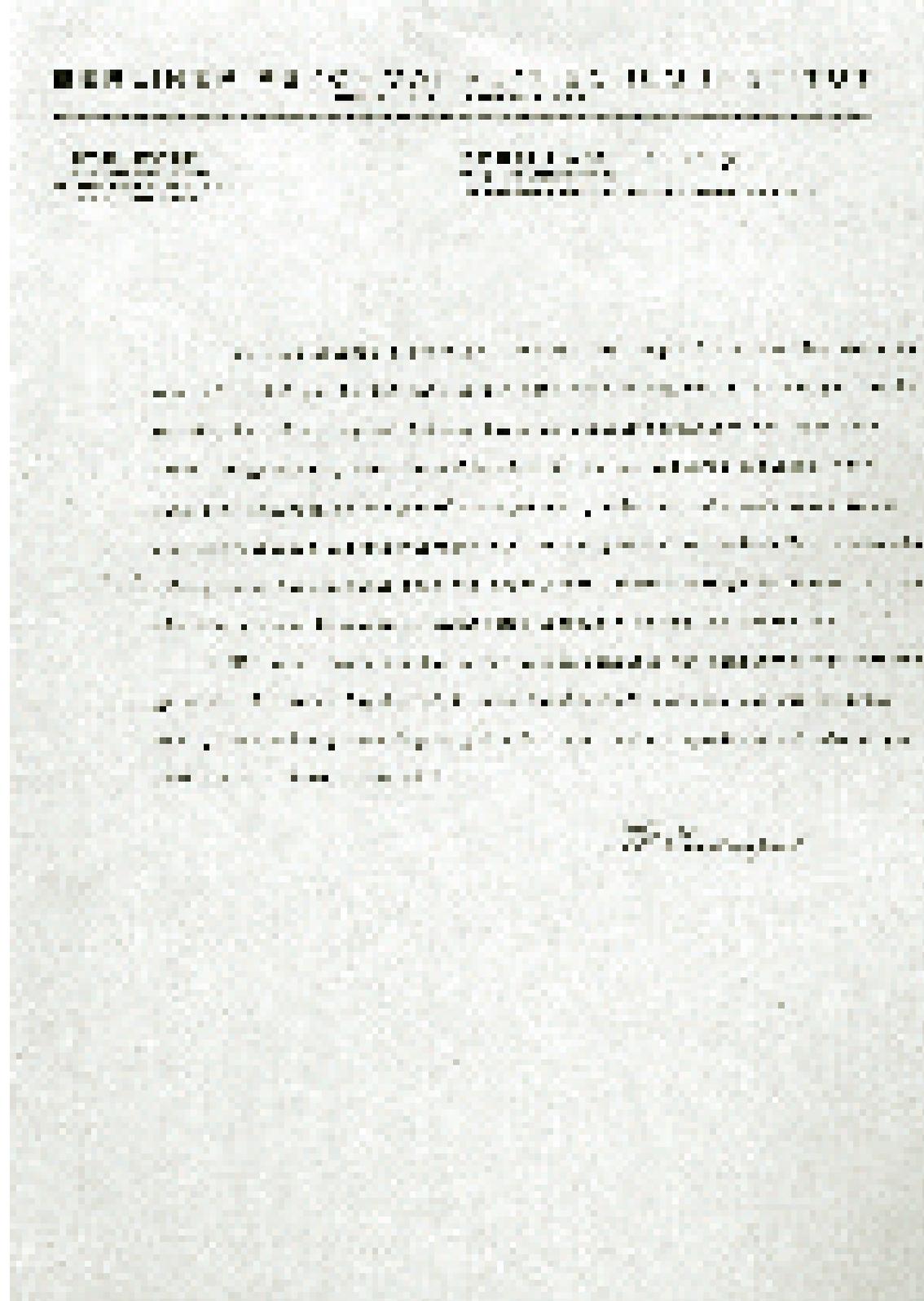


nismos inconscientes. Critica la utilización ecléctica que los psiquiatras españoles vienen haciendo del psicoanálisis en su teoría y en su práctica. Podemos pensar que Garma intentaba desde antes de su llegada a Madrid presentarse como psicoanalista, diferenciando claramente la formación psiquiátrica de la formación psicoanalítica, postura que mantuvo durante todos los años de su estancia en España, y que le creó importantes tensiones con los medios psiquiátricos”. Mientras la psiquiatría describía los síntomas y los agrupaba determinando clasificaciones diagnósticas de enfermedades, el psicoanálisis era una psicología profunda. El psicoanalista debía vencer sus represiones para conocer el inconsciente de los pacientes, debía psicoanalizarse y para eso no bastaba con la lectura de la obra de Freud, se requería una capacitación más intensa.

Por otra parte, su hermano José María, ya arquitecto desde junio de 1932, se trasladó a Berlín a especializarse en Urbanización y Colonias, trabajando en el Ayuntamiento de Berlín en los nuevos problemas urbanísticos. En abril de 1934 solicitó a la Junta de Ampliación de Estudios, desde la Residencia de Estudiantes de Madrid, una pensión para acudir a la Escuela de Arquitectura de Londres para completar sus estudios. Posteriormente creó en Madrid, una empresa de construcción llegando a ser un adinerado empresario. Se casó con la escritora Antonia Olea Cerban. Como carecían de vivienda propia en el pueblo “de la familia” al haberse vendido la casa y terrenos familiares, acudían por temporadas al hostel de Arenillas, en Islares, que Ángel aprovechaba para saborear largos paseos por el bosque de encinas situado en los alrededores de la parroquia de San Vicente, en Guriezo.

Socialmente se vivía un gran esfuerzo de recuperación cultural tras la crisis del 98, sobre todo en los años en torno a la II República. La obra de Cajal en neurología e histología, la ads-

1933. Certificado de capacitación de Ángel Garma, tras cuatro años de trabajo, emitido por el director del Instituto Psicoanalítico de Berlín, Max Eitingon. ►



cripción de la psiquiatría a la corriente alemana, kraepeliniana en aquellos momentos, con importante atención a lo somático, sustituyendo el influjo psicologizante de la psiquiatría francesa, y la actitud de algunos psiquiatras jóvenes que optaban por una mejor formación en el extranjero donde era mayor el desarrollo psicoanalítico, la búsqueda de la excelencia médica positivista y la preocupación por el rigor científico eran elementos favorables para el fomento y el desarrollo cultural y científico. La psicología española estaba orientada hacia el conocimiento teórico y las aplicaciones técnicas, sobre todo a la psicotecnia. También en la II República aumentó la difusión de las ideas psicoanalíticas que se plasmaron en eventos dispares: organización de semanas sobre Higiene Mental, celebración de Jornadas Eugénicas, proyecto de ley sobre el divorcio, etc. Se ha llegado a hacer una correspondencia entre las posturas psiquiátricas que se manifestaban sobre el Psicoanálisis y los posicionamientos ideológicos y políticos. Había quienes siendo muy conservadores como Villaverde, López Ibor y Vallejo Nájera, con matices entre unos y otros, que rechazaban las formulaciones freudianas. Pero la aceptación mayoritaria y los mayores entusiasmos coinciden en psiquiatras con idearios de izquierdas: posiciones liberales de Rodríguez Lafora o de Sacristán; socialistas como Sanchís Banús o Cesar Juarros; o comunistas como Mira i López.

1931: ÁNGEL GARMA VUELVE A MADRID

GARMA A SU REGRESO A MADRID EN 1931, SE INTEGRÓ en el ambiente cultural y científico dominante en los años previos a la Guerra Civil, años del sueño republicano de quienes creían en una España fuerte coexistiendo con las singularidades de Galicia, Euskadi y Cataluña. Encontró una fuerte oposición para expandir el psicoanálisis por parte de los psiquiatras. Él era el primer psicoanalista español, nacido en Bilbao, miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), aquella asociación que fundara en 1910 el mismo Freud, y que comenzaba a ejercer en España. Fue invitado al XII Congreso de Psicoanálisis de Weisbaden en septiembre de 1932 donde estuvo con la plana mayor del psicoanálisis europeo. Sin embargo, trabajando en Madrid sintió que la hostilidad de los psiquiatras no le permitía hacer un trabajo adecuado como psicoanalista. *Me encontré en medio de circunstancias desfavorables, tanto científicas como profesionales,* decía, pues en pleno dominio de corrientes organicistas, el estamento médico se oponía al psicoanálisis.



Windsor, N. Y., 1932.

Trabajó como psiquiatra en el Tribunal Tutelar de Menores en Madrid escribiendo, como resultado de su experiencia, la obra *Psicoanálisis y Criminología*. “Las tendencias antisociales del psicópata hacían que entrara en conflicto con la sociedad, la cual pretende rehabilitarlo y convertirlo en una persona normal e integrada mediante el castigo. Pero ese castigo pudiera ocasionarle mayor odio contra la sociedad generando un círculo vicioso que favorece la reincidencia y provocaba un nuevo castigo (...)” De ahí que propugnara la supervisión del castigo en el tratamiento de los delincuentes, y su sustitución por una psicoterapia efectiva, llegando a conocer los motivos inconscientes de la acción delictiva. Prestigiosos de la medicina y la psiquiatría le reclamaban para dar conferencias y debatir: Marañón, Lafora, Sacristán, Sanchís Banús, sus anteriores maestros y otros muchos,... Dio cursos y conferencias sobre psicoanálisis en la Sociedad de Neurología y Psiquiatría, en los Servicios de Psiquiatría de Sanchís Banús y de Sacristán, en la Liga de Higiene Mental y en el servicio hospitalario que dirigía su maestro, Gregorio Marañón. En algo más de cuatro años de estancia en Madrid publicó el libro *El psicoanálisis, la neurosis y la sociedad*, libro con varios trabajos donde expone las bases del psicoanálisis, la formación y sus aplicaciones sociales y terapéuticas, además de otros diecisiete artículos con temas tan variados como el sueño, la sexualidad, el origen de la neurosis, el inconsciente, la paranoia, la homosexualidad o los mecanismos de curación en el psicoanálisis.

Ángel Garma, hombre joven de ciencia, comprometido con el desarrollo del psicoanálisis y también con los deseos de libertad y las aspiraciones democráticas que la IIª República significaba e igualmente defensor del movimiento antifascista europeo, el 11 de febrero de 1933 firmó un manifiesto de la recién fundada Asociación de Amigos de la Unión Soviética tras “quince años de

1931. Ángel Garma en Madrid a su vuelta de Berlín.
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires. ►



◀ 1932. Wiesbaden, Alemania. Ángel Garma en el Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API). Archivo: Familia Garma. Buenos Aires.



existencia de la república obrera rusa donde con grandes esfuerzos se ha venido levantando el acontecimiento económico y social más formidable del mundo moderno”. El nombre de Ángel Garma al lado de Gregorio Marañón, Luis Jiménez Asúa, Pío del Río Ortega, Wenceslao Roces, Juan Medinabeitia, Jacinto Benavente, Pío Baroja, Victoria Kent, Valle Inclán, Juan Negrín, Manuel Machado, Concha Espina, Federico García Lorca, Clara Campoamor, Rodolfo Llopis y otros, hasta ochenta nombres, de campos profesionales muy diferentes, pretendían desde su asociación colaborar para dar a conocer la verdad sobre lo que acontecía en la URSS, organizando múltiples y variadas actividades divulgativas “ante el anhelo de miles y miles de españoles que no pueden considerar ajena a sus preocupaciones humanas ni a los destinos del mundo la lucha por la Sociedad nueva que ciento cincuenta millones de hombres están librando en el país de los Soviets”.

En la república española, en un contexto de notoria politización social, la izquierda se apropió del pensamiento psicoanalítico como una herramienta para la liberación sexual y política mientras que los sectores conservadores asociados a la Iglesia Católica lo rechazaban como inmoral. Algo muy similar a lo acontecido anteriormente con la apropiación política de las teorías del darwinismo y lo que ocurriría más tarde con la teoría de la relatividad. En un Madrid agitado, con huelgas generales impulsadas por los socialistas, donde llegaban los ecos asturianos de una clase obrera dispuesta a la lucha armada y ahogada en 1934 en baños de sangre, con represalias por todo el territorio español y 30.000 personas encarceladas por motivaciones políticas, todo un ensayo de la cercana guerra civil. En esa ciudad, Ángel Garma inició algunos análisis terapéuticos, siendo su primer paciente como analista un hombre que sufría como consecuencia del rechazo amoroso de Federico García Lorca.

Moscú. Años treinta. Ángel Garma junto a un grupo de intelectuales antifascistas. Archivo: Familia Garma. Buenos Aires. ►



◀ 14 de febrero de 1931. Mitin de la Agrupación al Servicio de la República en el Teatro Juan Bravo de Segovia. En primera fila, José Ortega y Gasset, Antonio Machado (de pie, leyendo el manifiesto), Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala. Detrás de Machado, junto al del sombrero, Ángel Garma. Foto: Alfonso. Copia cedida por la Fundación Gregorio Marañón.

Realizó después otros análisis didácticos, contactando con los médicos interesados en la formación psicoanalítica, con intención de crear un instituto y asociación psicoanalíticas que pudieran asociarse a la API similares a los que conocía en Berlín.

En esa época estaba en boga la teoría psicoanalítica de la interpretación de los sueños, que los psiquiatras centraron en cuatro aspectos: el sueño como satisfacción de deseos, los mecanismos de elaboración del sueño, el simbolismo onírico y la técnica interpretativa. Pero en la psiquiatría española, lo realmente controvertido fue la teoría sexual, con visiones trasnochadas que equiparaban psicoanálisis y sexualismo, libido y sexualidad, sexualidad infantil y teoría biológica de los instintos. También se rechazaba la teoría freudiana de la libido. Garma desarrolló en esos años una intensa práctica privada como analista didáctico de un grupo de futuros psicoanalistas entre quienes sobresalieron Jerónimo Molina Núñez, José Solís y Mariano Bustamante, quien llegó a ser el primer director del Hospital Psiquiátrico de Zamudio, en Vizcaya.

El psicoanálisis aumentó mi comprensión de la psiquiatría y, así mismo, la psiquiatría me sirvió mucho para comprender bien y evaluar la teoría y la práctica psicoanalíticas, diría Garma en 1983 en una entrevista con ocasión del cuadragésimo aniversario de la constitución de la Asociación Psicoanalítica Argentina. El movimiento psicoanalítico iba ganando muchos adeptos y en Madrid se iba constituyendo una “pequeña Viena” que se vería truncada por el golpe militar y la guerra civil posterior, lo cual le frustraría hasta llegar a considerar su asignatura pendiente y sería la razón que quizá justificó el apoyo que siguió prestando al naciente grupo de psicoanalistas madrileños de postguerra. Sólo Molina Nuñez, amigo y anteriormente analizado por Garma, mantendría el nexo

Retrato del doctor Mariano Bustamante. Realizado por Hoffmam (su profesor en el Colegio Alemán de Bilbao).

Archivo: Anna Wulle (viuda de Bustamante). Getxo. ►



de unión con los intentos por reconstruir lazos con la API. Él, era médico militar, cercano al régimen, voluntarioso y siempre estuvo dispuesto a atraer a otros interesados, desde su cargo como Director del Hospital Psiquiátrico de Guadalajara. Pero no se creó una organización psicoanalítica consolidada hasta más de veinte años después. Curiosamente, en esas décadas posteriores sorprendería que no impulsara de igual modo el análisis grupal o la psicología social que tanta pujanza tuviera en Argentina.

BODA Y EXILIO EN FRANCIA

E L 20 DE ABRIL DE 1935 CONTRAJÓ MATRIMONIO con la joven de 22 años Simone Mas y Camps en la iglesia de San Víctor, en Burdeos. Simone, mujer poco expresiva de sus afectos, y que aún vive, era profesora de teatro⁷ y con ella tuvo dos hijas: Lucinda, que nació en Madrid en febrero de 1936 y llegó a ser una neurofisióloga del dormir y del soñar de renombre mundial, e Isabel en Buenos Aires. Ambas serían psicoanalistas y acabaron posteriormente ejerciendo en París, práctica que mantienen en la actualidad.

En España, la fractura entre quienes defendían el viejo régimen y los que soñaban con la revolución en su camino hacia la utopía, era tan grande que las personas moderadas de ambos lados no encontraban su espacio, engrosando las filas del desencuentro. El siguiente año, estando de veraneo en Francia, recibió la noticia del pronunciamiento y comienzo de la guerra civil española, por lo que decidió no regresar a Madrid. Cinco días antes del estallido militar, dejó voluntariamente España, el mismo día en que Calvo Sotelo fue asesinado. “Se dio cuenta que asomaba una guerra civil y a él no le gustaba

estar entre guerras, adelantó sus vacaciones y se fue a Francia”, comentaba quien fuera su segunda esposa, la psicoanalista infantil Elisabeth Goode, posteriormente más conocida como Betty Garma.

Cuando comenzó la guerra civil de 1936, el interés por el psicoanálisis estaba siendo impulsado por Mira i López (1896-1964) en Barcelona y por Rodríguez Lafora y Sanchís Banús en Madrid, aunque solamente había dos psiquiatras españoles que habían recibido formación y entrenamiento psicoanalítico: Ángel Garma y Ramón Sarró, en Berlín y en Viena respectivamente. Ambos eran de la generación que había nacido con el inicio del siglo, más receptiva que la anterior a las ideas freudianas.

Sarró se había analizado con la doctora Helene Deutsch aunque, por sus resistencias, no llegó a cualificarse en psicoanálisis apartándose de la ortodoxia freudiana y acercándose a la clínica fenomenológica y la psiquiatría antropológica. Volvería a Barcelona y en 1933 logró la plaza de profesor adjunto del primer cátedrático de Psiquiatría de la Universidad española, el doctor Emilio Mira i López. Resulta curiosa la similitud biográfica entre Sarró y Garma en los acontecimientos de su infancia. Ramón Sarró perdió a la madre a los tres años de edad y, tras ello, su padre se casó con la hermana de la madre. Por eso afirmaba haber tenido dos madres aunque también añadía que “el trauma infantil imprime carácter según el psicoanálisis y, posiblemente, fue determinante para estar en Viena con Freud y acercarme al psicoanálisis”.

En la década de los años treinta, Ángel Garma era un psicoanalista reconocido por la Internacional del Psicoanálisis, la API, vivía en la España republicana y era titular de la Asociación de Psicoanálisis Alemana, cuando ésta fue absorbida por el Instituto de Psicoterapia del Reich, dirigido por el primo del mariscal nazi Hermann Göring, el doctor M.H. Göring, quien expulsó a los miembros judíos del Instituto. A raíz de ello Garma presentó su renuncia y pasó a ser miem-

1936. Documento de identidad de Ángel Garma emitido por la República Francesa.
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires. ▶

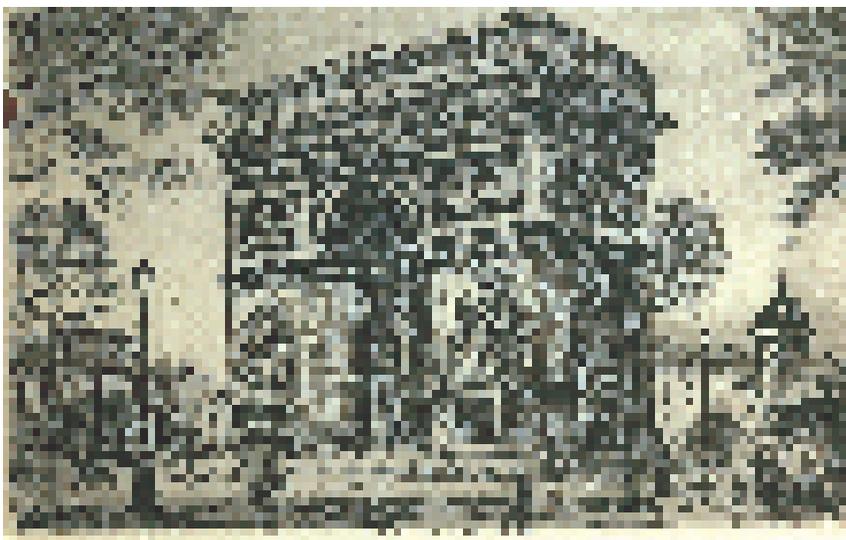


REPUBLIQUE FRANÇAISE

RECEPISE

LE 14 JANVIER 1936

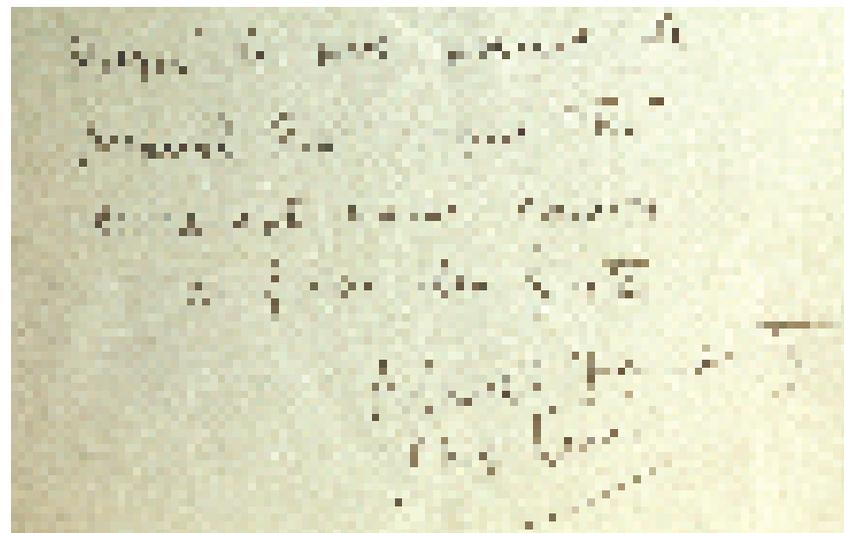
Formulario de identidad con campos para nombre, fecha de nacimiento, lugar de nacimiento, etc. Incluye una fotografía y una firma manuscrita.



Postal enviada a Ángel Garma por la princesa Marie Bonaparte, promotora del psicoanálisis francés. Archivo: Familia Garma. Buenos Aires.

bro directo de la Asociación Psicoanalítica Internacional. En esos años, Carl G. Jung tenía muchos seguidores en el movimiento psicoanalítico y, brillante y ario, había sido elegido presidente de la asociación de psicoanalistas por los psiquiatras de la Alemania nazi.

Como no deseaba participar en una guerra fratricida, aunque tenía simpatías republicanas, decidió permanecer primero en Burdeos y después en París. Allí acudió y se vinculó a las actividades del Instituto Psicoanalítico. Durante varios años (1931-35) había intervenido intensamente como terapeuta y conferenciante en Madrid y durante otros dos largos años lo haría en París. Comenzó a trabajar como psicoanalista en París, teniendo que dar clases de castellano para poder subsistir, e intimó con René Laforgue, Daniel Lagache, Sacha Nacht y otros psicoanalistas franceses, supervisando la formación de Françoise Dolto, una de las figuras del psicoanálisis francés, que en los años cincuenta participaría junto a



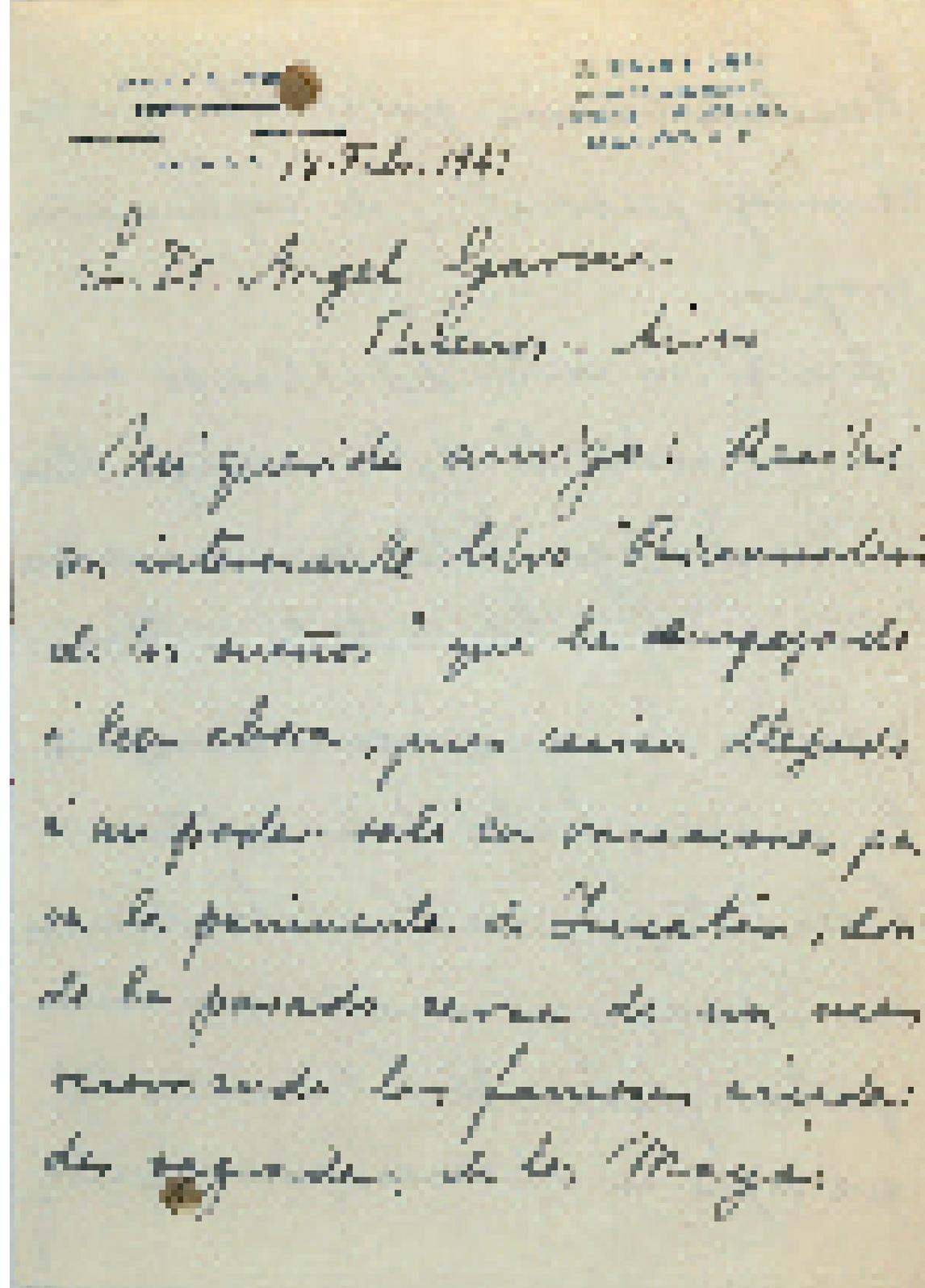
Texto de la postal: "Gracias por vuestros deseos para el Año Nuevo recibidos con retraso a causa de la huelga de Correos. Marie Bonaparte".
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires.

Lacan en la aventura de la Société Française de Psychanalyse y, años después, en la creación de la Escuela Freudiana de París. Allí conoció también a Marie Bonaparte, princesa de Grecia y Dinamarca por su matrimonio con el hijo del rey Jorge I de Grecia, promotora del psicoanálisis francés desde que llegó a París en 1926 y artífice de dos hechos importantes: la salvaguarda de la correspondencia de Freud y Fliess así como del traslado de Freud y su familia de Viena a Londres en 1939. La posterior amistad entre Garma y Bonaparte hizo que la correspondencia fluyera en los años cincuenta. Por mediación de su amigo Rof Carballo conoció a un joven argentino en formación en el Instituto: Ernesto Cárcamo, si bien la ideología de Garma, agnóstico y de izquierda, le distanciaba de los psiquiatras muy ortodoxos. En Francia el clima político se deterioraba día a día. Ante ello tomó la decisión de emigrar a la Argentina donde tenía vínculos familiares.

El apoyo que muchos intelectuales e investigadores habían dado al gobierno republicano motivó que buena parte de ellos tuvieran que emigrar o exiliarse, convirtiéndose, en muchas ocasiones, en verdaderos embajadores de la IIª República. Emilio Mira, Jefe de los Servicios Psiquiátricos de los Ejércitos Republicanos, difundió la psicología aplicada en Brasil, fue creador del test mio-kinético, y fundó el ISOP (Instituto de Selecao e Orientação Professional) y los Archivos Brasileiros de Psicotécnica. Mercedes Rodrigo, educadora y psicotécnica, marchó a Colombia en 1939 y fundó un Instituto de Psicología Aplicada y organizó la titulación en psicología; en 1950, fue obligada a salir del país y marchó a Puerto Rico, donde continuó trabajando. En México, Gonzalo Rodríguez Lafora desde la neuropsiquiatría y José Peinado desde la psicología clínica, lograron una adecuada política sanitaria de la salud mental. Guillermo Pérez Enciso, Francisco del Olmo y César de Madariaga en Venezuela. Antonio Román Durán en Guatemala...

Quienes se quedaron convivieron con los intentos de homogenización y rectificación ideológica, volviendo a retomar la filosofía escolástica y desnaturalizando los progresos en las disciplinas científicas, las ciencias de la salud mental entre ellas. Baste recordar que Antonio Vallejo Nájera, primer catedrático de psiquiatría bajo el nuevo régimen franquista, tenía entre sus méritos por ejemplo el haber investigado sobre “La predisposición institucional al marxismo y sus bases psicológicas” utilizando en sus experimentos de laboratorio como cobayas a milicianos y a miembros de las Brigadas Internacionales detenidos. Sus investigaciones le llevaron a conclusiones como la siguiente: “las íntimas relaciones entre marxismo e inferioridad mental ya las habíamos expuesto anteriormente (...) la segregación de esos sujetos desde la infancia podría liberar a la sociedad de plaga tan terrible”.

1940. México DF. Carta de Gonzalo Rodríguez Lafora a Ángel Garma desde el exilio.
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires. ▶



1938: BUENOS AIRES, EL EXILIO DEFINITIVO

DOS AÑOS DESPUÉS DE SU EXILIO EN FRANCIA, CON SU formación terminada, escapando de la guerra civil y de la inminente IIª guerra mundial, decidió residir en Buenos Aires, donde llegó en barco el 24 de junio de 1938. Este día de junio, coincidiendo con su fecha de su nacimiento, para muchos es el origen de lo que sería la asociación psicoanalítica en Argentina. Allí, en Buenos Aires, habían nacido dos de sus hermanos y una hermana estaba casada con un médico argentino, y también allí había fallecido su padre. Además, en esa ciudad disponía de algunos bienes que facilitaron su instalación durante los primeros años.

Buenos Aires y su área de influencia, eran una ciudad de seis millones de habitantes, opulenta y sofisticada culturalmente, le recordaba a Ángel Garma lo mejor del Madrid en el que había vivido: *un medio humano libre, inteligente y en contacto con la realidad, con pocos sometimientos superyoicos*. Era un lugar idóneo para acoger y difundir en su seno algo tan novedoso como era el psicoanálisis. La ciudad, con una importante clase media, donde los

inmigrantes europeos estaban ya integrados, con ideas liberales y enfrentada política e ideológicamente a los valores conservadores y ultracatólicos de las clases más tradicionales de la sociedad argentina, incluidos grupos nazi-fascistas, antisemitas y totalitarios, algunos en la oficialidad del ejército que ya en 1930 llegaron a protagonizar el primer golpe militar del siglo en Argentina.

Los argentinos que fundaron su nación no tenían prejuicios, ni estructuras rígidas, emigraron con la finalidad de defender la vida y, en un país joven, estaban más abiertos a las ideas nuevas. Su personalidad era más sencilla, con menos exigencias del entorno (...) Este pueblo, por otro lado fóbico y melancólico que vivía muy unido a la familia en las extensiones de la Pampa se convirtió en buen caldo de cultivo para la eclosión psicoanalítica de la que Garma fue uno de los principales responsables. En Buenos Aires, el psicoanálisis halló un espacio en la cultura popular. Se lograba la convergencia de un discurso más abierto sobre sexualidad con nuevas formas “científicas” del conocimiento y favorecía la modernización de las costumbres sociales. El psicoanálisis atraía por ser moderno y se legitimaba por sus lazos con la medicina, por ser un recurso para lograr más salud.

En 1939 moría Sigmund Freud, en el exilio, siendo ya famoso y perseguido por los nazis que llegaron a quemar sus libros. En Buenos Aires hubo un homenaje organizado por el Colegio Libre de Estudios Superiores, una especie de universidad paralela, y poco después Jorge Thénon -nieto de inmigrante vascofrancés- coordinó dos cursos sobre Freud y el análisis crítico de su obra, lo que aportó varias conferencias sobre psicoanálisis y medicina. Thénon, inspirador de la psicología y psiquiatría pavlovianas⁸ en Argentina, autor de un libro sobre la neurosis obsesiva que mereció una cálida respuesta de Freud, estuvo interesado por el psicoanálisis tras sus experimentos con la hipnosis, pero acabó siendo un frontal opositor al psicoanálisis, denunciándolo co-

1940. Ángel Garma en Córdoba (Argentina).
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires. ►





Enero de 1971. Argentina. Ángel Garma con Jiménez de Asúa y sus respectivas esposas Betty y Mercedes. Archivo: Familia Garma. Buenos Aires.

mo método burgués anticientífico, sobre todo cuando tuvo conocimiento de que iba a nacer una asociación psicoanalítica en Argentina. Diez años antes, en su tesis doctoral ofrecía un gran conocimiento de la teoría psicoanalítica, pero tras coincidir con los medios intelectuales cercanos al Partido Comunista francés y seguidor de la psiquiatría oficial francesa que expresaba su rechazo al psicoanálisis, algunos dicen que, como reflejo de la decisión soviética de 1929 de poner fin a las experiencias psicoanalíticas realizadas en Rusia tras su revolución, dio un vuelco a sus postulados teóricos.

Garma en su primer año optó por no realizar actividad profesional alguna con pacientes y se dedicó a revalidar su título médico en la Universidad Nacional de La Plata realizando una tesis doctoral sobre el *Psicoanálisis de los sueños*. Conocía las dificultades de



Enero de 1971. Argentina. Ángel Garma con Jiménez de Asúa y sus respectivas esposas Betty y Mercedes. Archivo: Familia Garma. Buenos Aires.

su analista Theodor Reik, o de Eugénie Sokolnicke y otros extranjeros en París, por no ser médicos habilitados y decidió ponerse a cubierto de cualquier contingencia. Lo logró en agosto de 1940.

Poco antes de julio de 1936 se había organizado la sección hispanoamericana de la Alianza de Intelectuales Antifascistas con quienes colaboró Ángel Garma tras su llegada a Argentina. La intelectualidad antifascista porteña también organizaba otros emocionados encuentros como ocurrió desde el Centro Republicano Español donde disertaban ilustres psiquiatras refugiados de la guerra civil: los también criminólogos Emilio Mira i López y Luis Jiménez de Asúa (quien llegó a ser el presidente del Centro en los años cuarenta tras su buena imagen pues había sido redactor de la Constitución de la IIª República española) y el propio Ángel Garma. Este último mantuvo su republicanismo durante toda su

vida. “Entre el consultorio de papá y mamá siempre estaba la bandera republicana”, comentaba su hija Carmen Garma.

Garma había ido a Berlín a formarse con el deseo de volver a su tierra y ejercer con el bagaje aprendido. Pero primero la incompreensión de algunos y después la guerra civil le expulsaron de España. No obstante, siempre tuvo la ilusión de que sería temporal, de ahí que renovara constantemente su pasaporte a través de la embajada en Buenos Aires.

El rechazo de todo lo que significara guerra y destrucción para buscar lo que expresara vida, creación y paz, sintonizaba en Ángel Garma con su carácter lo cual se reflejaría en sus teorías psicoanalíticas pues, aunque crítico, era gran conocedor de la obra de Freud repitiendo en varias ocasiones que las *ideas de Freud habían cruzado el charco*. Además se sentía animado por el viento favorable del movimiento psicoanalítico argentino y en América latina donde *las resistencias al psicoanálisis son bastante menores que las que tuve que experimentar en España...* Pero siempre aspiró a retornar a una España republicana donde el psicoanálisis alcanzara, a nivel internacional, el lugar que el golpe militar y la guerra civil impidieron.

1942: GARMA FUNDA LA APA (ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA)

AL LLEGAR ÁNGEL GARMA A BUENOS AIRES, LLEVABA UNA importante formación psicoanalítica, una firme convicción en sus puntos de vista científicos y una poderosa personalidad creadora, siendo él mismo la base del movimiento psicoanalítico y figura fundamental en el desarrollo de las décadas iniciales.

La intensa producción editorial argentina, la mayor del mundo de habla hispana, acogió calurosamente a Garma y a otros autores cercanos al psicoanálisis como Emilio Mira i López o Luis Jiménez de Asúa. Ese fulgor editorial argentino fue paralelo a la retracción española en la edición de libros debido al enorme éxodo de intelectuales y a las consecuencias de la guerra civil. A partir de 1940 colaboró con diversas revistas especializadas: *Revista de la Asociación Médica Argentina*, *Psicoterapia*, *Index* (revista bibliográfica que funcionaba como publicación del Hospicio de Las Mercedes), *Psiquiatría y Criminología* (sucesoria de la legendaria *Archivos*), *Revista de Psicoanálisis*, etc. La editorial El Ateneo, de Buenos Aires, publicó en ese mismo año una segunda edición de su libro *Psicoanálisis de los sueños* y poco más de un año después, el tratado *El Psicoanálisis*.

Tres años después, la editorial realizaría un convenio con la asociación psicoanalítica para la publicación de una Biblioteca de Psicoanálisis. Estas obras actuaron como operadores del crecimiento y presencia entre médicos, psicólogos e instituciones existentes o de creación subsiguiente. En este sentido, la carta de Ernest Jones del 16 de febrero de 1941, en respuesta a una solicitud expresa de Garma, tuvo un valor testimonial de primer orden.

Junto a Arnaldo Rascovsky, a quien analizaría desde 1939, y a Pichon Rivière que comenzó su análisis más tarde, puso en marcha un importante movimiento psicoanalítico. Con Pichon Rivière, Rascovsky, Cárcamo, Thenon, Székely y otros, tras algunas conversaciones, decidieron no apresurarse en la constitución de una sociedad psicoanalítica.

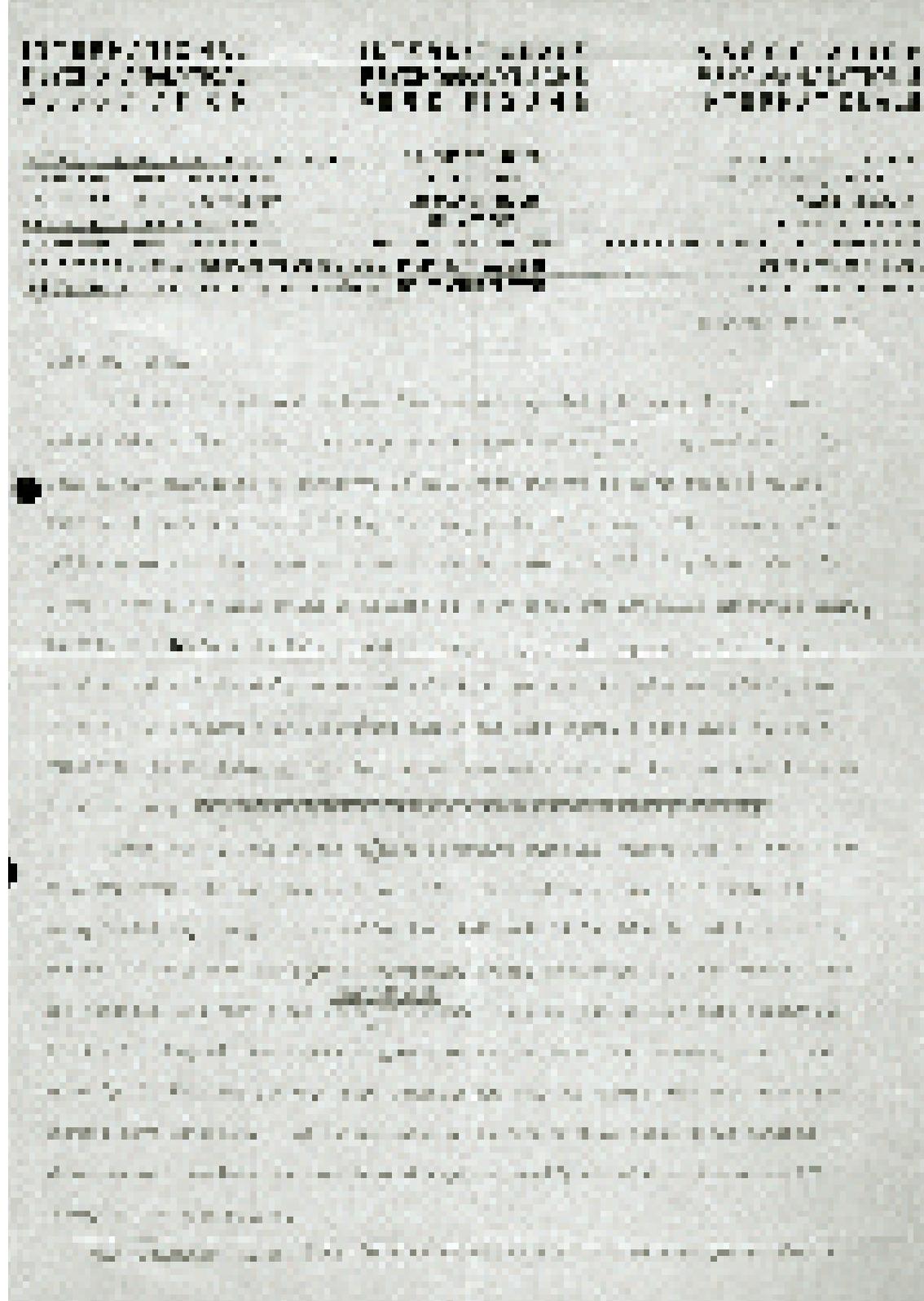
Una carta del mismísimo Natalio Botana⁹, *alma mater* del diario *Crítica*, que estaba en pleno fulgor porteño, gran benefactor de los emigrados españoles que huían de la guerra franquista y a quien algunos –dada la actividad que realizaba para que aquellos pudieran desembarcar– les recordaba el tango gardeliano “Por una cabeza”¹⁰, incidía en la favorable expansión del psicoanálisis considerando a los psicoanalistas como “apóstoles de una maravillosa resurrección”, pero –añadía– “debo reconocer que todos ustedes padecen una memoria obsesiva. Ocultan con un léxico científico lo que debía contarse como un cuento –haciendo papelitos y no tanta ciencia– comprendo que deben afirmarse en una cerrada ortodoxia para evitar la disgregación de esta maravillosa experiencia. La iglesia católica trayendo solo un pequeño bagaje de sabiduría persiste con ese sistema pero los que creemos estar dentro del misterio, siguiendo una sana e innegable orden intelectual, planteamos herejías, entre ellas la más irrespetuosa, que el apasionamiento por algo es que refleja una necesidad del actor. Y por lo tanto todos los psicoanalistas esconden un trauma sin curación”.

Ángel Garma junto al resto de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA): Mimi Langer, Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichon Rivière y Celes E. Cárcamo. Archivo de la APA, Buenos Aires. ►



En Buenos Aires, Ángel Garma, comenzó a reunirse con el grupo dinamizador del psicoanálisis. Arnaldo Rascovsky (1907-1995), nacido en Córdoba, médico judío que provenía de una familia de inmigrantes rusos que trabajaba en el servicio de Neurología, Psiquiatría y Endocrinología del Hospital de Niños “Ricardo Gutierrez” en Buenos Aires, y había resultado ser un exitoso pediatra y endocrinólogo; Enrique Pichon Rivière (1905-1979), nacido en Ginebra, Suiza, emigró al Chaco y luego a Corrientes donde sus padres crearon una escuela cuando él era niño. Gran conocedor de los ambientes culturales y bohemios porteños, pionero en el uso de la terapia electroconvulsiva que trabajó muchos años en el Hospicio de las Mercedes, actual hospital psiquiátrico Borda; Mimi Langer (1910-1987), nacida en Viena, con buena posición económica y social, comenzó su psicoanálisis en 1933 con Richard Sterba, siguiendo su formación en el Instituto Psicoanalítico vienés. Ante la persecución nazi salió de Austria, colaboró con los republicanos españoles en la guerra civil, después hubo de huir, fue a Uruguay y, por fin, a Buenos Aires en 1942. Deseosa de incorporarse al grupo psicoanalítico que estaba formándose se entrevistó con Garma, quien la incorporó de inmediato a su grupo; Celes Cárcamo (1903-1990), miembro de una familia aristocrática terrateniente, de ascendencia vasca, que había vuelto a Buenos Aires en 1939 tras realizar en París su formación en el Instituto Psicoanalítico de aquella ciudad, analizado por Paul Schiff, trabajó en el hospital Durand de Buenos Aires y antes en el hospital de Clínicas. De vasta cultura humanista, estaba muy preocupado por insertar el psicoanálisis en los ámbitos culturales, acorde a sus intereses por la filosofía, arte y religión; Guillermo Ferrari Hardoy que, aunque miembro del primer grupo, no llegó a participar en la recién creada asociación ya que poco después emigró a EE UU. Los pioneros leían a Freud de modo acelerado, incluso en un solo verano. Todos se conocían de las tertulias literarias y exis-

Carta de Ernest Jones (presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional) a Ángel Garma en febrero de 1941. Archivo: Familia Garma. Buenos Aires. ►



tía una importante coincidencia de ideas políticas. Garma había colaborado con el Centro Republicano, Pichon Rivière con su pasado socialista, Mimi Langer que perteneció al Partido Comunista en Viena y los demás, también eran buen reflejo del ideario cercano a los grupos liberales antiperonistas. En aquel 1942, de enorme tensión militar por una guerra mundial, inicialmente europea, todos ellos, Garma, Rascovsky y Pichon Rivière, junto a otros psiquiatras residentes en Argentina, Cárcamo y Mimi Langer fundaron la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), la primera de Latinoamérica, que tuvo lugar en Buenos Aires. Y todos ellos eran médicos, lo que orientaba a pensar en una clara relación entre psicoanálisis y medicina psicosomática, tal y como confirman los propios textos producidos en la primera época.

Aquel 15 de diciembre de 1942, los miembros de la APA eligieron un comité ejecutivo, con Garma como presidente, Cárcamo como secretario y Rascovsky designado director de publicaciones. Decidieron iniciar todos como miembros adherentes, condicionando acceder a la categoría de miembro titular y didáctico a la presentación de un trabajo científico.

Se reunían y fueron estableciendo las líneas generales de las futuras actividades psicoanalíticas para la sociedad que acababan de constituir. A sugerencia de Garma acordaron no solicitar el reconocimiento internacional hasta que cada participante tuviera un análisis suficiente, limitando su relación, además, al plano estrictamente profesional.

En una asociación pequeña como era aquella, los “análisis cruzados” resultaban ser de obligada necesidad. Simone Mas, la primera mujer de Garma, se analizaba con Cárcamo. En un momento dado, Garma sintió la necesidad de analizarse y lo hizo con Mimi Langer, a quien él había analizado un tiempo. Langer sintió similar necesidad y se analizó con Cárcamo. El analista de Garma estaba en análisis con el analista de la mujer de Garma y todos eran

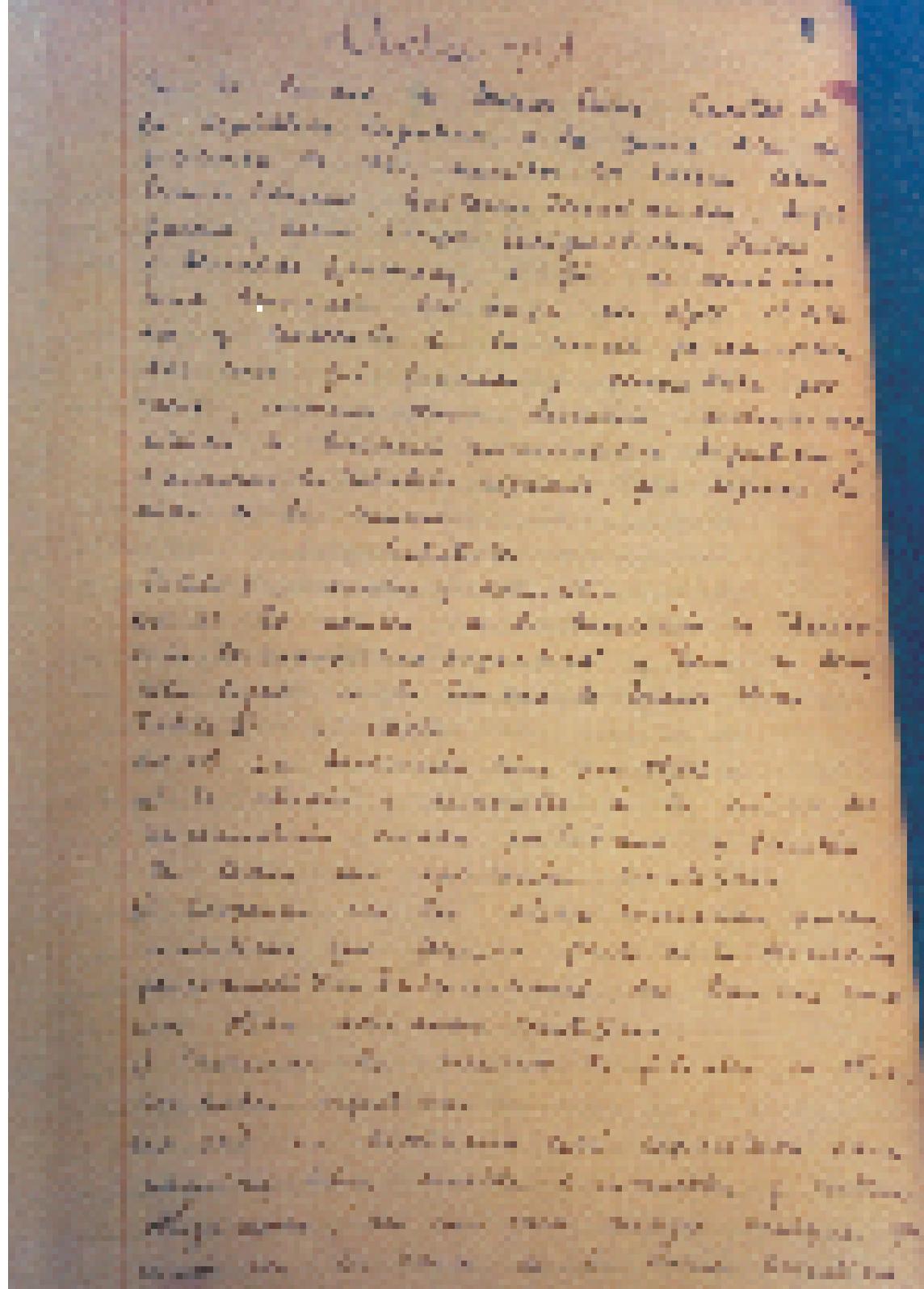
Ángel Garma junto a los primeros psicoanalistas argentinos. Archivo de la APA, Buenos Aires. ►



psicoanalistas didactas en la APA. Garma analizó a Arnaldo Rascovsky y Pichón Riviére; luego vendrían Simón Wencelblat, Flora Scolni, Matilde Rascovsky y Arminda Aberastury. Cárcamo lo hizo a Ferrari Hardoy, Luisa Gambier y Luis Rascovsky. Ilustres analizados, en ocasiones, con análisis muy breves si se compara con el tiempo prolongado actual, que convirtieron a Garma en didacta a pesar de que esa posición no adquirió en París ni en Madrid. En aquella época, la terapia psicoanalítica se solía desarrollar en cuatro o cinco sesiones de una hora a la semana y durante unos tres años de duración en el caso de pacientes que valoraban la posibilidad de ser psicoanalistas didactas. Balán ha llegado a señalar que Garma tuvo mayor dependencia de sus analizados que viceversa, en la medida que en los primeros años ellos nutrían de pacientes su consultorio. En realidad, la relación con el maestro resultaba equitativa: él tenía experiencia y reconocimiento externo y, los otros, capacidad para movilizar recursos en el medio local.

Ángel Garma y Celes Cárcamo, dos analistas con formación completa y afiliación a la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), ofrecían credibilidad al proyecto. Mantuvieron reuniones los miembros más destacados del grupo inicial, junto con otros médicos que lo habían practicado de modo informal o habían escrito sobre el psicoanálisis como Gregorio Bermann o Jorge Thénon. Pero ninguno de los psiquiatras que habían mostrado interés por el psicoanálisis en la década anterior, ni siquiera los miembros de la sociedad de Psicología Médica y Psicoanálisis se sumó a la APA. Bermann, Thénon, Ramón Beltrán y Pizarro Crespo pretendieron compatibilizar el psicoanálisis con sus posiciones ideológicas respectivas compaginándolo con otras teorías psiquiátricas. Los médicos de izquierda querían renovar la práctica terapéutica y sugerían que el psicoanálisis podía ser una buena herramienta para la crítica social. Tras la fundación de la APA, generalmente los psi-

Acta nº 1 de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), fundada el 15 de diciembre de 1942. Archivo de la APA, Buenos Aires. ▶



coanalistas se hallaban apartados del establishment médico, no participando en sus conferencias ni en sus publicaciones. Sin embargo, los miembros de ésta sí se fueron integrando en aquélla en las décadas posteriores.

Habían escrito a Ernest Jones, presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional detallando los pasos dados en Argentina. Con él, Garma mantuvo intenso contacto epistolar durante los años de la guerra mundial. Jones respondió a Cárcamo el 12 de diciembre de 1942 señalando que a los miembros del Consejo de la API, a quienes había consultado, les había impresionado favorablemente las cartas de Cárcamo y de Garma, por lo que les trasmitía la aceptación provisional. Fue el 15 de diciembre de 1942 cuando se firmó el acta inaugural como Sociedad Componente aunque, de hecho, ya venía funcionando sin reconocimiento internacional. En el mismo mes, el gobierno de la República Argentina confirió el estatus legal a la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Reconocidos como grupo analítico filial de la Internacional de Psicoanálisis, en espera de la ratificación que daría el primer congreso internacional a realizar cuando finalizara la guerra en curso. Seis años antes, ya existía un círculo psicoanalítico informal que se reunía con regularidad los domingos por la tarde en el departamento de Arnaldo y Matilde Rascovsky. Era en un piso de la avenida Santa Fe 2982, donde Arnaldo Rascovsky tenía su consulta como pediatra. Allí se juntaban con los hermanos Wencelblat, Jaime Salzman y Flora Scolni; los Pichon Rivière, Enrique y Arminda que se habían casado en 1937; Luisa Gambier luego casada con Alvarez de Toledo y una de las pocas médicas del grupo inicial; Alberto Tallaferró, médico joven, así como Teodoro Schlossberg, endocrinólogo que realizaba prácticas alternativas en su especialidad. Años más tarde diría Mimi Langer: “Éramos un grupo selecto de gente culta e inquieta de clase media acomodada, de buena voluntad. Nos sacrificamos, trabajamos y estudiamos duramente para difundir y enseñar el psicoanálisis. Eramos progresistas. Ofrecíamos sabiduría, salud física y mental a Buenos Aires y a las Américas... hablo con ironía pero no

reniego de esa época... nos proponíamos salvar el mundo a través del psicoanálisis... nos sentíamos una élite intelectual”.

Durante la década de los años treinta del siglo XX, la doctrina freudiana tuvo gran atracción en un número creciente de psiquiatras, no como método exclusivo sino como herramienta que podía ser agregada a técnicas y teorías más tradicionales y, a veces, combinada con ellas. Incluso quienes veían el psicoanálisis con desaprobarción reconocían que, al menos, algunos conceptos de origen psicoanalítico merecían ser tomados en serio. En 1940, dentro de la Asociación Médica Argentina, se organizó la Sociedad de Psicología Médica y Psicoanálisis, impulsada por Juan Ramón Beltrán, profesor de Historia de la Medicina, derechista próximo a los militares antidemocráticos y, también, propagandista del psicoanálisis que no se había analizado ni ponía en práctica las técnicas freudianas pero que junto a otros psicoanalistas “silvestres” -sin entrenamiento formal según las reglas internacionales- tendían a ocupar los pocos espacios públicos que se iban abriendo a la nueva profesión. Antes, en diciembre de 1939, pretendió fundar la Sociedad Argentina de Psicoanálisis basándose en la presencia de estudiosos del psicoanálisis, desde el comité editorial de la revista *Psicoterapia* (revista de Psicoterapia, Psicología médica, Psicopatología, Psiquiatría, Caracterología, Higiene Mental). *Psicoterapia*, fundada en 1936 por Gregorio Bermann (psiquiatra, forense y toxicólogo en la Universidad de Córdoba, Argentina, preocupado por la aplicación del psicoanálisis a la criminología) sólo publicó cuatro números antes de partir para España para ofrecer sus servicios al ejército republicano como voluntario en las Brigadas Internacionales. Antes, Bermann estuvo influenciado por el psicólogo y filósofo marxista húngaro-francés Georges Politzer, quien estuvo interesado un tiempo en el psicoanálisis para rechazarlo posteriormente. En 1948 Bermann escribió el prólogo del libro *Principios elementales de filosofía*, escrito por Politzer, texto que en los años sesenta y setenta fue verdadero “catecismo” en numerosos círculos marxistas a ambos lados del Atlántico. La revista *Psicoterapia* era de tendencia

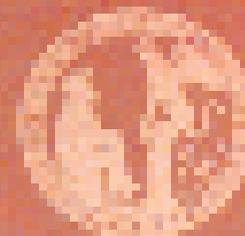
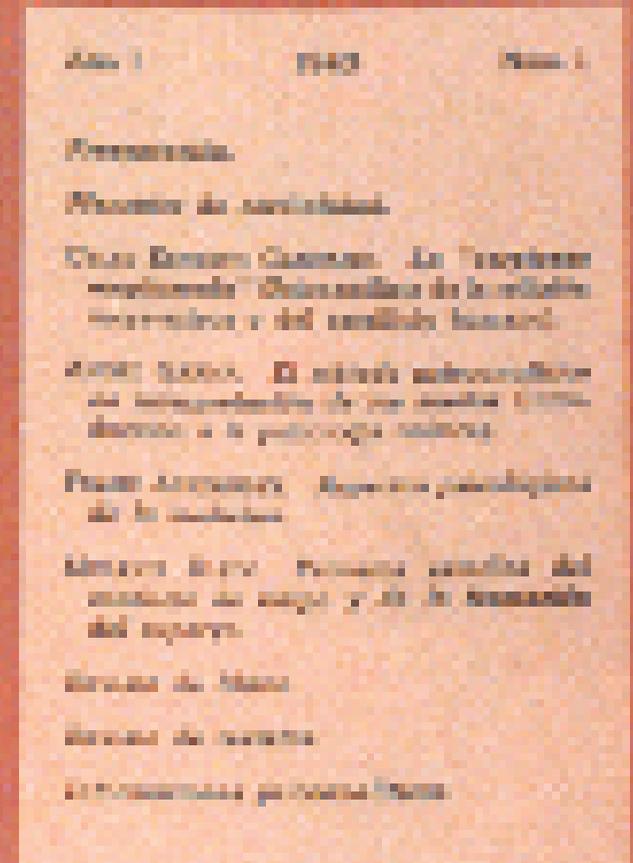
claramente progresista y de izquierda aunque la participación de algunos conservadores y de derechas demostraba que existía un espacio para el discurso civil al tiempo que era expresión de ideas y valores que buscaban la modernización de la psiquiatría, y también desde otras revistas e instituciones expresaban sus preferencias políticas aunque el valor de las teorías científicas discutidas en ella se justificaba dentro de la lógica del discurso científico. La revista, además de plantear la necesidad de establecer la ruptura con la psiquiatría tradicional, fue la primera revista argentina que publicó artículos de Freud y de Jung traducidos al castellano. También en *Psicoterapia*, Ángel Garma publicó sus primeros artículos en Argentina¹¹, en 1936, año de la primera tentativa de articulación entre marxismo, psiquiatría y psicoanálisis desde la propia revista y a través de la psiquiatra Paulina Rabinovich¹² que trazó un paralelismo entre el inconsciente freudiano y los reflejos inconscientes de Pavlov y, además, comparó el empirismo del Psicoanálisis con el de la psicología de Pavlov así como el valor acordado en el determinismo de la vida psíquica por Freud y el determinismo pavloviano.

La APA fue motor de diversos cursos de formación universitaria, de congresos y de otras reuniones científicas en el campo psicoanalítico y Garma, como primer presidente de la institución, asumió las responsabilidades de su organización. Obtuvieron un local y, tras esto, didactas y candidatos comenzaron los seminarios de formación tomando como primera tarea una lectura colectiva de la obra de Freud, coordinada por Garma. Un año más tarde comenzaron a editar *Revista de Psicoanálisis*, primera publicación en lengua castellana y que se mantiene su edición hasta la actualidad. Esta publicación que fundó y dirigió Arnaldo Rascovsky, incluyó en su número inaugural "Primeros estadios del conflicto de Edipo y de la formación del superyo", el octavo capítulo de "El psicoanálisis de niño" (1932). Las firmas de Arnaldo Rascovsky, Celes Cárcamo, Ángel Garma, Franz Alexander y Melanie Klein dieron

1943. Primer ejemplar de *Revista de Psicoanálisis*. Archivo de la APA, Buenos Aires. ►

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

REVISTA DE PSICOANÁLISIS, LA PRIMERA PUBLICACIÓN EN LENGUA CASTELLANA
 PUBLICADA POR LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE PSICOANÁLISIS (1943)



contenidos a ese primer ejemplar y después sería el principal marco donde Garma fue reflejando sus escritos más valiosos.

Muchos de quienes fueron sus compañeros en Berlín y París, donde el psicoanálisis se había introducido en las escuelas de medicina y en los claustros filosóficos, habían huido o emigrado. Las leyes raciales y la repulsa al nazismo favorecieron que numerosos intelectuales, sociólogos, psicoanalistas, filósofos, y médicos residentes en el este y oeste americano se acercaran al psicoanálisis difundiendo su interés. Garma fue el puente de quienes se habían refugiado en EE UU huyendo de Europa. Otto Fenichel le escribió ya el 25 de octubre de 1939 solicitando su colaboración en el *Psychoanalytic Quarterly* aportando sus comentarios o la revisión de publicaciones especiales. Durante la década posterior fueron muchas las propuestas de trabajo, de envío de publicaciones, ofrecimientos de colaboración, contrataciones para dar cursos y seminarios y, por la constancia y sutileza de Garma, el ofrecimiento de obras para ser publicadas por los editores locales. Fue nutrida la correspondencia con notables del psicoanálisis como Otto Fenichel, Theodor Reik, Franz Alexander, Thomas French, y Karl Menninger, quien desde Topeka, en Kansas dirigía una prestigiosa fundación que dio cabida a todos estos ilustres, y también invitó, varios años después a Ángel Garma y a Betty Goode a exponer sus experiencias y métodos de trabajo. La fecunda interacción se mantuvo durante décadas.

Así es como cada mensaje, cada sugerencia se convertía en ofrecimientos, trabajo, conferencias, contactos, ediciones que daban relevancia a lo que desarrollaban en aquellos momentos con tanto empeño: instalar el psicoanálisis como práctica de terapia y de transformación de metodologías creativas.

Al mismo tiempo, la *Revista de Psicoanálisis* fue publicando importantes artículos de Abraham, Ferenczi y Ernest Jones, no menos que los del mismo Sigmund Freud, de Anna Freud, Richard Sterba, Franz Alexander, Fairbairn, Winnicott, Strachey, Fenichel, Tausk, Marie

1912. Sigmund Freud y Anna Freud en Dolomitas. ►

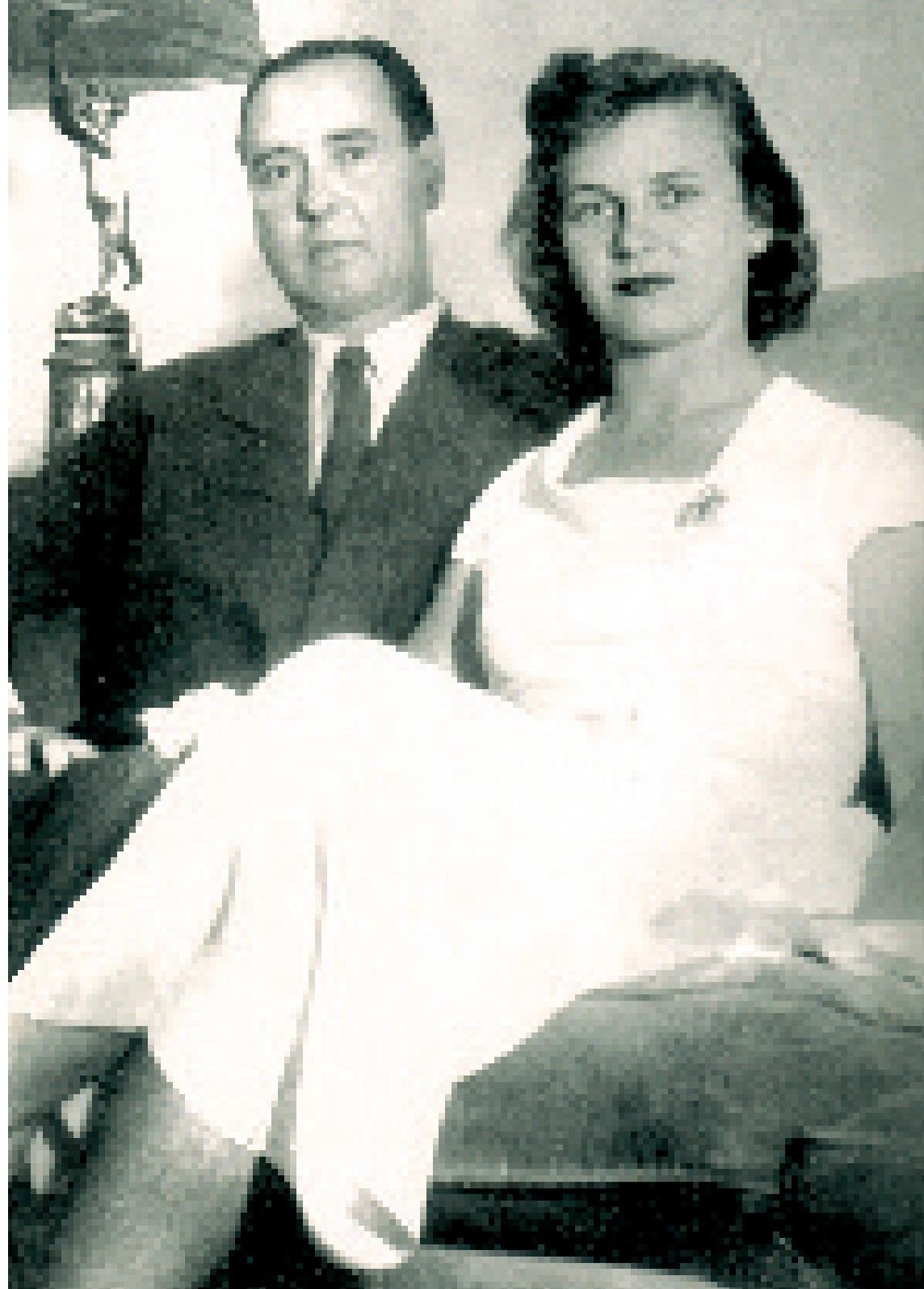


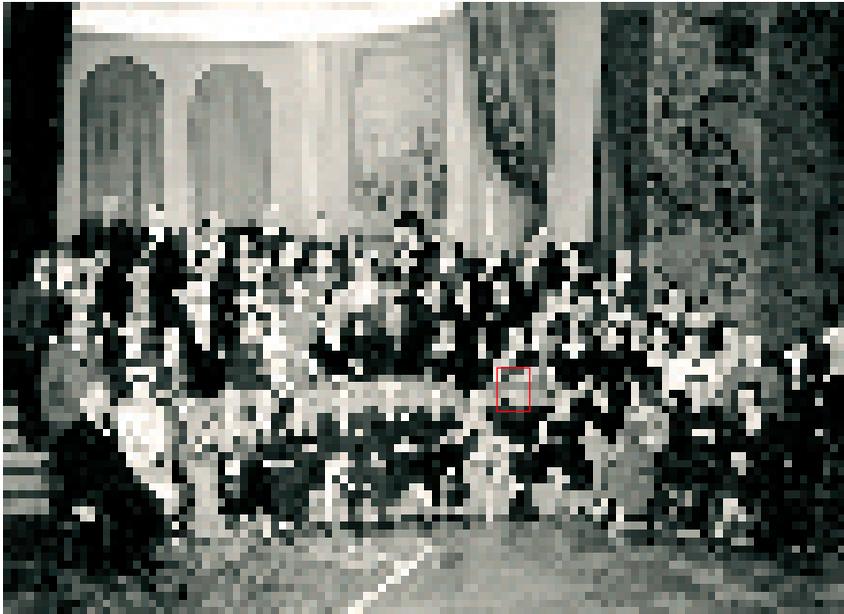
Bonaparte, Hartmann, Melanie Klein y de otros grandes psicoanalistas de la primera mitad del siglo XX, al lado de los estudios de la pléyade argentina, los Cárcamo, Garma, Rascovsky, Marie Langer, Pichon Rivière y poco después de Racker, Grinberg, Resnik, Zac, Liberman, Alvarez de Toledo y Bleger por citar sólo a los más notorios en su producción. Distribuida originariamente de modo gratuito entre profesionales, médicos y abogados principalmente, para cuando su segundo número vio la luz, más de dos centenares de suscriptores auguraban el considerable incremento en los años siguientes.

En mayo de 1943, Ernest Jones le envió un escrito felicitando por la formación e inicio de la sociedad psicoanalítica de Buenos Aires deseando los mejores éxitos de la Revista: “Será la primera publicación en lengua española dedicada al psicoanálisis, y marca el comienzo de una nueva era del psicoanálisis para los países de habla hispana. Para los contactos internacionales en nuestro trabajo, el alemán, todavía deseable y formalmente indispensable, está cediendo el primer lugar al inglés, y hay que esperar que la colaboración política entre los países de habla española e inglés se incrementen y sea acompañada por una estrecha colaboración en nuestro trabajo científico”. Los horizontes sobrepasan las cuestiones inherentes al psicoanálisis y devienen una estimación sobre el curso de los acontecimientos culturales mundiales.

Tres años después, fundó también el Instituto Psicoanalítico de Buenos Aires, siendo su director durante largos períodos, y actuando como profesores los pioneros de la Asociación, docentes y buenos conocedores de la obra de Freud que también aportaron un buen número de contribuciones originales. La APA incluyó al Instituto, más tarde llamado Instituto Ángel Garma, como centro de docencia en psicoanálisis, cuya función es la formación de analistas cumpliendo los requisitos que fija la Asociación Psicoanalítica Internacional. Inspirado en el de Berlín donde Garma hizo su formación, y apoyándose en tres tipos de actividades: el análisis didáctico, los seminarios y los controles o supervisiones.

Ángel Garma con su esposa Betty Goode. Archivo: Familia Garma, Buenos Aires. ►





1949. Cena anual de camaradería de los psicoanalistas argentinos.
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires.

El grupo inicial era una verdadera familia de acogida. A los seis fundadores se sumaron los amigos de aquel anterior círculo informal y también las esposas de tres de ellos. Representaban un microcosmos de la sociedad porteña. Trabajaban en una institución analítica que definían como una verdadera subcultura. Hablaban con una jerga común, tenían comportamientos similares, con relaciones interpersonales, en general, endogámicas, sus amistades también eran psicoanalistas, estaban juntos los fines de semana y vacaciones, tenían escasos vínculos con la medicina tradicional, con frecuencia elegían pareja entre ellos, las conversaciones giraban en torno a la profesión y observaban el mundo desde la atalaya del psicoanálisis. Pertenecían a una generación formada en un período de crisis económica y agitación política. Algunos provenían de



1950. Cena anual de camaradería de los psicoanalistas argentinos.
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires.

familias que habían respondido a la depresión económica de los años treinta emigrando de las zonas rurales pauperizadas a Buenos Aires donde lograron una buena posición social. Otros, eran emigrados recientes que llegados de Europa buscaban un lugar seguro frente a un mundo que se había deshecho ante sus propios ojos. Para todos ellos, el psicoanálisis llegó a ser la pasión central de sus vidas. Creían en él fervientemente, como vehículo de la liberación de la humanidad y como tratamiento del sufrimiento individual y así creció en sus mentes analizadas. Por aquellos años, Ángel Garma separado ya de su primera mujer, conoció a Elisabeth Goode, quien sería su colaboradora el resto de su vida.

Durante el gobierno de Perón con sus “descamisados”¹³, los integrantes de la APA debieron mantener un bajo perfil político en

una década de antipatía nacionalista contra el imperialismo económico británico y norteamericano y contra la tradicional hegemonía cultural europea. La política de Perón representaba una amenaza para las tradiciones de la clase media europea y para la comunidad de artistas, científicos y psicoanalistas, también de raigambre europea. Pero a pesar de aquel populismo, del que muchos recordarán lo de “libros no, zapatillas sí”, Buenos Aires ofreció un marco cultural apropiado al crecimiento del Instituto de Formación Psicoanalítico que se constituyó en el más prestigioso centro de formación psicoanalítica latinoamericano. La APA hizo grandes esfuerzos por difundir el psicoanálisis en el gran público. La *Revista de Psicoanálisis* se vendía en las librerías de Buenos Aires a una clientela interesada en artes y ciencias sociales.

Con anterioridad a la fundación de la APA, Argentina había albergado a una veintena de psicólogos y psiquiatras centro-europeos exiliados de la segunda guerra mundial, en su mayoría judíos perseguidos por el régimen de Hitler. Aunque todos ellos, junto a psiquiatras, escritores, filósofos y educadores argentinos fueron iniciadores de una cultura psicoanalítica en el país, casi ninguno se integró en la APA, fenómeno de difícil explicación.

Si bien la idea psicoanalítica fue aceptada desde sus comienzos por la intelectualidad argentina, por su idealización fue muy temida y rechazada en otros medios. La libertad para pensar y la búsqueda de la verdad que ella propone hizo que le adjudicaran ideas comunistas, radicales, populistas, individualistas, antirreligiosas, etc., en un país extremadamente católico. A ellos se unieron los psiquiatras que se vieron atacados en el ejercicio de su profesión. El psicoanálisis, como toda idea nueva, contiene una fuerza disruptiva que violenta en menor o mayor grado la estructura del espacio en que se manifiesta. En este caso, violentó la estructura psiquiátrica preexistente. Embarcados en la denuncia antifascista y coincidiendo con el triunfo antinazi, el psicoanálisis lograba nuevos desarrollos. Muy pronto las dictaduras también le temieron y, durante el gobierno de Perón, los ateneos y seminarios de la APA contaron con la compañía de un policía.

LA OBRA DE ÁNGEL GARMA

ESTE RECIO PIONERO, UN TANTO TOSCO, FUE AUTOR DE numerosas obras psicoanalíticas donde impresionaba por su lucidez y por los muchos ejemplos coloristas que acompañaban a sus reflexiones. Solía insistir en que sus concepciones psicoanalíticas se apoyaban plenamente en Freud, sin embargo, no se consideró un “freudiano” ortodoxo, sino que mantuvo opiniones propias basadas en su experiencia. Aunque hay comentarios que también apuntan en sentido contrario. Se dice que Béla Székely, húngaro que dirigía un instituto de salud mental sostenido por la colectividad judía, y que se consideraba a sí mismo como el único serio para la práctica del análisis comentó a Mimi Langer: “Si usted quiere trabajar creativamente quédese conmigo, pero si quiere análisis ortodoxo y ganar dinero, entonces vaya con el doctor Garma”. En aquél 1941 Langer acudió donde Ángel Garma.

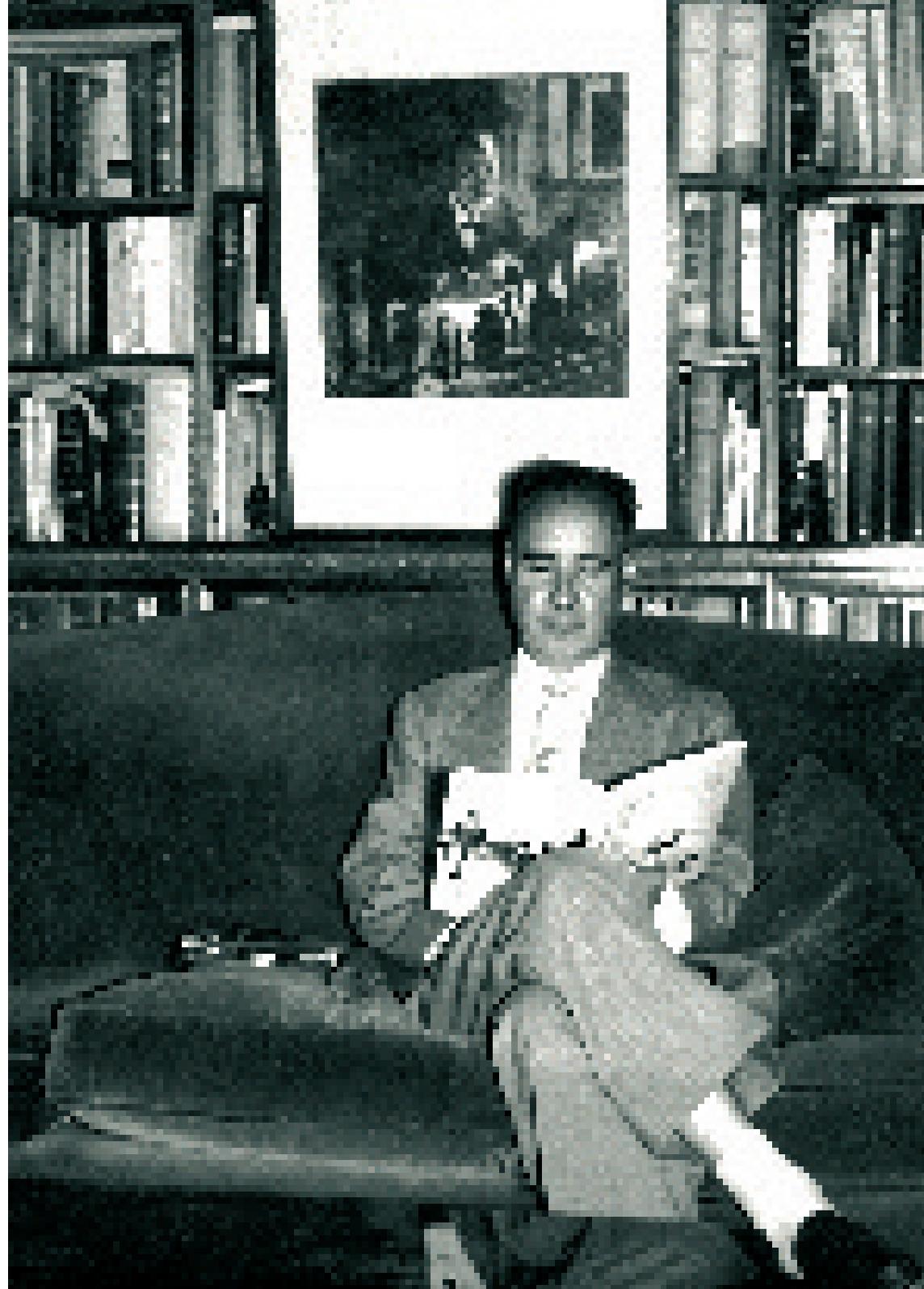
Su labor de terapeuta, didacta y propulsor fue acompañada de un intenso trabajo como investigador. Sus originales aportaciones sobre temas muy variados alcanzaron una gran difusión. Escribió sobre la úlcera gastroduodenal, el dolor de cabeza, la te-

rapéutica psicoanalítica, la situación traumática de los sueños, el sadismo y masoquismo, etc., sin gala de erudición. Por eso entendía que lo más analítico era crear la transferencia positiva hacia el movimiento a favor del psicoanálisis a través de su estilo sencillo.

Hasta el inicio de su obra, en los años treinta, no había nadie realmente solvente en el campo del psicoanálisis. Una revisión de los contenidos de *Archivos de Neurobiología* en su primera época, muestra que publicaron en ella prácticamente todos los psiquiatras y neurólogos de la época con cierta inquietud científica. Entre ellos, de 1930 a 1935, hay ocho artículos de Garma con temas tales como “Interpretación psicoanalítica de un gesto de Santa Teresa”, “La realidad y el Ello en la esquizofrenia” o “Paranoia y homosexualidad”. Ya en 1932 recibió una carta de Freud felicitándole por sus trabajos (“Verdienstvollen Arbeiten”). A consecuencia de la guerra civil dejó de editarse en 1936 y así permaneció hasta que en 1954, Gonzalo R. Lafora, tras superar no pocos obstáculos, logró reiniciar la publicación de *Archivos de Neurobiología*.

Estuvo ente los fundadores de diversas publicaciones especializadas: *Revista de Psicoanálisis*, donde publicó la mayor parte de sus artículos, *Actas Médico Psicológicas*, *Psiqué en la Universidad*, etc. Un buen puñado de libros, más de cien artículos y multitud de conferencias y seminarios reflejan sus ideas y producción científica que él mismo agruparía en varios apartados: Sueños, Psicopatología, Medicina psicosomática, Técnica psicoanalítica, Arte ornamental y temas sociológicos. Sagaz onirocrítico con muchas y amplias contribuciones al psicoanálisis sobre todo a la doctrina de los sueños, escribía de modo sencillo e instructivo para que todo el mundo pudiera entenderle, y lo hacía en el consultorio, en la biblioteca o en Pilar, la hermosa finca donde pa-

Ángel Garma en la biblioteca de su casa bonaerense.
Archivo: Familia Garma, Buenos Aires. ►



saba los fines de semana y recibía a sus amigos con idéntica cordialidad que en su casa de Buenos Aires. Siempre explicando el psicoanálisis: *Realmente he trabajado muchos años en esta especialidad, tanto desde el punto de vista terapéutico y de investigación, pero si he sido capaz de hacerlo es porque me he encontrado con personas parecidas a Vds. Que me han demostrado afecto, me han impulsado a seguir con mi labor y también me han dado ánimos en momentos de desfallecimiento que son inevitables*¹⁴. Y es que a su gran producción científica sabía añadir su dosis de sencillez y cercanía para quienes compartían sus tesis o simplemente estaban interesados en el trabajo psicoanalítico.

De vacaciones iba a Miramar en compañía de su esposa Betty y de sus hijas Carmen y Sylvia. Allí seguía leyendo y escribiendo. Y allí acudían también algunos pacientes que no podían suspender la terapia.

Los sueños

Garma tuvo presente el trabajo con los sueños mientras estuvo activo, desde cuando tuvo que revalidar su título de médico en Argentina con su tesis doctoral con el título “Psicoanálisis de los sueños” hasta la publicación en 1990 de “Tratado mayor de psicoanálisis de los sueños”. Posiblemente lo más notorio de su obra sea lo referente a los sueños con ideas que expresó así: *Desde un punto de vista eminentemente práctico, más de doce años de ejercicio médico en el tratamiento de personas neuróticas me han convencido de la importancia de la interpretación de los sueños como medio para descubrir la psicogénesis especial de una neurosis, y también como procedimiento eficaz en la psicoterapia del enfermo.*

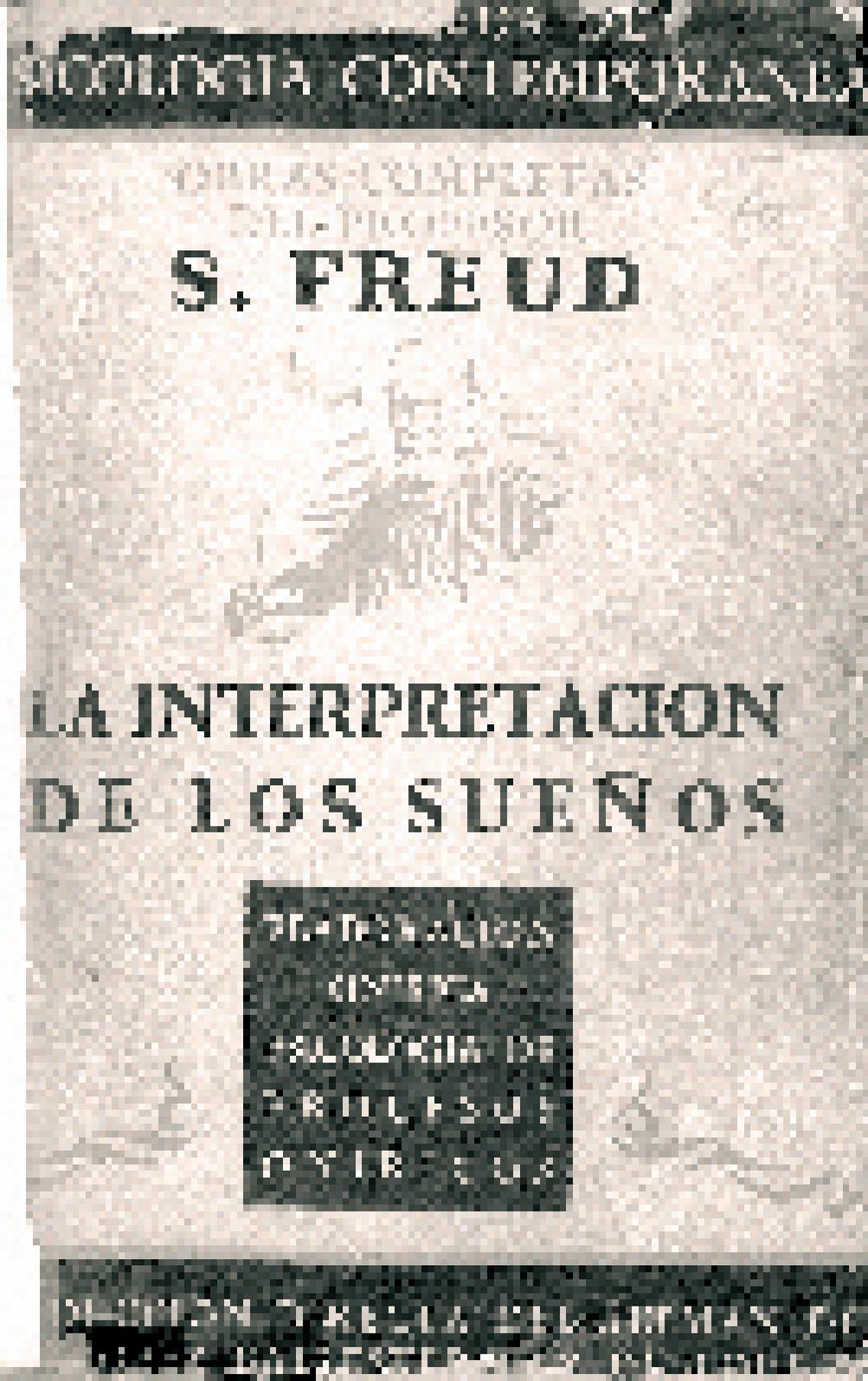
Como cualquier otro síntoma neurótico el sueño es consecuencia de conflictos psíquicos más que simplemente de deseos que

PSICOANÁLISIS
DE LOS
SUEÑOS
SUEÑOS
DE LOS
PSICOANÁLISIS

buscan su satisfacción. Más que satisfacciones de deseos, los sueños constituyen situaciones traumáticas (pesadillas) enmascaradas, que son percibidas por el individuo de un modo alucinatorio, es decir, como si fueran vivencias reales debido a los mecanismos de defensa del yo que, disminuidos durante el dormir, pueden rechazar más difícilmente que durante la vigilia dichas situaciones traumáticas. Puede decirse que todo sueño tiene dos componentes distintos: el primero es la situación conflictiva ineludible y por lo tanto traumática, y el segundo es la solución ficticia que solo en apariencia alivia las tensiones psíquicas. Estos dos componentes se pueden entremezclar y alguno de ellos puede no estar representado en el contenido manifiesto del sueño. Podemos afirmar que el sueño es una dramatización enmascaradora de conflictos inconscientes traumáticos y de sus soluciones ficticias. Solamente los conflictos importantes de los cuales el individuo no puede escapar y a los que tampoco logra encontrarles una solución, son capaces de originar sueños. La situación conflictiva inconsciente generadora del sueño suele ser desencadenada por un conflicto actual. El conflicto actual adquiere su importancia por ser el exponente de otros conflictos más antiguos; aquellos conflictos inconscientes crearon el conflicto actual que a su vez reactivó aquellos. Esta yuxtaposición de los conflictos actuales y pasados condensados se dramatiza en el sueño a través de los detalles de los restos diurnos.

Consideró que el análisis de los sueños era la llave maestra para entender el psicoanálisis, y quizá por ello, hay muchos ejemplos de sueños. Coincidiría con la frase de Freud de que “el análisis de los sueños es el camino real de acceso al inconsciente” de los analizados al igual que coincidieron en muchos sueños relatados en sus escritos. Freud consideraba los sueños como realizaciones de deseos, de deseos infantiles inconscientes, siempre insatisfechos y siempre indomables. Garma, según señala Rodríguez

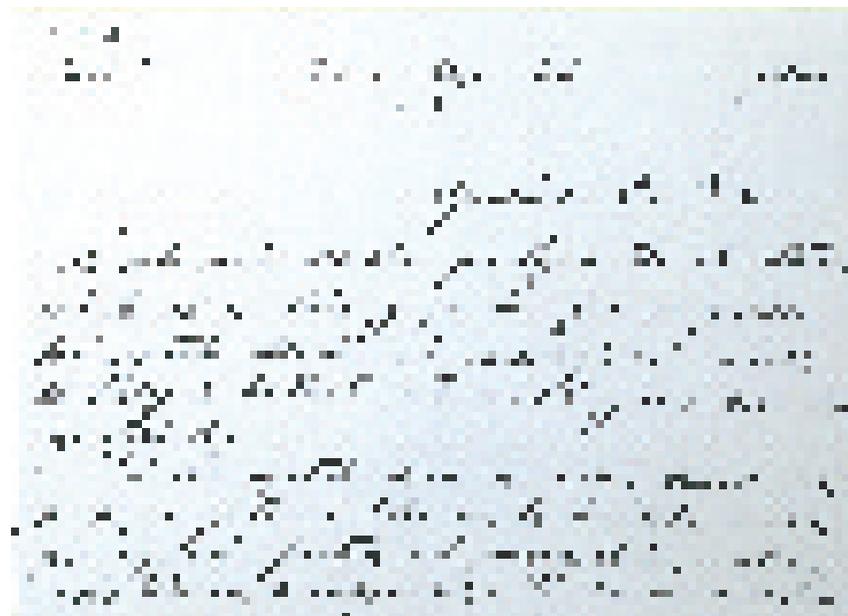
1922. Primera edición de *La interpretación de los sueños* de Freud traducida al castellano por Luis López Ballesteros con prólogo de José Ortega y Gasset. ►



Pérez (1997) mantiene una formulación radicalmente diferente señalando que los sueños son “más que satisfacciones de deseos, situaciones traumáticas enmascaradas”. El soñante se ve asaltado en su sueño por “contenidos psíquicos reprimidos de gran intensidad afectiva, contradictorios entre sí” y de carácter muy destructivo. Ante la amenaza de invadir la conciencia y despertar al sujeto, esta situación intenta ser transformada defensivamente en aparentes satisfacciones de los deseos implicados en el conflicto traumático. Si para Freud lo decisivo era la realización de deseos, para Garma lo decisivo es la situación traumática y la satisfacción de deseos lo accesorio pues esta satisfacción se limita a enmascarar lo traumático latente. En realidad, no todos los sueños eran pesadillas y tenían un fondo traumático; la realización de los deseos existe en los sueños pero como una defensa más.

Su teoría sobre el sueño tiene profundas implicaciones para la concepción de la vida mental como es la idea de que nuestro psiquismo inconsciente está poblado de situaciones traumáticas más o menos intensas que constantemente tratan de irrumpir en nuestra conciencia, imponiéndose a nuestro yo en la misma forma que el episodio traumático (un accidente o una explosión) se impone al paciente de la neurosis traumática clínica sometido a la compulsión de repetir su dolorosa experiencia.

Estudiando los sueños de sus pacientes creyó percibir hechos aún no descritos que ayudaban en la comprensión de algunos puntos desconocidos de la psicología onírica. Con dos deseos presentes en muchas de sus publicaciones. Por un lado, “contribuir a avivar el interés por el psicoanálisis. No el interés superficial del que ha leído los escritos de Freud y se deshace en alabanzas hacia el genial investigador, sino el interés menos ruidoso del que comprende la trascendencia del psicoanálisis y su significado práctico”. Por otro lado, “exponer sus propias observaciones para encontrar confirmación o crítica”.



Mayo de 1936. Carta de Ángel Garma a José Ortega y Gasset.
Archivo: Fundación José Ortega y Gasset, Madrid.

Psicopatología

Insistía en la idea de que lo más pernicioso es nuestra disposición inconsciente al sometimiento a los múltiples objetos perseguidores que albergamos en nuestro psiquismo.

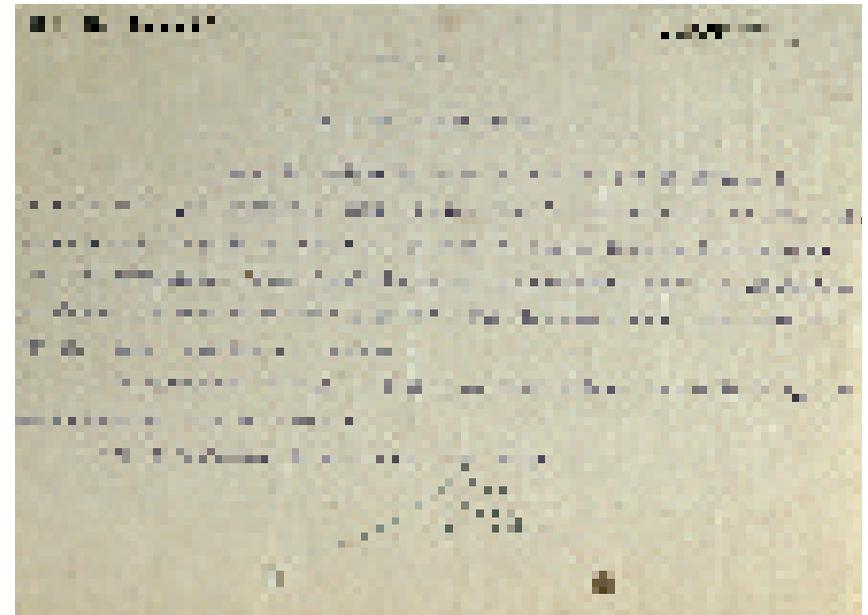
¿Cuál sería el funcionamiento del super yo en los cuadros maníacos? Freud y otros muchos autores señalaban la fusión del Yo y del ideal del Yo. Freud encontró que había ocasiones en las que la manía era resultado de la rebelión periódica del yo contra el super yo que, a su vez, impondría su poder y sometimiento en la fase melancólica. Garma expuso su teoría: *la alegría manifiesta del enfermo maníaco proviene fundamentalmente de poder conseguir su satisfacción masoquista oculta, aparentemente sin con-*

flictos, por ballarse enmascarada. Así es como Ofelia de Hamlet se suicida maníacamente, mientras canta canciones amorosas. El paciente maniaco no sólo no se libera del superyo melancolizante, sino que está más activo y gran parte de las manifestaciones maníacas proceden del placer masoquista por el sometimiento del yo entregado totalmente a él.

Medicina psicosomática

Su investigación sobre las cefaleas y las úlceras fue intensa. Conflictos muy dolorosos que actúan como cuerpos extraños en la mente del cefaleico. En los ulcerosos la expresión regresiva en el nivel oral de un conflicto muy complejo de la persona con una madre internalizada muy negativa, pero también excitante y frustradora en el nivel genital; o sea, una “mordedura digestiva edípica”. Decía que en los cuadros psicosomáticos concurren circunstancias muy similares. Una estructura narcisista, fijaciones orgánicas intensas (oral-digestivas en la úlcera, anales y sobrevaloración de la actividad intelectual en las cefaleas) y fracasos genitales que ocasionan un movimiento regresivo rodeado de perturbaciones afectivas no gestionadas adecuadamente.

Era curioso como buscaba y lograba casos para sus libros y artículos. Lo hacía no sólo entre sus pacientes sino en su entorno urbano: el carnicero ulceroso, los vecinos obesos, los conocidos que padecían cefaleas... Buscaba publicaciones sencillas y útiles no sólo para médicos y psicólogos sino también para cualquier persona culta a quien pudiera interesar estos problemas. En las sociedades civilizadas hay un elevado número de personas que padecen cefaleas o úlceras gástricas y duodenales, siendo dolencias muy frecuentes. Demostró de forma amena los factores que inciden en la aparición de estos malestares, las motivaciones,



1950. Carta de Marañón a Ángel Garma. Archivo: Familia Garma, Buenos Aires.

funciones, las formas de presentación o lo que es posible realizar para mejorar.

Técnica psicoanalítica

Su deseo de ayudar eficazmente a principiantes le impulsó a desarrollar su obra sobre el tratamiento psicoanalítico. Preocupado por saber si se estaba difundiendo correctamente el psicoanálisis. Siempre el análisis de la agresión ocupó un lugar central de los psicoanalistas adscritos a la llamada Psicología del Yo. Garma tenía una visión muy particular haciendo suya una afirmación de Freud, cuando menos chocante para nuestro sentido común, co-

mo es la conclusión de que el masoquismo* es anterior al sadismo** y se trata de una defensa. El sadismo sería una tendencia, un primer impulso autodestructivo dirigido hacia fuera y transformado en agresividad contra nuestros objetos y la realidad.

... *En los tratamientos psicoanalíticos, los comportamientos masoquistas, autodestructivos en relación con objetos reales o fantaseados, actuales, infantiles o hereditarios tenían que ser descubiertos e interpretados (en la transferencia) como básicos en la génesis de la neurosis. Los comportamientos sádicos son secundarios a los masoquistas por que todo individuo trata a sus objetos como se trata a sí mismo (...)* Lo esencial de cualquier tratamiento psicoanalítico consiste en descubrir y caracterizar a dichos objetos internos perseguidores y a las reacciones autodestructivas consiguientes del individuo. Llegó a utilizar el término masocosadismo en contraposición al sadomasoquismo, añadiendo que quien conocía bien el dolor podía hacer sufrir y dimensionar ese sufrimiento.

Arte ornamental

Apoyándose en las enseñanzas de Freud surgió su interés por las ornamentaciones. Penetró en el lenguaje gráfico de tal modo que vestidos, tatuajes, arabescos, simbolismos varios, lecturas y visitas a museos arqueológicos despertaron su afán de investigar psicoanalíticamente el arte, de conocer los diferentes significados a

* Masoquismo: comportamiento de autodestrucción por el que se obtiene como beneficio cierto placer.

** Sadismo: comportamiento en el que se obtiene una satisfacción por la agresión dirigida a otros. No sólo es una tendencia del comportamiento sexual por el cual se obtiene placer a través del sufrimiento de otro como en ocasiones se opina. En el psicoanálisis, masoquismo y sadismo son un par antitético, que coexiste en la misma persona, aunque uno de ellos sea dominante.

través de ornamentaciones, expresado a través de civilizaciones muy diferentes, desde sociedades precolombinas hasta otras occidentales más cercanas.

Fue apasionante para Garma el hacer acopio de nuevos conocimientos sobre motivos llenos de belleza porque *en las ornamentaciones los contenidos instintivos reprimidos se manifiestan con mayor placer y alegría que en los síntomas neuróticos*. Lo fueron además por la relación entre las ornamentaciones y el psicoquismo actual o pasado de las personas y de los pueblos de la humanidad.

Cualquier dibujo, cualquier imagen tiene un significado. La aplicación del psicoanálisis al estudio del arte, de los procesos psíquicos de sus creadores -los artistas- y también la sociología de su público, a quien va dirigido. Análisis de diferentes períodos históricos, y de escultores y pintores determinados. Análisis psicológicos de procesos mímicos, de la risa, de lo cómico o de la conducta expresiva; el significado de la poesía o de la crítica literaria según su significación estética y psicológica; la inspiración y el pensamiento creador. Un buen número de ensayos dando luz y opinión sobre la psicología de la creación artística.

En su obra es notorio su deseo de ir más allá de lo que habían pensado “los maestros”. La obra de un investigador de espíritu libre. Desde sus años de formación destacó por evitar el sometimiento a las teorías previas. Recordemos su trabajo para acceder a la asociación psicoanalítica alemana criticando algunos trabajos recientes de Freud sobre psicosis y neurosis. Como también fue crítico con Melanie Klein que, aunque reconoció sus grandes aportaciones y haberse apoyado en algunos de sus estudios en medicina psicosomática, llegó a rechazar cuando no estuvo de acuerdo. *Siempre crítico de modo creativo*, decía Garma. Siempre preocupado por la expansión del psicoanálisis. *¿Han hablado de mí, Carmencita?*²¹⁵... *¿Se está hablando y difundiendo bien el psicoanálisis?... Hay mucho que hacer...* Estos comentarios no solo constituían su deseo de reconocimiento. Aquel Ángel Garma,

muy estricto, también consigo mismo, siempre manifestaba la necesidad de la propia superación. El psicoanálisis era su vida, siempre estaba presente. Vivía para el trabajo, y para disfrutarlo como padre, esposo o amigo había que atraerlo, buscar los huecos de la persona que aunque muy exigente también era extraordinariamente cálida.

Y qué decir de su preocupación por la lectura y por favorecer la capacitación de los demás. Intentó complementar la biblioteca de la Asociación Psicoanalítica Argentina en todo momento con nuevas publicaciones y copias microfilmadas de aquellos escritos imposibles de obtener dotándole de un ambiente digno y un buen nivel de funcionamiento. Decía recordar un dicho de Ramón Gómez de la Serna: “Un libro es un ser sensible, cuando se presta, se siente maltratado y no vuelve donde su dueño” y él añadía: *creo que los libros deben ser prestados, pero vigilando su destino. Es lo que he hecho también con mi biblioteca particular. Nunca he negado un libro a nadie, pero siempre he apuntado donde se encontraba.*¹⁶ Prestaba libros y conversaba sobre ellos compartiendo su entusiasmo por el conocimiento. Su biblioteca era una biblioteca viva, expresión de su labor y generosidad, hasta el punto de que la biblioteca de su casa era continuidad de la que con tanto empeño estimuló en la APA. Siguiendo esa actitud generosa, tras su fallecimiento y por iniciativa de Carmen, su hija, y de su esposa Betty, su valiosa biblioteca continuó abierta a quienes desearan consultarla.

DE FREUD AL CONCEPTO DE SALUD MENTAL PASANDO POR KLEIN Y LACAN

LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA (APA) fue creciendo a medida que su pensamiento iba impregnando a la comunidad psiquiátrica, filosófica, a la intelectualidad en general, pues no hubo ámbito de la cultura donde dejara de notarse. A la APA vinieron a formarse los primeros psicoanalistas del resto de Latinoamérica constituyéndose núcleos de formación y asociaciones de analistas, y nada de todo esto pasó desapercibido a los grupos militares que siempre fueron una fuerza muy importante junto a la Iglesia. Desde los años cuarenta, no solamente los políticos adversos al gobierno eran fichados en lo que se llamó la “sección especial”, también los psicoanalistas gozaron de ese indeseado control.

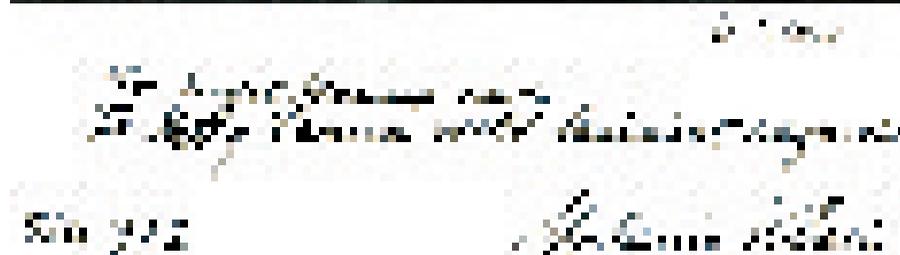
Las ideas de Melanie Klein (1882-1960) se implantaron pronto en la APA llegando a ser dominantes por muchos años. Melanie Klein, desde su trabajo con niños, descubrió la calidad del mundo interior. Formuló el descubrimiento de la identificación pro-

yectiva como punto importante para la comprensión de la constitución de la identidad del yo.

En 1942, Arminda Aberastury, que había iniciado su análisis con Garma y traducía *El Psicoanálisis de niños*, trabajo señero de Melanie Klein, atraída por su teoría contactó con ella e inició una intensa relación epistolar. Tres años después se le uniría Elisabeth Goode y de esta colaboración surgiría una fructífera producción intelectual sobre el psicoanálisis de niños de orientación kleiniana. A través de la técnica del juego podían comprender la angustia infantil, introduciéndose en el inconsciente del niño. Podían precisar los primitivos mecanismos de defensa del yo, interpretando imparcialmente los conflictos surgidos en la situación psicoanalítica más allá de las circunstancias que puedan presentarse.

Estaba reciente la fundación en 1948 de la Organización Mundial para la Salud que promovía un concepto de salud superando lo puramente biológico o como ausencia de enfermedad o invalidez¹⁷. La introducción de la noción de *salud mental* fue inmediata, cambio registrado en el Congreso Internacional de Salud Mental celebrado en Londres, sin representación argentina, aunque se había reunido un Comité Regional Latinoamericano de Salud Mental, que coordinaba a las agrupaciones no gubernamentales de muy diversas zonas del mundo. El primer Congreso Latinoamericano de Salud Mental se organizaría en Brasil, en Sao Paulo, en 1954 y el segundo en Buenos Aires dos años más tarde cuyo comité organizador presidiría Ángel Garma, aplicándose a la tarea con el entusiasmo y la capacidad que venían caracterizándole. En todos estos encuentros el concepto lograba legitimación en el campo médico, asociándose a la desaparición de los manicomios y a la puesta en funcionamiento de servicios psiquiátricos en los hospitales generales, necesidad y alternativa razonable al sistema psiquiátrico vigente, basado en el encierro en los mani-

Foto de Melanie Klein dedicada a Ángel Garma y Betty.
Archivo: Familia Garma, Buenos Aires. ►



comios de las personas enfermas en su salud mental, siendo impulsado todo ello por diferentes grupos de psiquiatras renovadores. Unos en la APA, otros en el emblemático *Lanús*, o desde la Psiquiatría Social.

Las diferencias ideológicas entre los pioneros eran cada vez más notorias y se apreciaba en la aplicación, por ejemplo, a los abordajes grupales ante la presión de una mayor demanda terapéutica. Ángel Garma llegó a calificar de *fascistas* los modelos de psicoterapia grupal que no respetaran la individualidad psicológica de sus integrantes. Garma, Rascovsky y sus seguidores se inclinaban por el *análisis individual en el grupo*; Mimi Langer, León Grinberg, y Emilio Rodríguez propusieron el *análisis del grupo* (“la mente del grupo”) claramente alineados con teorías de Klein y Bion; Pichon Rivière organizó el *grupo operativo* y la idea de *grupo interno* como más aptos para la intervención terapéutica.

La influencia del pensamiento de Klein en Buenos Aires duró más de veinte años. El pensamiento de Melanie Klein y su escuela se institucionalizó y mantuvo a través del tiempo y a pesar de los fuertes enfrentamientos desde el seno de la Sociedad Psicoanalítica Británica con los partidarios de Anna Freud (1895-1982). Resulta difícil de reconstruir el proceso intelectual que llevó a preferir el pensamiento kleiniano frente a Anna Freud u otras escuelas europeas con las cuales algunos de los fundadores, como Ángel Garma y Celes Cárcamo, habían mantenido una relación más directa. A sugerencia de Garma, el Simposio de 1961 se dedicó a Melanie Klein, a modo de homenaje, ya que había fallecido poco tiempo antes y debido al enorme interés de su obra en el área latinoamericana, más allá de la intensa colaboración de los grupos psicoanalíticos argentino y británico. La hegemonía de la teoría kleiniana no impidió que analistas como Garma, Pichon-Rivière, Bleger, Racker, Baranber, Langer, Liberman y otros desa-

Ángel Garma con su esposa Betty y su hija Carmen.
Archivo: Familia Garma, Buenos Aires. ►



rollaran ideas propias con importantes discrepancias con Melanie Klein. Sin ir más lejos, Ángel Garma no llegó a aceptar la concepción kleiniana sobre la culpa y la reparación, como otros muchos que aportaron sus contribuciones en un período caracterizado por la pluralidad de influencias teóricas.

Hasta finales de los sesenta la influencia de las teorías de Melanie Klein y la escuela inglesa estuvo presente en los psicoanalistas argentinos. En los años setenta, las teorías kleinianas aunque nunca se apagaron fueron perdiendo universalidad, no como resultado de la evolución de ideas autóctonas sino de las transformaciones sociales, de los nuevos ámbitos universitarios y las nuevas ideologías. Las influencias dominantes ya no provenían sólo del mundo anglosajón sino que gravitaron hacia ideas de la cultura francesa, sobre todo de autores afines al pensamiento estructuralista. La demanda de nuevas ideas y cambios institucionales se encontraba con una variada oferta de ideas psicoanalíticas, además de nuevos autores provenientes, unos de la tradición británica como Wilfred Bion, Donald Meltzer o Donald Winnicott; otros, del psicoanálisis francés, en plena revalorización de la metapsicología freudiana, con gran influjo de Jacques Lacan.

La recepción de la obra de Lacan en Argentina fue tardía, tiempo después de la histórica ruptura con la Asociación Internacional de Psicoanálisis y no llegó a través del campo psicoanalítico constituido en torno a la APA sino desde sectores ajenos al tratamiento de las enfermedades de la mente.

Jacques Lacan supo sintetizar las vías de implantación del psicoanálisis freudiano: la literaria-filosófica y la médica-clínica. Retornó a los textos de Freud cuando el sentido de su obra se estaba perdiendo pues opinaba que significaba una revolución teórica, política e ideológica, y, por ello, retomó el contenido subversivo de sus escritos. Si primero hizo llegar las influencias del surrealismo, Hegel, la psiquiatría inglesa y el estructuralismo, después integró en el psicoanálisis las aportaciones de la filosofía contemporánea (Sartre, Simone de Beauvoir, Heidegger, Lévi-Strauss,

Althusser, Bataille, etc) hasta colocar la doctrina freudiana bajo el dominio de la ciencia, la lógica y la racionalidad. Llegó a ser considerado guía y maestro del movimiento psicoanalítico francés como lo sería, a partir de los años setenta, de una parte importante del movimiento psicoanalítico latinoamericano. El interés inicial provenía desde filósofos y literatos que se habían aproximado al psicoanálisis tras la lectura, sobre todo, de Sartre y de Althusser, propiciando desde éste, un acercamiento entre Freud y Marx. Carmen Garma, recuerda que siendo ella pequeña su padre se relacionaba con grandes figuras del psicoanálisis a nivel mundial: “recuerdo a Lacan que solía hacerme avioncitos o barquitos cuando conversaba con mi padre”. Con Lacan coincidió en distintos congresos de la API y, también, cenaron juntos en París.

Los orígenes del lacanismo argentino hay que buscarlo en dos figuras con posiciones muy diferentes respecto al psicoanálisis: uno, Pichon Rivière, fundador de la APA, receptor de gran cantidad de seminarios mimeografiados de Jacques Lacan; de posiciones políticamente comprometidas frente a la apoliticidad y profesionalización de la institución; asociado en ocasiones a las nuevas corrientes teóricas y nuevos espacios institucionales como la Psicología social. Otro, fue Oscar Masotta, que no era médico; escritor y joven intelectual reunido en torno a la revista *Contorno*, docente en la facultad de Filosofía y Letras que recibió las obras de Lacan gracias a la generosidad de Pichon Rivière. Tras las amenazas recibidas, hubo de exiliarse, fundando en 1977 la Biblioteca Freudiana de Barcelona y constituyendo varios grupos en diversas ciudades españolas antes de su temprano fallecimiento.

Algunos lacanianos porteños, excesivamente rígidos en los postulados críticos, rechazaron la obra de Melanie Klein, a pesar de que el mismo Lacan mantuvo su simpatía con ella. A título individual y en pequeños grupos se comenzaba a estudiar y aplicar las ideas de Lacan en la práctica clínica y en la producción te-

órica, salvando las dificultades gubernamentales, policiales y de los propios compañeros.

Con la instauración de gobiernos democráticos y el retorno de profesores a las facultades, el lacanismo también se instaló en la universidad en el ámbito público, ganando espacios hasta llegar a ser una corriente hegemónica en la década de los años ochenta. En realidad, aunque hubo importantes aportaciones autóctonas como pudieron ser las de Ángel Garma, Heinrich Racker y otros, no llegó a existir una escuela argentina propiamente. La orientación teórica dominante fue de carácter derivado, pasando de un kleinismo ortodoxo a un lacanismo, igualmente ortodoxo, lo que no impidió que el psicoanálisis fuera un magnífico articulador de la cultura. Y también fue un buen elemento modernizador y liberador social, fue uno de los saberes privilegiados utilizados por los actores sociales a lo largo del siglo XX en Argentina.

1949: ÁNGEL GARMA VUELVE A EUROPA

DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, GARMA acompaña a Elizabeth Goode, con quien se casaría poco después, al primer congreso de psicoanálisis de postguerra, el XVI Congreso Internacional, que se realizó en Zurich. Fue en 1949 y la asociación argentina, la APA, obtuvo la afiliación formal a la Internacional de Psicoanálisis. “Cuando fuimos a ese congreso, me di cuenta que el grupo europeo le valoraba y admiraba el trabajo que él había hecho. Por ejemplo, Paula Heimann que fue compañera de él de seminarios en el Instituto de Berlín a finales de los años veinte, y ella en esos momentos era la segunda y muy íntima de Melanie Klein. No se separaban ni un minuto”, comentaba Betty. Allí entabló amistad con Lacan que en ese congreso volvió sobre “el estadio del espejo” como formador del Yo, atacando a Anna Freud y a partidarios de la psicología del Yo. Debaten, junto a Arnaldo y Matilde Rascovsky y Teodoro Schlossberg, con Anna Freud, Melanie Klein y otros destacados integrantes del grupo *kleiniano* como Paula Heimann, Betty Josephs, Hanna

Segal, etc. Melanie Klein disfrutó muchísimo de una presentación clínica de Betty Goode, sobre un niño de 21 meses (Pedrito), el analizado más joven hasta entonces, menor aún que la famosa Rita. Betty pionera en el psicoanálisis de niños en Latinoamérica a partir de las supervisiones de sus propios historiales, recibió la invitación de este grupo de permanecer un año en Londres, debido fundamentalmente a sus trabajos asombrosos para la época, en los que se pudieran comprobar hipótesis y teorías de Klein. Betty tuvo que declinar el ofrecimiento, y además la propuesta contó con el rechazo de Garma porque las dinámicas y prioridades eran otras. Ese viaje a Londres se concretó más tarde en los años 51 y 52, junto con Ángel Garma, y durante ese tiempo concurren a seminarios, reuniones de estudio y supervisiones diarias. Fue Melanie Klein quien, tras escuchar un trabajo de Garma en Londres le reprochó: “lo que pasa es que Ud. no es suficientemente kleiniano” a lo que Ángel contestó “no, porque yo soy garmiano”. Allí también se atrevió a pedir baile –sin éxito– a Anna Freud, mujer rígida socialmente donde las hubiera, pero su audacia le hizo ganar las simpatías de no pocos hombres y mujeres de aquel encuentro.

La relación con Melanie Klein dejó una poderosa impronta en el análisis bonaerense. Los viajes de argentinos a Londres y de ilustres psicoanalistas (Henna Segal, Bion, Meltzer, Rosenfeld, Betty Joseph, Esther Bick, entre otros) que acudieron a Buenos Aires a supervisar y dar cursos, pasaron a ser costumbre durante dos largas décadas. En 1952, Ángel Garma fue invitado por asociaciones de psicoanálisis de Londres, París y Roma, también fue invitado en Barcelona y Madrid, y aquí en la cátedra de su antiguo profesor y ahora amigo, Gregorio Marañón, dando dos conferencias: sobre el psicoanálisis de los sueños y sobre la úlcera gastroduodenal considerada como enfermedad psicósomática. Aunque no existe constancia en los archivos de la Academia de Medicina de

Ángel Garma y su esposa Betty Goode. Archivo: Familia Garma, Buenos Aires. ►





1949. Zurich. XVI Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional. En la foto:
Ángel Garma, Betty Goode, Melanie Klein, Rascovsky... entre otros.
Archivo: Familia Garma, Buenos Aires.

Bilbao, hay médicos, como por ejemplo, el doctor Enrique Usobiaga (1918) que recuerdan una interesante conferencia de Garma en Bilbao en ese mismo viaje por Europa.

Ángel Garma contrajo matrimonio en segundas nupcias con Elizabeth Goode, uruguaya de Paysandú, nacida el 3 de febrero de 1918, hija de Alfred Goode, ingeniero asesor de una compañía inglesa y de Anita Rasmussen, argentina descendiente de dinamarqueses. Betty también llegó a ser una destacada psicoanalista infantil, camino que seguiría su hija Carmen Garma. Se casaron en México y después, el año que Perón permitió el divorcio, allá por el año 1952, lo hicieron en Buenos Aires. Su enamoramiento, tal y como contaba Garma en familia, *fue mágico. Fue un amor real e intenso* como bien orientan algunas cartas de amor entre ellos, verdaderos tratados y ejemplos de vida, que recuerda con gran placer su hija Carmen.

Frente a la enorme seriedad de Ángel Garma en sus comunicaciones, se hacía notar la calidez, humor y cercanía de Betty. La producción científica de ella fue reducida pero siempre, a lo largo de toda su vida compartida, ella fue soporte permanente de Ángel y de sus hijas, siempre atenta a la comunicación continua con ellas. Son muy curiosas las cartas que escribía a las niñas en idioma materno cuando viajaba, utilizando textos y dibujos para facilitar su comprensión. Siempre estaban presentes y cualquier instante, en los descansos de los congresos, cursos o en el hotel, podía ser útil para una de esas cartas.

Ángel Garma estuvo de nuevo en Barcelona en 1955 para el I Congreso Iberoamericano de intercambio médico-psicológico, en un programa de apoyo al psicoanálisis en España. Con la colaboración de la Asociación Psicoanalítica Argentina y donde participaron, entre otros, Ángel Garma, David Liberman, Arnaldo y Matilde Raskovsky, García Vega, León Gringerg, Mauricio Obadía, Salomon Resnick, Fides Cesio, Alberto Tallaferró, Edgardo Rolla, Diego García Reinoso y Jorge Mom, constituyendo lo que llamaron *brigadas internacionales psicoanalíticas*. En el ámbito espa-

ñol, Jerónimo Molina y Ramón del Portillo habían ido a Berlín en 1949 a psicoanalizarse y fueron quienes animaron a Margarita Steinbach, que dominaba el castellano, para estar en España e intentar consolidar un grupo psicoanalítico reconocido por la API. Steinbach se estableció en marzo de 1951 en Madrid pero su temprana y trágica muerte interrumpió aquel intento. En este grupo estarían, además de Portillo, Carolina Zamora, María Teresa Ruiz, Rof Carballo y, en 1957, llegó Jaime Tomás Iruretagoyena. Este hijo de cónsul de la República española en París, nacido en Irún y exiliado en México con su familia, analizado y discípulo de Garma, siguió un periplo similar a éste, retornando en los años setenta e instalándose en Madrid.

El grupo que Jerónimo Molina Nuñez había creado, el Instituto Analítico Peña Retama, heterodoxo, discrepante con la Asociación Internacional de Psicoanálisis, sería la primera institución que realizara psicoterapia dinámica. Pero fue el grupo catalán de psicoanálisis quien logró en 1959 el reconocimiento de la API. De hecho, hasta el Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Copenhague en 1959, no fue reconocida la Sociedad Luso-Española de Psicoanálisis, creada seis años antes, con grupos importantes en Barcelona, Madrid y Lisboa, que en 1966 daría lugar a la Sociedad Española de Psicoanálisis. Desde que Garma se planteara la necesidad de una sociedad de psicoanalistas había transcurrido más de un cuarto de siglo.

La sociedad argentina siempre había vivido pendiente de lo que acontecía en el viejo continente, deseosa de novedades. Durante la década de régimen peronista, el existencialismo francés o el arte de vanguardia fueron reprimidos o identificados como actividades opositoras. Tras caer Perón, el existencialismo de Jean-Paul Sartre, las películas de Ingmar Bergman o la *Nouvelle Vague* francesa se pusieron de moda y, curiosamente, un importante sector de la intelectualidad desarrolló el interés teórico por el psicoanálisis a través de la lectura de Sartre en la búsqueda de su autoconocimiento existencial. El año 1955 representó la rup-

tura en la memoria política de los argentinos. Ese año, el gobierno del general Juan Domingo Perón fue derrocado por la coalición cívico-militar autodenominada “Revolución Libertadora” mediante un violento golpe de Estado que decía “cambiar de gobierno frente a la anterior administración” y que se presentó como “salvadora de la nación de la tiranía peronista” para lograr un profundo cambio político, económico y cultural de la república.

DEL DIVÁN AL SILLÓN: LAS MUJERES DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO ARGENTINO

MIMI LANGER (1910-1987), JOVEN MÉDICA AUSTRIACA, psicoanalizada en Viena, que había acudido con las Brigadas Internacionales para servir como médica anestésista en el ejército republicano español junto a su marido, también médico, Max Langer, fue una de las primeras analistas en abordar la sexualidad femenina y la maternidad desde el punto de vista psicoanalítico. Tuvo un papel muy activo colaborando en la organización, administración y desarrollo de la APA y del Instituto. Analizó y supervisó a un buen número de aquellos psicoanalistas de las primeras generaciones.

Después, se sumaron las esposas de tres de los fundadores. No eran médicas pero demostraron con creces su valía como candidatas. Matilde Wencelblatt que había acompañado en todo momento a Arnaldo Rascovsky desde que éste se volcó de la pediatría al psicoanálisis. Ella era una mujer tranquila, maestra y que posteriormente se dedicó a la pintura, caracterizándose en el gru-

po por su sensibilidad y formación artística así como por su capacidad para dotar de orden a las tareas científicas. También maestra era Arminda Aberastury (1910-1971), la *Negra*, de familia de intelectuales de ascendencia vasca, casada con Enrique Pichon Rivière, con estudios de pedagogía de la facultad de Filosofía y Letras, y de música, gozaba de buena posición social. Llegó a ser docente en la Cátedra de Psicología de la Niñez y la Adolescencia aunque los prejuicios de su medio le impidieron que estudiara medicina. Ambas, Aberastury y Wencelblat, fueron analizadas por Garma, y fueron pacientes didactas de él. Elizabeth Goode (1918-2003), tras una primera época como cantante y bailarina, muy popular en la comunidad británica de la Argentina, era la profesora de inglés de muchos de quienes formaron parte del grupo inicial de analistas, antes de casarse con Ángel Garma, tras lo cual sería conocida como Betty Garma, dominando un recurso escaso y, al tiempo, fundamental pues, no olvidemos que a partir de la década de 1930, el idioma inglés desplazó paulatinamente al alemán como lengua oficial del movimiento psicoanalítico internacional.

Decía Betty Goode de Garma: “Conocí a Ángel porque los Rascovsky me presentaron a ‘el maestro’ para traducirle unos trabajos. Claro, con mi rol en la vida me entendía muy bien con el maestro, no le tenía ese terror o ese miedo o ese falso respeto; bueno no es falso respeto es una situación especial de gente que se está analizando con una persona importante, porque Aldo, Matilde, Enrique y la Negra (Aberastury), los cuatro, se analizaron con él”. Pronto fue convencida para iniciar su análisis realizándolo con Mimi Langer. Los conflictos transferenciales movían montañas.

Las tres, Matilde, Arminda y Betty, se inclinaron por el psicoanálisis de niños, se unieron a la APA como candidatas tan pronto como fue creada, llegando enseguida al rango de analistas didactas y con un papel muy importante en el desarrollo de la institución.

Hubo muchas otras mujeres que entraron en el psicoanálisis, en la carrera analítica, unas por la vía matrimonial, otras muchas



Betty Goode. Archivo: Familia Garma, Buenos Aires.

no. Luisa Alvarez de Toledo, Luisa Gambier de soltera, fue de las pocas médicas del grupo fundador, e importante investigadora que llegó a ser presidenta de la APA en los años cincuenta; comenzó su análisis con Cárcamo y realizó sus controles con Garma y Pichon Rivière. Realizó importantes investigaciones psicoanalíticas con la utilización de drogas alucinógenas.

María Rosa Glasserman que, habiéndose licenciado en 1959 en Filosofía, deseaba hacer psicoanálisis, ser psicoanalista y ser admitida como candidata en la APA. Entrevistada por Mimi Langer, ésta le dijo que no disponía de tiempo para analizarle, le instó a no realizar Medicina y sí estudiar Psicología como carrera más accesible. Se encontró con la presencia de un puñado de psicoanalistas ya consagrados, volcándose en cursos de psicoterapia infantil que dirigía Arminda Aberastury. También destacaron en esas primeras décadas Flora Scolni, Madeleine Baranger, Rebeca Grinberg, Elena Evelson, Delia Faigón, Susana Lustig de Ferrer, Ana Kaplan, Sheila Lopez, Andréa Cuissard, Mari Carmen Gear, Raquel Rascovsky... Muchas mujeres que siguieron los derroteros kleinianos y los nuevos desarrollos del psicoanálisis de niños.

Todas ellas y otras muchas, también dinamizadoras y difusoras de los nuevos mensajes del psicoanálisis, permitieron su consolidación. Muchas no teniendo título médico fueron admitidas, al igual que otros hombres en esa época, ya que los primeros estatutos lo requerían como condición preferente pero no excluyente. Pero sería la incorporación de mujeres a la universidad y a nuevas carreras, sobre todo, a las licenciaturas en Pedagogía y en Psicología, donde mayor acercamiento a la teoría freudiana se produjo, feminizando las profesiones de la *psique*, subordinadas hasta entonces al poder médico. Esa feminización supuso una elevada demanda de entrenamiento psicoanalítico, que era ofrecido por los miembros de la APA, contribuyendo en gran medida al desa-

1969. Buenos Aires. Arminda Aberastury junto a Betty Goode y sus hijas Carmen y Silvia Garma. Archivo: Familia Garma. Buenos Aires. ►



rollo del conocimiento de la realidad a través del estudio de las conductas sociales e individuales.

Todo ello respondía a los cambios que se desarrollaban en la sociedad argentina. Las mujeres aumentaban su participación en el mercado de trabajo, lo que suponía modificaciones en el modelo familiar tradicional. Las mujeres también estaban mejor educadas con mayores porcentajes de estudios medios y superiores. El peronismo, en 1947, garantizó el voto femenino aunque entendiera la participación de la mujer como una extensión “natural” de su mundo privado. Las mujeres se iban integrando en todos los ámbitos de la vida pública como nunca lo habían estado antes, y con mujeres en posiciones de liderazgo, fueron algunas de las manifestaciones del cambio de rol en los años setenta.

También en los años sesenta, los psicólogos se integraron en los equipos de salud mental en el área clínica de los hospitales. De este modo, “las psicólogas” accedían a los medios institucionales, entrenaban en el hospital público tal y como hasta entonces habían hecho los médicos, si bien en una posición subordinada, reflejando la relación entre médicos y psicólogos en Argentina. Durante algún tiempo, las psicoterapias o las pruebas psicométricas -los *tests*- se realizaban “cuando el médico lo indicara”. Muchas mujeres jóvenes formadas en las universidades de Rosario, La Plata, Córdoba, Tucumán y Buenos Aires se orientaron a la psicología clínica con fuerte capacitación en psicoanálisis. Dos de cada tres estudiantes eran mujeres entre los psicólogos -dos de cada tres miembros de la APA eran hombres- y supieron desarrollar sus propios mecanismos de entrenamiento en el psicoanálisis como campo del conocimiento integrado tanto por hombres como por mujeres con titulaciones profesionales muy diversas. La feminización de esta profesión desde la psicología y desde la medicina, con el acceso profesional desde la universidad al campo de la salud, posibilitó el paso de la mujer del diván al sillón, esto es, de paciente a terapeuta. Claro que esto también oca-

sionó nuevas demandas de formación psicoanalítica que desde la Institución resultaba difícil de proporcionar.

Con este panorama, el psicoanálisis propuso un discurso social alejado de la religión, la moral y el lenguaje tradicional de la eugenesia¹⁸. Aunque el discurso sobre la mujer de los psicoanalistas de mayor renombre (Langer, Rascovsky...) fue conservador, permitió la discusión de ciertos temas -la sexualidad entre otros- en el nombre de la ciencia.

Betty Goode en el psicoanálisis

“Yo ya estaba en psicoanálisis porque me agarraron entre todos estos psicoanalistas. ¿Cómo podía ser que yo no estuviera? Y me metieron en análisis”, recordaba Betty aludiendo a todos aquellos fundadores de la APA a quienes daba clases de inglés¹⁹ y le persuadieron de que se psicoanalizara. Estaba en análisis porque los hermanos de Matilde Rascovsky, que eran alumnos suyos también, le dijeron: “¿sabes que ha llegado una nueva analista a Buenos Aires? Tu tendrías que analizarte”. “... bueno, si ustedes dicen!”. Y lo hizo con Mimi Langer allá por el año 42 o 43. “Cuando empecé a analizarme todavía entraba en escena en el teatro Cervantes y era muy aplaudida. Yo suponía que con quien me analizaba tenía que ser igual o mejor. Tuvo que ser difícil para ella, que venía de la persecución, y se encontró trabajando junto a gente como Ángel, la Negra o Rascovsky que tenían una fuerza increíble. Por otro lado, ella era muy política, muy comunista. Yo no, a mí me habían enseñado otro tipo de vida, yo no entendía eso”.

Betty provenía de una familia de gran impulso social. Nació en Paysandú pero fue por casualidad pues el padre estaba allí destinado como ingeniero y auditor. Desde sus tres años hasta la pubertad estuvo en Inglaterra. El padre organizaba con frecuencia

shows de beneficencia y allá estaba ella. A los siete años ya ganó un concurso de canto en Londres, fue campeona de danzas escocesas en su adolescencia y en su juventud participó en muchas representaciones benéficas. En Uruguay y en Buenos Aires cantaba también en la radio, en Radio Nacional, en Radio El mundo, tuvo un programa en inglés en Radio Excelsior. “Yo conquisté a mi padre, hice mi Edipo a través del teatro y del canto. Mi padre me dejaba siempre y cuando fuese para beneficencia...”.

En 1942, Arminda Aberastury, que había iniciado su análisis con Garma y estaba traduciendo *El Psicoanálisis de niños*, tomó contacto directo con Melanie Klein y empezó a cartearse con ella. En 1944 se le unió Betty Goode colaborando en la traducción de las obras de Melanie Klein, y de esa colaboración surgió en Buenos Aires el psicoanálisis de niños de orientación kleiniana, investigando sobre el desarrollo temprano del psicoanálisis de niños en Buenos Aires. “... la Negra (Aberastury) me dijo, ¿por qué estás dando clases de inglés cuando podrías estar analizando chicos? Y empecé a analizar chicos”. En los orígenes su formación era pequeña. Primero se valieron del libro de Anna Freud (1927) *Psicoanálisis del niño*, muy útil la teoría de la defensa, y después se encontró con *El Psicoanálisis de niños*, de Melanie Klein, seguramente aconsejadas por sus ilustrados maridos. Goode decía: “para decirnos qué teníamos que hacer con un niño que venía con un conflicto, Melanie Klein nos daba más instrumentos”. Ese era el bagaje bibliográfico y, también, las obras de Freud. Pero Freud no dice mucho de los niños.

Betty señala: “En aquellas épocas, la doctora Aberastury primeramente sola, pero luego nos encontramos y juntas empezamos a batallar con este bicho raro que es el niño y a tratar de comprenderlo y a tratar de llevar el análisis, a tener resultados favorables como ya se veía con adultos”.

Agosto de 1947 fue una fecha clave, de lanzamiento del psicoanálisis con niños o, como dijera Betty, *niños en análisis*, en una época joven y de enorme vitalidad. La búsqueda cómplice del ni-

ño que fuimos -y conservamos- despierta la confianza del niño cuando el analista se acerca a él y está disponible para ese niño. El “psicoanálisis de un niño de 21 meses”, Pedrito, hizo historia. Una madre preocupada porque el niño se chupe el pulgar, no controle esfínteres, rechace los intentos para que haga pis donde ella le indique, y tenga problemas para dormir. Sus textos manuscritos se publicaron en forma de historial abreviado en el libro *Niños en análisis*. Escribía Betty: “mi actitud fue la de observar pasivamente su juego, sin interpretación alguna, y él, de tanto en tanto, me dirigía la mirada, buscando permiso u aprobación”. Mirada como lugar donde el niño busca la confirmación de quien es, para el adulto que lo mira. Si el niño percibe un adulto menos temible, capaz de comprender y tolerar, acepta ser ayudado por él. El juego en el niño tiene el mismo valor que la asociación libre en los adultos. Lo decía Betty y anteriormente también lo había señalado Melanie Klein, con quien supervisó durante varios meses en el consultorio de esta última en 1950. “Entre el psicoanálisis de adultos y el análisis de niños no existe una diferencia fundamental de técnica, aunque cierto es que utilizamos medios distintos para llegar a un mismo fin. Interpretamos la actividad del niño durante la sesión, sus juegos, sus dibujos, del mismo modo que se interpretan los sueños en adultos y las fantasías, es decir, no sólo simbólicamente, sino a la luz de las fantasías y ocurrencias que pueda asociar con ellos y teniendo en cuenta la situación actual y global del sujeto”.

A comienzos de los años cincuenta estaba programado un viaje de Melanie Klein y Paula Heimann, según consta en la carta que Klein envió a Betty Garma y a Arminda Aberastury el 25 de junio de 1952; se dice que fue cancelado por los médicos de Klein. Ángel Garma sostenía que ese viaje fracasó por la pelea de Klein y Heimann. Tras esa situación, Henna Segal pasó a ocupar un lugar próximo a Melanie Klein y, quizá por ello, es quien viajó a Buenos Aires, lo que fue un sonoro acontecimiento científico.

El psicoanálisis de un niño demostró su efectividad para aliviar su sufrimiento aunque hubiera dudas en su acción preventiva de conflictos posteriores. Al niño no se le puede curar de los padres que tiene y deberá organizarse con ellos. Siempre atendía a los padres con los niños presentes al objeto de evitar sentimientos paranoicos. Reconocidas las realidades dolorosas antes podrá buscar apoyos en otros significativos, en la transferencia. “Ahora bien, todo esto es muy bonito, sabemos que el análisis es lo mismo que en un adulto, sabemos que la interpretación funciona igual, sabemos que tenemos que buscar las mismas cosas, y sin embargo es muy distinto el análisis de niños y el análisis de adultos. Primeramente tenemos que pensar que el adulto es más educado con todos y nos perdona mucho más. Suele quedarse acostado en el diván. Suele tenernos más respeto, por lo menos de entrada. Suele esperarnos un poco, nos da un poco más de chance. El niño entra al análisis y nosotros tenemos que hacer algo con ese niño. Lo más importante es que tenemos que comunicarnos con él, porque si no nos comunicamos, por más hermosas que sean nuestras interpretaciones, por más maravillosa que sea nuestra comprensión, no nos dice nada”.

El kleinismo era la ideología dominante del psicoanálisis de la APA como anteriormente he señalado, y también, quizá con mayor motivo, entre quienes trabajaban en análisis con niños. Betty Goode²⁰ analizaba a niños, los hijos de los analistas amigos entre otros. Después, junto a Arminda Aberastury organizaron grupos terapéuticos de madres y de pediatras, muy populares en los años sesenta.

Cuarenta años después del historial de Pedrito siguió trabajando en el suelo con los niños pues consideraba necesario adecuarse a la espacialidad del niño para lograr una transferencia que permita y favorezca el trabajo.

BUENOS AIRES: EL BOOM DEL PSICOANÁLISIS

GARMA PUSO EN PRÁCTICA EN 1956 SU IDEA DE ORGANIZAR congresos latinoamericanos. A finales de ese año, Garma y Rascovsky organizaron en Buenos Aires un Congreso Iberoamericano de Medicina Psicosomática que revolucionó el ambiente médico argentino. La presencia de Hans Selye (formulador de la teoría del stress) llevaba a gran cantidad de estudiantes a las sesiones. Rascovsky, ni corto ni perezoso para todo lo que fuera promoción y propaganda, convence al Centro de Estudiantes de Medicina para realizar cursos de psicoanálisis, que serían dictados por Garma, Arminda Aberastury y el propio Rascovsky. De inmediato, al año siguiente, comenzaron a dictar un curso de extensión extracurricular en la Facultad de Medicina, organizado por el Centro de Estudiantes que se dictaba todos los miércoles. Allí, por primera vez, estudiantes y profesionales se contactan con el Psicoanálisis. De este modo, una generación de universitarios entró en el mundo del psicoanálisis, dando origen al boom de los psicoanalistas en Buenos Aires. Así lo relataba hace pocos años

Francisco Rodríguez Pérez (1997): “Llegué a Buenos Aires en marzo de 1960, me puse en contacto con Ángel Garma que era en ese momento presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Una de las cosas que más me sorprendieron a mi llegada fueron precisamente los cursos sobre psicoanálisis que, todos los miércoles a las 8 de la tarde, daba Garma en la Facultad de Medicina. Viniendo del páramo psicoanalítico que era la España de aquellos años, quedé completamente sorprendido de ver un aula de 500 personas escuchando a Garma que con su voz clara y potente voz con acento castellano explicaba con toda naturalidad los más complicados y poco convencionales aspectos de la teoría y la práctica psicoanalíticas”.

Volviendo a las actividades de la APA, Garma planteó la realización de otras iniciativas como un simposium cada año. Desde 1953 se sucedieron diversos temas: Dolor de cabeza, Esquizofrenia, Obesidad, Técnica psicoanalítica, Análisis de niños, Relaciones entre analistas, La obra de Melanie Klein, Antijudaísmo... Hubo otra medida ideada por Garma que ayudó mucho a la propagación del análisis y a que económicamente no fuera muy elitista. Mientras en otras asociaciones para que un candidato pudiera comenzar a cobrar su trabajo debía, al menos durante dos años, atender gratuitamente dos casos y pagar las supervisiones, en Buenos Aires, Garma logró imponer que los candidatos, ya que eran médicos, pudieran tratar analíticamente y cobrar desde el inicio en su consulta privada. Esto implicó para los argentinos la posibilidad de pagar el análisis didáctico y poder mantenerse.

La APA y el psicoanálisis tuvieron en el doctor Mauricio Goldenberg a un colaborador permanente. Amigo de Celes Cárcamo²¹ y Pichon Rivière y con excelentes contactos y amistades en el mundo psicoanalítico oficial, aunque se definía como psiquiatra dinámico. Preguntado si no le habían invitado a participar

París 1957. Ángel Garma en el Congreso Internacional de Psicoanálisis.
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires. ►





en la APA, respondió: “yo fui amigo de toda la gente de la APA, pero yo era psiquiatra, no analista”. Convocó masivamente a distinguidos psicoanalistas a los hospitales, como supervisores o como responsables de la formación de los equipos profesionales. David Liberman, Raul Usandivaras, José Bleger, Fernando Ulloa, fueron algunos entre otros muchos. La asociación entre psicoanálisis y los servicios en los hospitales, donde el *Lanus*, el servicio del Hospital Interzonal Gregorio Aráoz o *Evita* fue el estandarte de esa relación, hasta tener una presencia intensiva de psicoanalistas en una institución pública, dominada hasta entonces por la psiquiatría manicomial. Un nuevo discurso político comenzó a introducirse en la vida del Servicio de psiquiatría, donde la transformación social y política de la sociedad parecía preceder a los cambios en materia de salud mental. Además se abrían puertas a la formación psicoanalítica alternativa, hegemonizada por la APA con su análisis ortodoxo, pues permitía poder capacitarse fuera de la asociación. Goldenberg y el servicio *Lanus* ofrecieron una importantísima contribución en la historia del psicoanálisis argentino. No compitiendo como alternativa formativa con la APA pues, incluso recomendaba a los profesionales que iniciaran su carrera analítica en la APA, con varias generaciones que así hicieron desde el año 1960, siendo notoria la dependencia formativa del servicio.

Aquella unidad inicial del movimiento psicoanalítico argentino integrado en la APA no era tan sólida como pudiera parecer. Desde los orígenes existía una falla, una ruptura latente entre sus dos grandes líderes: Garma, librepensador, ateo militante y exiliado; Cárcamo, criollo y católico que hacía ejercicios espirituales. Cárcamo, psicoanalista clásico freudiano y de culto por el respeto por las personas, fue distanciándose de la dirección de la APA siendo, no obstante, referente de un amplio grupo de analistas. Garma quedó al frente de la vida asociativa, conformando con Arnaldo Rascovsky y otros analistas próximos un grupo que aportó una visión del psicoanálisis con una inconfundible identidad.



1954. Conferencia de Ángel Garma en Rosario (Argentina).
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires.

Creían que el ejercicio pleno y gozoso de la sexualidad era prueba de salud mental, y la genitalidad era su meta. Existían objetivos a alcanzar en las esferas laboral, económica y erótica; y al éxito social se consideraba una prueba de la eficacia terapéutica del psicoanálisis y es que este sirvió como argumento teórico para el cambio de costumbres, sobre todo sexuales en los grupos sociales de clase media.

Mientras la asociación psicoanalítica tuvo escasa entidad y su pretensión era lograr la pervivencia, los conflictos se orientaron hacia el exterior, hacia las medidas gubernamentales, los sectores no analizados o las actuaciones represivas. Cuando la APA creció, la orientación de los conflictos se tornó hacia el interior. Por eso, Ángel Garma propuso en 1957 dedicar un simposium a la cues-

tión de las relaciones entre analistas, cosa que se trató en el Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis celebrado ese año en Chile.

En Brasil, en la entrada de la Facultad de Medicina de Porto Alegre, desde 1959, hay una placa que reza: “Homenaje a la persona del doctor Ángel Garma, pionero y propulsor de la Psicología Médica en América Latina”. Porque lo cierto es que es incuestionable que el desarrollo del psicoanálisis argentino tuvo gran impacto en la evolución del movimiento psicoanalítico en otros países de Latinoamérica y, también, en España. Desde la creación de la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1942 fue un centro de atracción para quienes en Latinoamérica deseaban una formación psicoanalítica. El año siguiente, Mario Martins, de Porto Alegre, conoció el primer ejemplar de *Revista de Psicoanálisis* y se comunicó con Garma solicitando un análisis didáctico. Zaira de Bettencourt, su esposa, también solicitó una formación psicoanalítica a Cárcamo. También en 1943, se trasladaron, Valentín Pérez Pastorini desde Montevideo y Alcyon Baer Bahía desde Río de Janeiro haciendo su formación con Ángel Garma. Poco después, la Asociación Psicoanalítica Uruguay nacó como un vástago de la argentina. La Asociación Mexicana tuvo sus orígenes bajo supervisión de la APA. La cooperación docente con la asociación brasileña y la chilena alcanzó cotas importantes en las dos primeras décadas de funcionamiento. En 1960, tras varios congresos psicoanalíticos latinoamericanos –Buenos Aires, Sao Paulo y Santiago de Chile–, se decidió la creación del Consejo Coordinador de las Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina (COPAL), integrando representantes de las sociedades de Bogotá, México, Montevideo, Porto Alegre, Río de Janeiro, Sao Paulo, Santiago de Chile y Buenos Aires que, aunque con evidentes diferencias entre diversas asociaciones, intentaban que el psicoanálisis trascendiera a toda América Latina y de aquí, como grupo de presión en la Asociación Psicoanalítica Internacional, a todo el mundo. Sin olvidar que la primera asociación lacaniana establecida en España

fue fundada por exiliados argentinos en la década de los años setenta.

En 1957, Garma se hizo cargo de la Cátedra de Psicología General de la Universidad de La Plata creándose ese mismo año, la carrera de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. También nació el Instituto Nacional de Salud Mental que comenzó a regular las actividades de los profesionales y promoviendo políticas que permitieran modificar las estructuras manicomiales. Y viajó en varias ocasiones a Europa con ocasión del congreso de la API en París, a Madrid, a Roma... Poco después fue nombrado presidente de la Sociedad de Psicología Médica, Psicoanálisis y Medicina Psicosomática (Asociación Médica Argentina). Luego, en 1962, fue profesor visitante de la Escuela de Psiquiatría Menninger, de Kansas (Estados Unidos). Visitó también el Postgraduate Center for Mental Health y se multiplicaron las actividades docentes por Latinoamérica y sus viajes a Europa se repitieron.

La división en la APA

La lucha dentro de la APA se fue tornando más política a medida que empeoraban las condiciones en Argentina tras el golpe de Estado de 1966 que llevó a la presidencia del país al general Onganía e interrumpió las innovaciones universitarias iniciadas diez años antes. Desorden social, grupos armados peronistas y de la izquierda, militares que sólo veían subversión por todas partes y que identificaron psicoanálisis creciente con “penetración del comunismo”, estado de sitio, etc. La politización y radicalización política del campo psiquiátrico y psicoanalítico argentino en la segunda mitad de los años sesenta y primer lustro de los setenta formó parte de un fenómeno que alcanzó a la producción cultural, científica e intelectual así como a sus instituciones y asociaciones profesionales. En la APA había muchos enfrentamientos con



For Congress Argentina

Dr. Antonio Carlos

CONGRESO ARGENTINO
COMISION DE ASUNTOS EXTERNOS

miembros torturados, detenidos, secuestrados o encarcelados, y todo ello había producido cambios en las orientaciones ideológicas de sus asociados como también aconteciera en los sectores universitarios. Un Estado en descomposición y pleno ejercicio de la violencia obligó a los psicoanalistas a un nuevo repliegue como a gran parte de la “inteligencia” argentina.

A medida que crecían las tensiones en la APA, los disidentes se fueron enterando que en otras asociaciones del mundo estaba ocurriendo algo parecido. Dos congresos internacionales, el de 1969 en Roma y el del 71 en Viena, convocaron a candidatos y universitarios de varios países (Suiza, Austria, Italia, Argentina) que organizaron simultáneamente uno paralelo al de la API para hacer oír sus preocupaciones sociales y políticas. Se fundó entonces “Plataforma”, organización internacional que cuestionaba la ideología de la formación y la práctica psicoanalítica de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) y de las sociedades dependientes de ella. Criticaba: la carrera de psicoanálisis, el temario de la formación, los requisitos de ingreso, la ideología profesional, los gastos excesivos... el exclusivismo, en suma, del análisis didáctico.

En el año 1969, Hernán Kesselman y Armando Bauleo, actuando en representación de Plataforma, solicitaron una asamblea a la APA. Se realizó y resultó desconcertante para unos y grato para otros. Con anterioridad nunca se había debatido sobre cuestiones tales como internacionalismo, revolución, y hasta de una propuesta de congreso en La Habana. No hubo acuerdos pero “Plataforma” ganó muchos adeptos en la APA y contó con miembros como Mimi Langer y Emilio Rodríguez o titulares como Eduardo Pavlovsky y, de algún modo, se iniciaba el proceso hacia la ruptura definitiva dos años después, creciendo así mismo adeptos y militancia en la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP) dirigida, entre otros, por Langer.

Emilio Rodríguez al finalizar su presidencia en la APA en 1969 fue propuesto para ser presidente de la FAP en Buenos Aires, lo

cual aceptó y rápidamente colaboró en su dinamización, trabajando a nivel gremial, científico y político. Meses más tarde se constituyó el grupo “Documento”, grupo crítico de ámbito local, cuyo nombre tomó por la redacción de un documento en el que exigía mayor democracia interna en la APA. Muchos analistas que se habían adherido a “Documento”, tras el Congreso Psicoanalítico Internacional de Viena en 1971, renunciaron a la API y se fueron de la APA.

Estos grupos reclamaron al mismo tiempo la recuperación de una ideología revolucionaria en cuanto al lugar del psicoanálisis en la sociedad y la democratización interna de la APA. Sostenían que el psicoanálisis debía estar al servicio de la revolución social y no ser una mera técnica terapéutica. Mientras, Garma, aún insistía en los aspectos clínicos del psicoanálisis. De cualquier modo, la mayoría de los analistas de la APA estuvo atada a una concepción médico-clínica del psicoanálisis y no llegó a implicarse en debates políticos más radicales.

Cuando Ángel Garma, muy popular en la facultad de Medicina, de tendencia más conservadora, presentó su candidatura para cubrir la titularidad de una cátedra de psicoanálisis, fue rechazado por el alumnado, más próximo a quienes ofrecían posiciones políticas más críticas con la realidad como ocurrió con José Bleger y Fernando Ulloa. Sobre todo Bleger, visto como psicoanalista marxista por sus alumnos, teórico de la compatibilidad entre Freud y Marx, interesado por las ciencias sociales y comprometido políticamente.

En 1974 se aprobó el “Programa para una reestructuración de APA” elaborado por Willy Baranber, Madelaine Baranger y Jorge Mom, que modificó la estructura de la asociación, estableciendo el pluralismo científico, la promoción de didactas mediante puntuación según las actuaciones científicas, la docencia y supervisión; los miembros adherentes adquirieron la capacidad de voto, se reconoció oficialmente la función didacta de los miembros titulares que de hecho la ejercían, y se dio libertad curricular y de cátedra.

◀ 1988. Buenos Aires. Primer Congreso Argentino de Psicoanálisis. En la imagen Rascovsky, Garma y Etchegoyen. Archivo de la APA. Buenos Aires.



Ángel Garma en el sur de Argentina. Archivo: Familia Garma. Buenos Aires.

Pero a ese programa se enfrentó un grupo considerable, constituyendo una lista diferente en las siguientes elecciones para la renovación de cargos. Era la primera ocasión que había dos listas diferentes. Ganó la lista renovadora por un pequeño margen de votos y quienes perdieron constituyeron un agrupamiento interno denominado “Ateneo”, retirándose en 1977 de la Institución y solicitando a la Internacional, en el Congreso de Jerusalén, su ingreso como Sociedad Provisoria, dando lugar a la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA). En esos primeros años de la década, desde la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental se impulsó la docencia y la investigación de un psicoanálisis menos adaptativo²². Al tiempo que pretendía limar los privilegios de los médicos analistas frente a psicólogos u otros profesionales, así como eliminar las desigualdades jerárquicas existentes



Ángel Garma en el sur de Argentina. Archivo: Familia Garma. Buenos Aires.

en los diferentes estamentos de trabajadores de la salud mental y abogando en sus asambleas por posturas de mayor compromiso político de los profesionales. Poco después, reconocida APdeBA como asociación psicoanalítica argentina junto a la APA en el congreso de Nueva York, concentrando a los científicos, quienes “no abusaban de la transferencia” en alusión al uso indebido del poder del analista sobre el paciente en tratamiento. De los miembros fundadores de la institución, Garma y Rascovsky mantuvieron las posiciones acomodadas de los últimos años y permanecieron en el viejo tronco de la APA. Mimi Langer, desde el exilio en México se posicionó por APdeBA. Pichon Rivière fallecía en 1977, el mismo año de la división. Horacio Etchegoyen sería el primer presidente de APdeBA siendo acompañado, entre otros, por David Liberman y León Grinberg.

Toda ruptura era tomada mal por Garma. La destrucción era su peor enemigo y le llenaba de tristeza. Le resultaba poco sencillo ver a la gente con diferencias de opiniones que no llegaban a un acuerdo intermedio. Esto le llevó a escribir mucho sobre rivalidades entre analistas hasta el punto de defender el voto cantado entre colegas en un escrito maravilloso.

EL ÚLTIMO VIAJE

AUNQUE FUERON MUY ESCASAS LAS OCASIONES que acudió a este lado del Atlántico en noviembre de 1987, en el marco del II Congreso Mundial Vasco, se celebró un Symposium sobre Diagnóstico en Psiquiatría contando con la presencia de Ángel y Betty Garma el día de la clausura. Allí, más de un centenar de psiquiatras y psicólogos, psicoanalistas muchos de los presentes, pudimos escuchar su breve intervención, agradecimiento incluido. Después acudiría a comer al palacio de Anuncibay, en Amurrio. En 1989, en su penúltimo viaje a Bilbao estuvo durante varios días viviendo con gran intensidad aquellos recuerdos que se le agolpaban. Ángel Garma acudió con Betty Goode y fueron recibidos en el Salón árabe del Ayuntamiento de Bilbao por el entonces alcalde de Bilbao, José María Gorordo. Fue el 16 de diciembre de 1989.

En los días posteriores recorrió diversos lugares de Bilbao: visitó la pila bautismal de la iglesia de San Vicente de Abando, donde había sido bautizado, emocionándose y expresando añoranza

por los años de su infancia en Bilbao; recorrió los Jardines de Albia, la Gran Vía,... finalizando con una comida en La Sociedad Bilbaína.

Ese mismo año recibió por su trayectoria científica la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil otorgada por el rey de España, con quien tuvo oportunidad de hablar sobre sueños. Garma no recordaba bien si el rey Juan Carlos I le decía que soñaba o no, pero quedó muy contento por la medalla. Visitó Madrid en junio de 1990 para recibir la Orden de Isabel la Católica, aprovechando para ofrecer un coloquio en la Asociación Psicoanalítica de Madrid de la que era miembro de honor desde su fundación. Tres años antes había recibido, junto a Ernesto C. Cárcamo, el Premio Konex de Platino, distinción argentina que la fundación que lleva ese nombre otorgaba en su sección de Humanidades. El mes anterior recibieron el Diploma al Mérito.

Por su extraordinaria labor y dedicación ya desde finales de los años cincuenta fue miembro de honor de diferentes instituciones científicas de México, Portugal, España, Brasil, Argentina, Uruguay... Miembro honorario de la Asociación Psicoanalítica de Madrid perteneciente a la federación Europea de Psicoanálisis (FEP) y a la Asociación Psicoanalítica Internacional (API). También fue miembro de Honor de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, la pionera de los psiquiatras hispánicos. En la última década de su vida, vio comprometida la producción de sus textos al padecer una dolencia neurológica -enfermedad de Parkinson- que le dificultaba los movimientos y el habla, lo cual también le impidió asistir al Congreso Psicoanalítico Internacional de Madrid en 1983, el primer congreso de la API en un país de habla castellana, pero fue nombrado, no obstante, vicepresidente de Honor de dicha institución. Betty y sus hijas le acompañaron con gran amor, ayudándole a vencer su resistencia a aparecer en público, acompañándole en la presentación de trabajos,

Madrid, diciembre de 1989. Ángel Garma y su esposa Betty junto al rey Juan Carlos I.
Archivo: Familia Garma. Buenos Aires. ►



congresos y reuniones, de algún modo, posibilitando que se mantuviera su presencia en el movimiento psicoanalítico de esos años. Así, a pesar de su disminución física, participó con entusiasmo en julio de 1991 en el 37 Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en su ciudad de adopción, Buenos Aires. Tras este congreso siguió como vicepresidente de honor de la API, cargo en el que sucedió a Anna Freud y que mantendría hasta su muerte.

Garma falleció en Buenos Aires, el 29 de enero de 1993, poco después de publicarse la actualización de su libro *El Psicoanálisis: Teoría, Clínica y Técnica*. A las 19 horas de ese día, un Ángel sereno, acompañado de Betty que supo sostenerle hasta el final, entró en el último y profundo descanso.

Velado en el salón de reuniones de la comisión directiva de la APA, con las condecoraciones recibidas en los últimos años, la medalla al Mérito entre ellas. Allí tendido recordaba su papel creador, compartido con muchos de los presentes, en la formación que supo legar con suma pasión a los pioneros y a las diferentes generaciones de psicoanalistas.

Días antes coincidió con Fidias Cesio, presidente de APA, que le visitó tras haberse agravado su enfermedad. Ángel estaba con Betty. Cesio comentaba: “hablamos de temas de psicoanálisis. Le dije que desde APA pretendíamos reanimar el entusiasmo psicoanalítico que él nos había legado, restablecer sus enseñanzas, aplicar lo que habíamos aprendido con él. Con sus dificultades para hablar dijo: *Es de hombre bien nacido ser agradecido*. El sabía que el psicoanálisis era su motor vital, por eso siguió estudiando aun en sus últimos días”.

En sus últimos años, en varias ocasiones había manifestado su deseo de que arrojaran sus cenizas en El Abra tras su fallecimiento. Y así se cumplió gracias a Betty en febrero de 1994, siendo acompañada por los psiquiatras José Ángel Santa Eufemia y Salva Álvarez, además de M^a Dolores Sierra y Mercedes Velo²³, que alquilaron una embarcación –“el bote”– de las utilizadas para el



Bilbao, 1989. Ángel Garma ante la iglesia de San Vicente de Abando en la que fue bautizado.



pasaje entre Las Arenas y Portugalete, yendo por el Abra hasta la bocana del puerto. Allí, Betty, con lágrimas y la mirada en el infinito, recordando una marcada ausencia, arrojó las cenizas y un ramo de flores. Pudo sentirse el escalofrío de la eternidad. Ahora, Ángel Garma volvía a la ría de Bilbao.

LIBROS DE ÁNGEL GARMA

El Psicoanálisis, la neurosis y la sociedad. Librería Gutenberg, Madrid, 1936.

El método psicoanalítico de interpretación de los sueños. Buenos Aires, 1936.

Psicoanálisis de las guerras. Ed. Agonía. Buenos Aires, 1942.

Psicoanálisis de la melancolía (Ángel Garma y Luis Rascovsky, compiladores). APA, 1948. Biblioteca de Psicoanálisis. Buenos Aires.

El Psicoanálisis de los sueños. Ed. Nova 1940. Buenos Aires, 1956.

El psicoanálisis; presente y perspectivas. Ed. Aniceto López, Buenos Aires, 1942.

Patología psicosomática (Rascovsky, Arnaldo; Garma, Ángel; Pichon-Rivière, Enrique; Ferrari Hardoy, Guillermo; García Vega, Horacio; Cárcamo, Celes E.; Langer, María; Rascovsky, Luis; Krapf, Eduardo; Rascovsky, Matilde W. de; Salerno, Luis; Schlossberg, Teodoro; Rosquellas, Amalia R.; Tallaferro, Alberto). Asociación Psicoanalítica Argentina. Biblioteca de Psicoanálisis. Buenos Aires, 1948.

Sadismo y masoquismo en la conducta humana. Ed. Ateneo/ APA, 1940 (223 págs.), 1945. Buenos Aires; Ed. Nova, Buenos Aires, 1952 (321 págs.).

El dolor de cabeza, Editorial Nova. Buenos Aires, 1954.

Génesis psicoanalítico y tratamiento de las úlceras gástricas, Buenos Aires, 1959.

Psicoanálisis del arte ornamental. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1961.

Psicoanálisis de los ulcerosos. Ed. Paidós. Biblioteca del hombre contemporáneo. Buenos Aires, 1969.

El psicoanálisis: teoría, clínica y técnica. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1962.

Psicoanálisis del dolor de cabeza. Ed. Paidós, 1970. Buenos Aires. Biblioteca del hombre contemporáneo.

Introducción al psicoanálisis para educadores (con Anna Freud). Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971.

Psicología del fumador (Garma, Ángel; Kalina, Eduardo; Cesio, Fidas R.; Aray, Julio; Aizenberg, Sergio). R. Alonso. Buenos Aires, 1971.

El sueño: traumatismo y alucinación. Buenos Aires.

La fascinación de la muerte: panorama, dinamismo y prevención del suicidio (Abadi, Mauricio; Garma, Ángel; Garma, Elisabeth G. de; Gazzano, Alfredo; Rolla, Edgardo; Yampey, Nasim). Paidós. Biblioteca de Psicología Profunda. Buenos Aires, 1973.

Cómo se llega a ser psicólogo (con Theodor Reik). Biblioteca del educador contemporáneo. Buenos Aires, 1975.

Génesis psicósomática y tratamiento de las úlceras gástricas y duodenales. Ed. Nova, 1954. Paidós, 1975. Buenos Aires.

Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1970.

Tratado mayor de psicoanálisis de los sueños. Ed. Tecnipublicaciones. Madrid, 1990.

El psicoanálisis: teoría, clínica y técnica. Actualización. Ed. Julián Yébenes. Madrid, 1993.

Artículos notorios

“Evolución y nuevos problemas de la teoría psicoanalítica”. *Psicoterapia*, 1,3. 1937.

“El método psicoanalítico de interpretación de los sueños. Introducción a la psicología onírica”. En: *Revista de Psicoanálisis*, Vol. 1, N° 1 (1943). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 39-62.

“Paranoia y homosexualidad”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 1, N° 4 (1944). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 555-578.

“La realidad exterior y los instintos en la esquizofrenia”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 2, N° 1 (1944). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 56-82.

“La génesis del juicio de realidad; una teoría general de la alucinación”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 2, N° 3 (1945). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 423-438.

“Psicogénesis de la úlcera péptica”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 2, N° 4 (1945). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 603-614.

“Investigaciones psicoanalíticas en la melancolía y estados afines”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 3, N° 3 (1946). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 386-422.

“Conflictos genitales en los sueños”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 4, N° 3 (1947). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 451-466.

“Vicisitudes de los símbolos”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 4, N° 4 (1947). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 611-613.

“Morfología y fisiología genital en sueños”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 5, N° 1 (1947). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 31-92.

- “El origen de los vestidos”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 7, N° 2 (1949). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 191-220.
- “La génesis afectiva de la úlcera gastroduodenal”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 8, N° 3 (1951). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 311-358.
- “La interpretación de los sueños del psiquismo prenatal”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 14, N° 1-2 (1957). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 85-94.
- “Factores inconscientes de las jaquecas de una enferma”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 11, N° 1-2 (1954). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 4-4.
- “Episodios de cefaleas en tratamientos psicoanalíticos”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 11, N° 1-2 (1954). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 155-168.
- “Interpretaciones erróneas de hostilidad reprimida en cefaleas”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 11, N° 1-2 (1954). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 219-232.
- “Obesidad y dos tipos de alimentación”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 13, N° 2 (1956). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 153-159.
- “Ernest Jones: los años de madurez de Freud”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 13, N° 3 (1956). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 227-245.
- “Los sueños son alucinaciones de situaciones traumáticas enmascaradas”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 13, N° 4 (1956). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 397-402.
- “Algunas consideraciones acerca del temor al embarazo en ambos sexos”. Portillo, Ramón del; Garma, Angel. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 13, N° 4 (1956). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 421-435.
- “Algunos significados de la ornamentación y la génesis del arte plástico”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 10, N° 4 (1953). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 399-421.
- “Experimentos sobre sueño y el dormir”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 17, N° 1 (1960). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 94-108.
- “El significado inconsciente de diversas ornamentaciones curvas”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 12, N° 1 (1955). [s.l.] : Asociación Psicoanalítica Argentina.
- “La serpiente alada o emplumada, la guarda escalonada y el meandro”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 12, N° 2 (1955). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 165-182.
- “Vicisitudes de la pantalla del sueño y del fenómeno de Isakower”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 12, N° 4 (1955). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 465-480.
- “Algunos contenidos latentes de las discordias entre psicoanalistas”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 16, N° 4 (1959). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 354-361.
- “Cómo mejorar las relaciones entre psicoanalistas”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 16, N° 4 (1959). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 362-367.
- Grinberg, León; Garma, Ángel; Cesio, Fideas R.; Liberman, David; Teper, Eduardo; Ferschtut, Guillermo; Granel, Julio A.; González, Avelino; Langer, Marie. “Acto de homenaje a la memoria de Enrique Racker realizado el 30 de mayo de 1961”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 18, N° 3 (1961). Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires.
- “La integración psicosomática en los tratamientos psicoanalíticos de los enfermos orgánicos”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 21, N° 1 (1964). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 1-18.
- “Anotaciones psicoanalíticas acerca de Theodor Reik”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 21, N° 4 (1964). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 358-365.
- “Actualizaciones: Investigaciones recientes sobre el soñar y el dormir”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 23, N° 2 (1966). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 182-198.

- “Psicoanálisis y religión (la correspondencia entre Freud y Pfister)”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 23, N° 3 (1966). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 318-333.
- “Freud ante las disidencias y rivalidades de sus discípulos. (La correspondencia entre Sigmund Freud y Karl Abraham)”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 23, N° 4 (1966). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 438-449.
- “Actualización: investigaciones recientes sobre la sexualidad femenina”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 24, N° 2 (1967). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 329-340.
- “El pensar amplio de los sueños”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 25, N° 1 (1968). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1968. p. 9-26.
- “Traumas o satisfacciones de deseos en la génesis de los sueños”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 25, N° 3-4 (1968). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 589-615.
- “Génesis y contenido primordial de la alucinación onírica”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 27, N° 3 (1970). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 489-520. Comentarios de los Dres. Jacob Spanjaard, Edgardo Rolla y Jorge Carpinacci.
- “El desplazamiento de la enfermedad psicosomática; de obesidad a jaqueca, a úlcera gástrica y a infarto de miocardio en un homosexual manifiesto”. *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 26, N° 1 (1969). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 39-66.
- “Vida y obra de Karl Abraham”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 26, N° 2 (1969). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 463-483.
- “En los dominios del instinto de muerte”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 28, N° 2 (1971). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 249-278.
- “La hiperactividad genital y los objetos sexuales frustradores de los ulcerosos gástricos y duodenales”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 28, N° 3 (1971). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 537-558.
- Garma, Angel; Freud, Anna. *Introducción al Psicoanálisis para educadores*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971.
- “Las etapas finales y la terminación del tratamiento psicoanalítico; una síntesis bibliográfica”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 29, N° 2 (1972). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 317-390.
- “Las etapas finales y la terminación del tratamiento psicoanalítico; una síntesis bibliográfica (segunda parte, niños)”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 29, N° 3 (1972). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 645-664.
- “Los grupos de psicoanalistas rivales y sus influencias en los candidatos a psicoanalistas”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 29, N° 4 (1972). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 683-699.
- “Mis investigaciones psicoanalíticas originales en el transcurso de cuarenta y cinco años”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 31, N°:1-2 (1974). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1974. p. 141-175.
- “Tres aspectos básicos de las resistencias transferenciales en las etapas finales del tratamiento psicoanalítico”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 31, N° 3 (1974). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 681-708.
- “El deslumbramiento al nacer; la pantalla del sueño y la estructura triple de los sueños”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 31, N° 4 (1974). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 881-913.
- Garma, Angel; Reik, Theodor. *Cómo se llega a ser psicólogo*. Biblioteca del educador contemporáneo, Buenos Aires, 1975.
- “Freud en el sueño del hijo ardiendo”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 35, N° 1 (1978). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 69-78.

“La realidad y la fantasía del hombre contemporáneo”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 35, Nº 5 (1978). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 1035-1042.

“Teorías de la técnica al servicio de la resistencia”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 36, Nº 4 (1979). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 641-657.

“Edipo no era hijo de Layo y de Yocasta”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 36, Nº 1 (1979). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 139-148.

“Los suicidios”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 37, Nº 3 (1980). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 569-602.

“Un panorama crítico del psicoanálisis de los sueños”. En: *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1970. p. 15-30.

“El pensar amplio de los sueños”. En: *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1970. p. 31-55.

“La génesis de la alucinación onírica”. En: *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1970. p. 46-63.

“Las situaciones traumáticas y no las satisfacciones de deseos son los factores genéticos de los sueños”. En: *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1970. p. 64-84.

“La alucinación onírica primordial surge del deslumbramiento al nacer”. En: *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1970. p. 85-100.

“La estimulación subliminal y la teoría de los sueños”. En: *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1970. p. 103-121.

“La psicofisiología del soñar”. En: *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1970. p. 122-147.

“Sueños de máquinas y sueños con la sensación de realidad”. En: *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1970. p. 151-161.

“Los sueños en colores proceden de contenidos excrementicios”. En: *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1970. p. 162-177.

“Interpretaciones en sueños del psiquismo fetal”. En: *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1970. p. 178-189.

“Los sueños demuestran la génesis de los vestidos y del tatuaje”. En: *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1970. p. 190-210.

“Estudios recientes de psicoanálisis de los sueños”. En: *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1970. p. 213-254.

“El suicidio”. En: *Psicoanálisis de la melancolía* / Garma, Ángel; Rascovsky, Luis. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1948. p. 333-366. Publicado en *La fascinación de la muerte*, Paidós, Buenos Aires, 1973

“Resumen de las investigaciones psicoanalíticas en la melancolía y estados afines”. En: *Psicoanálisis de la melancolía* / Garma, Ángel; Rascovsky, Luis. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1948. p. 435-438.

“Los problemas ambientales y las reacciones emocionales de los ulcerosos”. En: *Psicoanálisis de los ulcerosos* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1969. p. 9-31.

“El funcionamiento alimenticio y las primeras fases del desarrollo psíquico infantil”. En: *Psicoanálisis de los ulcerosos* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1969. p. 34-53.

“Una síntesis teórica a través de un caso clínico”. En: *Psicoanálisis de los ulcerosos* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1969. p. 55-65.

- “La génesis de la personalidad profunda del ulceroso”. En: *Psicoanálisis de los ulcerosos* / Garma, Angel. Buenos Aires: Paidós, 1969, p. 67-85.
- “Una nueva síntesis teórica a través de un caso clínico”. En: *Psicoanálisis de los ulcerosos* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1969, p. 87-108.
- “El tratamiento psicoanalítico del ulceroso”. En: *Psicoanálisis de los ulcerosos* / Garma, Ángel. Buenos Aires: Paidós, 1969, p. 109-130.
- “Interpretaciones en sueños del psiquismo fetal”. En: *El psiquismo fetal; investigaciones psicoanalíticas sobre el desenvolvimiento primitivo del individuo* / Rascovsky, Arnaldo. Buenos Aires: Paidós, 1960, p. 94-102.
- “El deslumbramiento al nacer; la pantalla del sueño y la estructura triple de los sueños”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 31, N° 4 (1974). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 881-913.
- “Die Traumdeutung... y algo más”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 50, N° 1 (1993). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 19-33.
- “Un gesto obsceno de Santa Teresa”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 50, N° 1 (1993). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 9-17.
- “El método psicoanalítico de interpretación de los sueños; introducción a la psicología onírica”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 50, N° 2 (1993). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 447-470. Publicado en la Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina, tomo 1, n. 1.
- “Tres aspectos básicos de las resistencias transferenciales en las etapas finales del tratamiento psicoanalítico”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. Internacional, N° 3 (1994). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 9-32.
- “Mis investigaciones psicoanalíticas originales en el transcurso de cuarenta y cinco años”. En: *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*. Vol. 1, N° 1 (1994). Federación Psicoanalítica de América Latina, Lima, p. 11-26.
- Fenichel, Otto; Garma, Angel. “Intercambio epistolar entre Otto Fenichel y Angel Garma”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 52, N° 4 (1995). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 1285-1300.
- “Manía; mediante engaños el Yo consigue el triunfo del Superyo”. En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Vol. 8, N° 1-2 (1966). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay, p. 8-24.
- “La realidad exterior y los instintos en la esquizofrenia”. En: *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*. Vol. 18, N° 3 (1993). Bogotá: Sociedad Colombiana de Psicoanálisis, p. 175-186.
- “Las reacciones hipomaniacas de un maniaco-depresivo”. En: *Manía y psicopatía* / Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina, 9; Congreso Interno, 1. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1964. p. 96-103.
- “Los psicoanalistas internos perseguidores en el análisis didáctico”. En: *El proceso analítico; Transferencia y contratransferencia. Aspectos teóricos y clínicos* / Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina, 10. Congreso Interno, 2. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1966. p. 233-251.
- Garma, Angel; Garma, Elisabeth G. de. “Reacciones maniacas, alegría masoquista del yo por el triunfo, mediante engaños, del superyo”. En: *Psicoanálisis de la manía y la psicopatía* / Rascovsky, Arnaldo; Liberman, David. Buenos Aires: Paidós, 1966. p. 64-73. Publicado en "La fascinación de la muerte", Paidós, 1973.
- “Los afectos de Freud en el sueño del hijo ardiendo”. En: *El afecto: su estudio psicoanalítico* / Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina, 18; Congreso Interno, 8. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1977. p. 91-93.

- “La realidad exterior y los instintos en la esquizofrenia”. En: *Libro Anual de Psicoanálisis*. Vol. 6 (1990). Londres: The British Psycho-Analytical Society, 1990. p. 1-16.
- “En los dominios del instinto de muerte”. En: *Actualidad Psicológica*. Vol. 24, N° 265 (1999). Buenos Aires: Asistencia y Estudios Psicoanalíticos Argentinos, p. 2-9.
- “Edipo no era hijo de Layo y Yocasta”. En: *La Peste de Tebas*. Año I. 3, N° 12 (1999). Buenos Aires: La Peste, p. 50-56. Publicado en: *Revista de Psicoanálisis*, Asociación Psicoanalítica Argentina, tomo 36, n.1, 1979.
- “En los dominios del instinto de muerte”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 58, N° 1 (enero-marzo, 2001). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 115-135.

NOTAS

⁽¹⁾ El portal AE de este edificio de la Gran Vía bilbaína correspondía a las iniciales de su constructor, Esteban Amezola, tal y como era habitual en la época. Pasó a ser el n° 13 entre los años 1910 y 1915; en 1930 con el aumento de edificios construidos cambió de nuevo la numeración al n° 15 que se corresponde con el actual de la Gran Vía, siendo el único edificio conservado de esa calle, columna vertebral de Bilbao.

⁽²⁾ El apellido “de la Garma” tal y como se escribía con anterioridad, se simplificó en el siglo XX quedando en “Garma”.

⁽³⁾ Libro número 56 de bautizados de la parroquia de San Vicente Mártir de Abando, páginas 12-13. Actualmente en el Archivo Histórico Diocesano de Derio.

⁽⁴⁾ Salvador Dalí fue expulsado de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de modo definitivo en octubre de 1926 yendo meses después al Servicio Militar de “cuota” durante nueve meses.

⁽⁵⁾ Es muy posible que de Karen Horney tomara la idea, que luego transmitió a Arnaldo Rascovsky quien la desarrollaría: que también el hombre tiene envidia a la mujer, especialmente cuando está embarazada.

⁽⁶⁾ Título original *Eine obszöne Gebärde der heiligen Teresa*, en base a una conferencia pronunciada en la Asociación Psicoanalítica Alemana el 6 de mayo de 1930 y editado en ese mismo año en el *Psychoanalytische Bauegung*, tomo II-

⁽⁷⁾ Simone Mas y Camps, fue profesora de teatro de Norma Aleandro, a quien llegó a decir: *M'hijita, dedícate a otra cosa porque para esto no sirves*. Norma, hija de actores, en la actualidad es directora de teatro y ópera, escritora de relatos breves, poemas y teatro, y actriz de teatro y cine (“La historia oficial”, “Gaby”, “El hijo de la novia”, “Seres”,...). Ha llegado a comentar: *Si alguien piensa que en Argentina todos somos actores o psicoanalistas... ¡está en lo cierto!* (*El País*, 23-9-2003).

⁽⁸⁾ Los comunistas eran, en general, partidarios de la reflexología como su terapia. Pavlov experimentó con perros, principalmente, explicando lo primitivo y los reflejos condicionados pero no pudiendo ayudar a resolver los conflictos emocionales de las personas. De ahí que los psiquiatras y psicólogos próximos al Partido Comunista argentino acabaran yendo a psicoanalizarse.

⁽⁹⁾ Botana presentó una alternativa al patronazgo político existente en la prensa de la época, planteando *Crítica* como un diario para las masas y financiado por la publicidad. Adoptó recursos sensacionalistas y dio mayores contenidos de fútbol, tango, actuaciones policiales y literatura de vanguardia. *Crítica* trascendía las características sociales y económicas de sus más de 800.000 compradores. Natalio Botana falleció en agosto de 1941 en un accidente de automóvil en Jujuy a sus 53 años.

⁽¹⁰⁾ “Por una cabeza”: tango de 1935, de música y letra compuestas por Carlos Gardel y Alfredo Le Pera.

⁽¹¹⁾ Garma, Angel: “La proyección y la vuelta de los instintos contra el Yo en el sueño”, *Psicoterapia* nº 3, septiembre 1936.
–Evolución y nuevos problemas en la teoría”, *Psicoterapia* nº 3, septiembre 1936.

⁽¹²⁾ Paulina Rabinovich. El psicoanálisis y los reflejos condicionados. *Psicoterapia*, 1936, nº 3: 66-74.

⁽¹³⁾ Cuando el general Juan Domingo Perón pareció caer en desgracia, la víspera del 17 de octubre de 1945, sacó en portada el diario *Crítica* una foto de los partidarios de Perón con un epígrafe que pretendía la denigración: “¡Descamisados!”. Este término fue adoptado inmediatamente con orgullo por los peronistas.

⁽¹⁴⁾ Carta a los Pacientes de la Unidad Garma de la Clínica Pinel-Farrapos en Porto Alegre.

⁽¹⁵⁾ Llegó a preguntar a Carmen Garma, su hija, tras el trabajo de aceptación de esta en la APA.

⁽¹⁶⁾ Carta al Dr. Emilio Rodríguez (27-9-1967), presidente de la APA en ese momento.

⁽¹⁷⁾ Ese año fue también promulgada la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

⁽¹⁸⁾ Eugenesia: aplicación de las leyes de genética para el perfeccionamiento de la especie humana.

⁽¹⁹⁾ Además de la familia Rascovsky tuvo como alumnos a la familia de Paco Muñoz, quien más tarde sería un importantísimo benefactor de los inicios de la APA.

⁽²⁰⁾ Algunas Publicaciones de Betty Goode de Garma:

–1949: Aspectos de la interpretación en el análisis de niños: *Revista de Psicoanálisis*, APA. Buenos Aires.

–1950: Un cuento en el análisis de una niña. *Revista de Psicoanálisis*.

–1953: La masturbación prohibida y desarrollo psicológico: historial de un niño. *Revista de Psicoanálisis*.

–1968: Psicoanálisis en las Américas: en el proceso analítico, transferencias y contratransferencias. *Revista de Psicoanálisis*.

–1983. *El desarrollo del yo y el complejo de Edipo en el niño adoptivo*. Congreso IPA, Madrid. 1985. *La identificación en relación con las perversiones y otras contribuciones*. Congreso IPA, Hamburgo.

–1992. *Niños en análisis: clínica psicoanalítica*. Editorial Kargemian. Buenos Aires.

–1995. *Las Analistas mujeres*: Revista Enlace.

⁽²¹⁾ Celes Cárcamo (1903-1990), nacido en el seno de una familia de ascendencia vasca, tras formarse en Psiquiatría en Buenos Aires, viajó en 1936 a Viena donde contactó con Anna Freud y el Instituto de Psicoanálisis, tomando su formación psicoanalítica en París con Henri Claude. Al regresar a Buenos Aires por el comienzo de la II Guerra Mundial, inició junto a Angel Garma el entrenamiento y análisis de futuros psicoanalistas miembros de la asociación –APA– que crearían en 1942.

⁽²²⁾ La escuela internacional de la Coordinadora llegó a tener más de mil estudiantes que cursaban Teoría Psicoanalítica, Psicopatología, Filosofía marxista y Psicología Institucional aunque no logró estabilidad y continuidad por la feroz represión política de aquellos años.

⁽²³⁾ Mercedes Velo era la editorialista en Madrid de las obras de Ángel Garma.

BIBLIOGRAFÍA

- ARBISER, Samuel, (2003). Psychoanalysis in Argentina. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, Suplement.
- BALÁN, Jorge, (1988). *Profesión e identidad en una sociedad dividida: la medicina y el origen del psicoanálisis en la Argentina*. Buenos Aires, CEDES.
- BALÁN, Jorge, (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Planeta Espejo de la Argentina. Buenos Aires.
- BERNARDI, Ricardo, (2002). Por qué Klein y por qué no Klein. Reflexiones sobre el desarrollo de las ideas psicoanalíticas en el Río de la Plata. *Revista de Psicoanálisis* nº 2.
- BERGMAN, Gregorio (1964). *Las psicoterapias y el psicoterapeuta*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- CAMPOS, Juan (1995). *Recuerdos, Olvidos y Reminiscencias o la SEPTG y "sus viejas historias"*. A un "psiquiatra olvidado"... el prof. Emilio Mira y López. En www.septg.org/historia/hist00.htm; www.bibliopsiquis.com/miraylopez/caleidoscopio.htm

- CARLES, Francisco; MUÑOZ, Isabel; LLOR, Carmen y MARSET, Pedro (2000). *Psicoanálisis en España (1893-1968)*. Madrid, AEN.

- CARLES, Francisco; MUÑOZ, Isabel; LLOR, Carmen (2001). *El psicoanálisis en España en el siglo actual*. En T. Angosto; A. Rodríguez y D. Simón (compiladores): *1924-1999. Setenta y cinco años de historia de la psiquiatría*. Edita AEN y AGSM.

- CARO Baroja, J (1979). En torno al devenir histórico de Bilbao. *Común 2*, pp 2-9.

- CARRILLO, Ramón (1949). Posición de la medicina psicosomática. *Archivos de Salud Pública* números 6-8, septiembre 1949, diciembre 1950.

- CARRILLO, Ramón (1950). *Clasificación sanitaria de las enfermedades mentales. Relaciones entre Código Civil y Sanitario*. Buenos Aires, Mº de Salud Pública.

- CESIO, Fidias (2000). *La Gesta Psicoanalítica en América Latina*. Edit. La Peste. Buenos Aires.

- CUCURULLO, Antonio; FAIMBERG, Haydée; WENDER, Leonardo (1982). *La Psychanalyse en Argentine, en Histoire de la Psychanalyse*, bajo la dirección de Roland Jaccard., tomo II (Le Livre de Poche; Biblio essais). Hachette, París.

- CUETO, Emilia. Entrevista a Betty Garma.

www.elsigma.com/entrevistas/

- ESPIRO, Nicolas (1993). Dr. Ángel Garma (1904-1993): Iniciador de la formación y el movimiento psicoanalítico en Argentina. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.* Vol XIII nº 44: 3-4.

- ETCHEGOYEN, R. Horacio (2001). *Melanie Klein: influencia y presencia*. En "Fragmentos y construcciones de la historia del psicoanálisis en Argentina". Buenos Aires.

<http://www.alhp.org/foro2.htm>

- ETCHEGOYEN, R. Horacio y ZYSMAN, Samuel (2004). *Melanie Klein en Buenos Aires. Comienzos y desarrollos*. Buenos Aires, www.apdeba.org/secretaria@apdeba.org y www.alhp.org/foro20.htm

- FELDMAN, Nelson (1992). *La psychiatrie en Argentine. Tendances et Evolution au XIX et au XXème siècle. Psychiatrie et Psychanalyse. Le Service de l'Hôpital de Lanus*. Université René Descartes. París V. Inter Región Ile de France.

- GALENDE, Emiliano (1990). *Psicoanálisis y Salud mental*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

- GARCÍA ARROYO, José Manuel (2004). Jacques Lacan: una biografía intelectual. *An Psiquiatría* Vol 20, Nº 10: 439-445.

- GARCÍA REINOSO, Diego (1986). Psicología de alternativa: una herramienta de lucha. *Territorios* nº 3: 13-14. Buenos Aires.

- GARMA, Carmen (2003). *Betty por Betty Garma*. Proa XXI Editores. Buenos Aires.

- GARMA, Ángel. (1970). *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

- GILLESPIE, Richard (1998). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires, Grijalbo.

- GONDRA REZOLA, Juan M (2003). *Ángel Garma, padre del psicoanálisis argentino*. Fundación Asmoz de Eusko Ikaskuntza. <http://www.euskonews.com/0237zbt/gaia23703es.html>

- GONZÁLEZ DURO, Enrique (1996). *Historia de la locura en España*. Tomo III. Madrid, Ediciones Temas de Hoy.

- HUERTAS, Rafael (2003). *Ciencia y mente sobre papel: sobre libros y bibliotecas psiquiátricas* en VV.AA.: "Ciencia y mente: la Salud mental en los fondos bibliográficos asturianos". AEN, Oviedo.

- HUERTAS, Rafael (2002). *Los médicos de la mente. De la neurología al psicoanálisis. Lafora-Vallejo-Garma*. Madrid, Nívola.

- KAPLAN, Ana. (2002): *La emigración de los psicoanalistas de América del Sur*. IX Encuentro Internacional del Historia del Psicoanálisis. Julio, 2002. Barcelona.

- LANGER, Marie. (1976). Psicoanálisis y política: vicisitudes del movimiento psicoanalítico argentino. *Clínica y análisis grupal*, nº 1: 94-106.

- LANGER, Marie; del Palacio, Jaime; Guinsberg, Enrique (1984). *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*. Folios Ediciones. Buenos Aires.

- LÁZARO, José (1997). *Archivos de Neurobiología: Los setenta y cinco años de psiquiatría española* en Aparicio, V. (compilador): "Orígenes y Fundamentos de la Psiquiatría en España". ELA Edit. Madrid, 1997.

- MARKEZ, Iñaki. (2003). Ángel Garma: de Bilbao a los orígenes del psicoanálisis argentino. *Norte de salud mental* nº 17: 68-73.

- MUÑOZ, María Luisa. (1989). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico en España. *Revista de psicoanálisis de Madrid*, mayo-noviembre 1989.

- NEIBURG, Federico (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza Editorial.

- PLOTKIN, Mariano Ben. (2003): *Freud en las Pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*. Buenos Aires. Edit. Sudamericana.

- RESNICOFF, Benjamin. (2001). Breve reseña del desarrollo del Psicoanálisis en la Argentina (desde un punto de vista testimonial). <http://www.alhp.org/foro12.htm>

- RODRÍGUEZ PÉREZ, Juan Francisco. (1997). *La significación de Ángel Garma en el psicoanálisis hispánico*. En Aparicio, V. (compilador): *Orígenes y Fundamentos de la Psiquiatría en España*. Editorial Libro del Año (ELA), Madrid.

- RODRÍGUEZ PÉREZ, Juan Francisco. (1988). *La concepción psicoanalítica de neurosis y psicosis*. En "Diagnóstico en Psiquiatría" J. Guimón, J. Mezzich y G. Berríos (comp.), Salvat Ed.

- SANCHEZ-MEDINA, Guillermo. (2002). Sesenta años del Psicoanálisis en Latinoamérica. Ramón Sarró y Ángel Garma. Documentos RNE 1, 26-7-2002.

TEICHER, Manfredo. *Marie Lisbeth Glas de Langer (Mimi Langer). Historias que hacen Historia*. <http://www.psiconet.com/tiempo/historias/langer.htm>

- TUMAS, Darolo (1990). Un testimonio. Entrevista al doctor Valentín Barenblit, en *Diarios Clínicos*, 2: 112-119.

- VISACOVSKY, Sergio. (2002). *El Lanús. Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina*. Alianza Editorial, Buenos Aires.

- WENDER, Leonardo (2001). *Orígenes del Psicoanálisis y de su Institucionalización en la Argentina*. Conferencia en el Círculo Eros, Grupo de estudios del Departamento de Historia del Psicoanálisis. Buenos Aires, 4-5-2001.

- ZAK DE GOLDSTEIN, Raquel (1974) El pensamiento psicoanalítico pionero de Ángel Garma. *Revista de Psicoanálisis*, Vol 31, nº 4: 843-879.

ÍNDICE

Prólogo del doctor José Guimón	7
Presentación	9
Ángel Garma: sus primeros años en Bilbao	11
Madrid, la Residencia de Estudiantes	21
Los años de Berlín	31
1931: Ángel Garma vuelve a Madrid	45
Boda y exilio en Francia	57
1938: Buenos Aires, el exilio definitivo	65
1942: Garma funda la APA	71
La obra de Ángel Garma	91
Los sueños	94
Psicopatología	99
Medicina psicosomática	100
Técnica psicoanalítica	101
Arte ornamental	102

De Freud al concepto de salud mental pasando por Klein y Lacan	105
1949. Ángel Garma vuelve a Europa	113
Del diván al sillón: las mujeres en el movimiento psicoanalítico argentino	121
Betty Goode en el psicoanálisis	127
Buenos Aires: el boom del psicoanálisis	131
La división en la APA	139
El último viaje	147
Libros de Ángel Garma	155
Artículos notorios	157
Notas	167
Bibliografía	173

